Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXLV NÚM. 2 ABRIL - JUNIO 2021

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto de nombramiento de Defensor del Vínculo "ad casum" 129
Decreto por el que se convocan sagradas órdenes del diaconado y del diaconado permanente en el diócesis 130
Decreto de nombramiento de Defensor del Vínculo 131
Decreto de nombramiento de canónigo estable 131
Decreto de ratificación de las elecciones del Asocacion "Hermandad Nuestra Señora del Rocío de Santander" 132

Cartas Pastorales

La vida contemplativa, cerca de Dios y del dolor del mundo 133

Homilías

Ungidos para ser ministros de la misericordia y servidores de la alegría ... 135
Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti 138
Despreciado y rechazado por los hombres 140
Volver a Galilea 141
Los sueños se construyen juntos 143
El diaconado en la Alianza Nueva 145
Solemnidad del Cuerpo y la Sangra de Cristo 148

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos 150

Vida Diocesana

Crónica diocesana 152
Actividad del Sr. Obispo 161
En la Paz del Señor 173

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CXVII Asamblea General

Discurso inaugural del cardenal Omella 174

Saludo del Nuncio Apostólico en España..... 187

Nota y rueda de prensa final de la 117 Asamblea Plenaria 191

Nota y Rueda de prensa final de la Comisión Permanente 196

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes

Mensaje para la 107 Jorbnada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021 200

Mensaje para la V Jornada Mundial de los pobres 204

Homilías

Homilía en la Santa Misa Crismal 210

Homilía en la Vigilia Pascual 215

Homilía en Santa Misa de la Divina Misericordia 218

Homilía en la Solemnidad de Pentecostés 220

Homilía en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. 223

Homilia en la Solemnidad de San Pedro y San Pablo 226

Cartas Apostólicas

Carta Apostólica en forma de "Motu Propio" Antiquum Ministerium con la que se instituye el Ministerio de Catequista 229

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE DEFENSOR DEL VÍNCULO "AD CASUM"

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER.

Debiendo proceder al nombramiento de un Defensor del Vínculo para el Tribunal Eclesiástico de Santander

DECRETO

El nombramiento como Defensor del Vínculo "Ad Casum", conforme del canon 1436,2) de CIC del **Ilmo Sr. D. Alejandro Cortés Diéguez** para las causas:

- De la Pedraja Yllera – Silvela Gil-Rodrigo
- Pagola Pueyo – Pérez Sautúa
- Calvo Losada – Fernandez Roche.

Santander a catorce de abril de dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.

Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO
POR EL QUE SE CONVOCAN
SAGRADAS ÓRDENES DEL DIACONADO
Y DEL DIACONADO PERMANENTE
EN LA DIÓCESIS.

MANUEL SÁNCHEZ MONGE,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE SANTANDER.

Por la presente y a tenor de la normativa eclesial anunciamos que el próximo día 27 de mayo de 2021, fiesta de Jesucristo sumo y eterno Sacerdote, conferiremos, D.m., en nuestra Santa Iglesia Catedral Basílica de la Asunción de Nuestra Señora de Santander el sagrado Orden del Diaconado y del Diaconado Permanente a aquellos candidatos, que reuniendo las condiciones de la ley canónica, tras haber cursado los estudios eclesiásticos y haberse preparado humana y espiritualmente, bajo la orientación y guía de sus formadores y la autoridad del Obispo, aspiren a la recepción de dicho Orden Sagrado.

Dichos candidatos deberán dirigir a nuestra Cancillería la correspondiente solicitud, acompañada de la documentación pertinente en cada caso, de conformidad con lo que establece el canon 1050, a fin de comenzar las encuestas y, una vez realizadas las proclamas en las parroquias de origen y domicilio, otorgar, si procede, la autorización obligada para que puedan recibir el sagrado Orden del Diaconado y del Diaconado Permanente.

Dado en Santander, a cuatro de mayo de dos mil veintiuno

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.

Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE DEFENSOR DEL VÍNCULO

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER.

NOMBRO a D. ISIDORO CRESPO PANADERO, sacerdote de la diócesis de Salamanca, y con autorización de su Obispo**, DEFENSOR DEL VÍNCULO** en el Tribunal Eclesiástico de nuestra Diócesis de Santander, con la estabilidad que el cargo rquiere, por el tiempo de mi voluntad (C. 1436,2)

Santander a siete de mayo dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE NOMBRAMIENTO DE CANÓNIGO ESTABLE

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER.

NOMBRO CANÓNIGO ESTABLE de nuestra S.I. Catedral Basílica de Santander al, hasta ahora, canónigo ad tempus, **M.I. Sr. D. ÁLVARO ASENSIO SAGASTIZÁBAL**, manteniendo la antigüedad ya adquirida.

Santander a siete de mayo dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE RATIFICACIÓN DE LAS ELECCIONES DE LA ASOCIACIÓN "HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE SANTANDER

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander**.**

El día 7 de junio de 2021, la ASOCIACIÓN "HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCIO DE SANTANDER", comunicó el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva, que quedó conformada de la siguiente manera:

Hermana mayor: Dª Maria Gema González Torre
Vice Hermana: Dª Fátima Herrero Ramos
Secretaria: Dª Concha Bugedo Sáez
Tesorera: Dª Maria Victoria Gallo Castanedo
Relaciones Publicas: Dª Teresa de Arcas Gago
Vocal Fiscal: Doña Pilar Gómez Gutiérrez
Vice-secretaria: Dª Maria Victoria Gallo Castanedo
Vice-tesorera: Dª Isidra Lorenzo Silvestre
Delegada de culto: Dª Pilar Ibars Portilla
Vocal de Culto: Dª Cristina Calderón Pelayo
Vocal Rec. Publicas: Dª Noelia Uranga Sánchez
Delegada de Festejos: Dª Soledad Garcia Gómez
Vocal de Festejos: Dª Amalia Prieto Poces
Delegada de Coro: Dª Santi Valor Sánchez
Consiliario: D. Francisco Palma Hernández

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación "HERMANDAD NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE SANTANDER", es su Hermana Mayor: Dª María Gema González Torre.

Dado en Santander, a once de junio de dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas Pastorales

LA VIDA CONTEMPLATIVA, CERCA DE DIOS Y DEL DOLOR DEL MUNDO»

Jornada *Pro orantibus*, 30 de mayo de 2021

Los contemplativos rehúyen el activismo frenético de nuestra sociedad avanzada y eligen un camino distinto: la intimidad orante. Pero no viven ensimismados, alejados del dolor del mundo. La plena dedicación a la oración les une fuertemente a todos los seres humanos, y de manera especial a quienes están heridos y los convierte en faro luminoso que ayuda a no perderse en el camino de la vida. El "monje es aquel que se aparta de todos y está unido a todos" decía Evagrio Póntico, maestro de vida monástica en el s. IV.

Ahora bien, quienes contemplan y ruegan a Dios con frecuencia, asomados a sus entrañas misericordiosas, pueden acercarse con Él a enjugar nuestras lágrimas y vendar nuestras heridas. Y de quedar atrapados buscando el motivo para amar a los demás aprenden a amar sin motivo.

1. Cerca de los hombres mediante la oración

Si nos fijamos en la parábola del Buen Samaritano, ellos hacen las veces del hospedero anónimo que, sin necesidad de recorrer los caminos, supo abrir su casa al apaleado y lo cuidó como si de Cristo mismo se tratase. Así se convirtió en parábola de cercanía con Dios y con el dolor del mundo.

En estos tiempos de pandemia muchas personas se han acercado de diversos modos a los monasterios pidiendo oraciones: personas enfermas, enfermeras y médicos rogaban oraciones para que Dios les infundiera ánimos y pudieran hacer frente a la situación, ante la avalancha de enfermos que ingresaban en los hospitales. De esta forma los contemplativos han estado y están cerca del sufrimiento de los hombres.

Por otra parte, algunos monjes y monjas han padecido la COVID-19, por lo que también se han sentido solidarios con todos los enfermos, uniendo sus sufrimientos a los de Cristo y ofreciéndolos por la salvación del mundo.

2. Cerca de los hombres mediante el trabajo

Otra forma de estar cerca de los hombres es mediante el trabajo. Los monjes y monjas viven el lema de san Benito: ora et labora, oración y trabajo. Trabajan para vivir y con su trabajo se santifican, se identifican con Cristo y se unen a los trabajadores del

mundo entero. Por eso piden con una de las plegarias eucarísticas: "Danos, entrañas de misericordia frente a toda miseria humana, inspíranos el gesto y la palabra oportuna frente al hermano solo y desamparado. Ayúdanos a mostrarnos disponibles ante quien se siente explotado y deprimido. Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando.

Que quienes te buscamos sepamos discernir los signos de los tiempos y crezcamos en fidelidad al Evangelio; que nos preocupemos de compartir en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así les mostraremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz" (Tomado de las plegarias eucarísticas Vb y Vc).

En la Jornada por los contemplativos de este año pedimos al Señor que a esos hermanos nuestros los custodie en su amor, los bendiga con nuevas vocaciones, los aliente en la fidelidad cotidiana y les mantenga la alegría de la fe. Y junto a ellos, presentamos al Padre, por el Hijo en el Espíritu Santo las necesidades y los padecimientos del mundo: compartiendo su dolor y su esperanza, queremos estar cerca de Dios y cerca de todos, junto al dolor de cada ser humano.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Homilías

UNGIDOS PARA SER MINISTROS DE LA MISERICORDIA Y SERVIDORES DE LA ALEGRÍA
Misa Crismal, 31 de marzo 2021

Queridos presbíteros, queridos diáconos y seminaristas, queridos consagrados, queridos fieles laicos de esta Iglesia del Señor que peregrina en Cantabria y el valle de Mena.

Cuando el papa Francisco nos habló al comienzo de la pandemia que nos aflige aludía a la Iglesia como una frágil barquilla sacudida por olas y vientos, que parece en ocasiones destinada a hundirse. Pero era para recordarnos que, aunque aparente dormir, Jesucristo va con nosotros y nos dice. "No temáis, yo estoy con vosotros". A lo largo de este último año hemos podido experimentar su cercanía para superar los miedos y seguir entregándonos a El y a los hermanos. No estamos solos; Cristo nos acompaña y nos reúne en su Iglesia que es un regalo suyo. Por eso debemos estar contentos por pertenecer a ella. Es verdad que hay aspectos negativos y difíciles, pero en el fondo debe permanecer esto: es un don bellísimo que podamos vivir en la Iglesia de Dios, en la Iglesia que el Señor ha adquirido con su sangre. Experimentemos la alegría de ser Iglesia. Esto no es triunfalismo, es humildad y estar agradecidos por el don del Señor.

1. Ungidos como Jesús

A Jesús de Nazaret, bautizado en el Jordán, el Espíritu lo ungió bajando sobre él como una paloma. Y del Ungido, del Cristo, habló entonces la voz del cielo: "*Éste es mi Hijo, a quien yo quiero, mi predilecto*". Jesús *fue ungido* por el Espíritu para dar "*la buena noticia a los pobres*", *y fue enviado* "*para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos, para proclamar el año de gracia del Señor*". La fuerza del Espíritu llevó a su Ungido por los caminos de Galilea donde enseñaba y curaba con autoridad. Movido por el mismo Espíritu, Jesús subió decididamente a Jerusalén, para consumar su salida de este mundo para volver al Padre; allí, en la cruz, como Hijo, como Siervo, como cabeza de una humanidad nueva, por su obediencia al Padre, el Ungido alcanzó la victoria definitiva sobre el enemigo que nos había sometido a esclavitud.

Los discípulos de Jesús somos "*cristianos*", somos ungidos como El. Para dar la buena noticia a los pobres, para iluminar y liberar, para proclamar un jubileo de Dios para todos los pueblos. Fuimos ungidos por fuera con el óleo sagrado; fuimos ungidos por dentro con el Espíritu del Señor.

2. "Con la fuerza del Espíritu…"

"*Con la fuerza del Espíritu*" también nosotros hemos de recorrer nuestro camino de hijos de Dios. Nos precede Jesús; nosotros lo seguimos, con nuestra cruz, también en nuestra soledad y en nuestra noche. "*Con la fuerza del Espíritu*" fuimos ungidos para disponernos al combate con el poder del mal. Ese combate que no conocerá tregua hasta la muerte.

"*Con la fuerza del Espíritu*" fuimos ungidos y configurados con Cristo, sacerdote, profeta y rey. Allí, en el misterio de las aguas bautismales fuimos sepultados con Cristo y con Cristo resucitamos a vida nueva. En una palabra: en Cristo fuimos justificados, santificados, vivificados. Lo que entonces vivimos en la verdad del sacramento, aquella experiencia única de muerte y resurrección, la hacemos real cada día de nuestra vida: Caminamos con el Señor, amamos con él, sufrimos con él, morimos con él…y con El resucitamos. Todo con la fuerza del Espíritu que hemos recibido.

No nos dijo el Señor: "*Seréis numerosos*". Tampoco nos dijo nunca: "*Seréis poderosos*", "*seréis grandes*". Muchos que todavía se llaman cristianos sueñan con ser numerosos, poderosos y grandes. Se engañan a sí mismos con fantasías de gloria mundana, y olvidan que todo cuanto se nos ha mandado a los discípulos se encierra en estas palabras del Maestro: "*amaos unos a otros*". Soplan con fuerza los vientos del Espíritu, y la Iglesia se purifica. Son tiempos de dolor, pero dolor de parto. Algo nuevo y hermoso está viniendo a la luz. Caerán los ídolos: los fundamentalismos, los integrismos, las ideologías. Esta Iglesia de Cristo, esta comunidad animada por el Espíritu de Cristo, experta en el amor que es Dios, sabe qué hacer con la miseria humana. La Iglesia muestra a todos, con gran amor, el camino que lleva a la vida, y abraza con entrañas de madre a quienes, habiéndose alejado por debilidad o malicia, vuelven a ella arrepentidos para obtener el perdón de Dios.

3. Consagrados por el Espíritu

En cuatro sacramentos, el óleo es signo de la bondad de Dios que llega a nosotros: en el bautismo, en la confirmación como sacramento del Espíritu Santo, en los diversos grados del sacramento del orden y, finalmente, en la unción de los enfermos, en la que el óleo se ofrece, por decirlo así, como medicina de Dios (cf. St 5,14). De este modo, el Espíritu de Dios nos acompaña durante toda la vida: comenzando por el bautismo hasta el momento en el que nos preparamos para el encuentro con Dios como Juez Salvador.

En la Misa crismal, la consagración del santo Crisma nos habla de un modo especial a nosotros los sacerdotes: nos recuerda que Cristo, ungido por Dios como único y eterno Sacerdote, 'con amor de hermano', nos hace partícipes de su "unción" sacerdotal. Al entregar nuestra vida por el Señor y por la salvación de los hermanos, vamos configurándonos a Cristo y damos testimonio constante de fide-

lidad y amor. El santo crisma es signo de la misericordia de Dios. Por tanto, la unción para el sacerdocio significa también el encargo de llevar la misericordia de Dios a los hombres. En la lámpara de nuestra vida nunca debería faltar el óleo de la misericordia.

Al simbolismo del aceite pertenece también fortalecer para la lucha. La lucha de los cristianos consiste no en el uso de la violencia, sino en el hecho de estar todavía dispuestos a sufrir por el bien, por Dios. Los Padres de la Iglesia estaban fascinados por unas palabras del salmo 45 [44]. En él se dice al Rey que anticipa a Cristo: «Has amado la justicia y odiado la impiedad: por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros» (v.8). ¿Qué es el aceite de júbilo con el que fue ungido Jesucristo y con el que somos ungidos los sacerdotes? Los Padres no dudaban al respecto: el aceite de júbilo es el Espíritu Santo. Porque el júbilo cristiano es distinto de la diversión o de la alegría exterior que la sociedad anhela. La diversión es, en su justa medida, buena y agradable. Pero la diversión no lo es todo. Es sólo una pequeña parte de nuestra vida, y cuando quiere ser el todo puede convertirse en una máscara tras la que se esconde la desesperación. El gozo que Cristo nos da es distinto. Nos proporciona alegría, sí, pero una alegría que no excluye el sufrimiento. Nos da la capacidad de sufrir y, sin embargo, permanecer interiormente gozosos en el sufrimiento. Incluso nos capacita para compartir el sufrimiento ajeno, haciendo así perceptible la bondad de Dios. El júbilo de Dios es el mismo Espíritu Santo. El nos hace vivir el júbilo de sentirnos queridos y amados por Dios. La alegría es fruto del amor. Los sacerdotes, ungidos con el aceite de júbilo que es el Espíritu Santo, somos servidores de la alegría de Dios en un mundo demasiado triste. Es algo bueno vivir, porque somos amados por Dios. Es la noticia que tenemos que proclamar desde el convencimiento y la experiencia personal.

4. Renovación de las promesas sacerdotales

En la medida en que somos ungidos por el Espíritu Santo, nuestro corazón se ensancha pe la alegría del Señor. En este espíritu renovamos las promesas sacerdotales como expresión de nuestra voluntad de recorrer el camino de la santidad en fraternidad en las circunstancias ordinarias de la vida y del ministerio. La unción con el Espíritu nos hizo servidores de todos em medio del Pueblo de Dios. No cesamos de experimentar asombro y agradecimento por la gratuidad con que el Señor nos escogió, por la confianza que depositó en nosotros y por el perdón que nunca nos niega.

En esta Eucaristía, llevamos en la memoria agradecida de nuestro corazón los nombres de los hermanos sacerdotes enfermos, de los que no pueden estar este año con nosotros y de los que trabajan lejos de nuestra diócesis sirviendo a otras diócesis hermanas y especialmente los de nuestros obispos y sacerdotes que descansan en el Señor.

A vosotros queridos miembros de la Vida Consagrada y laicos os pedimos que encomendeis las inquietudes personales y pastorales de vuestros sacerdotes. El Pueblo Cristiano tiene buenos motivos para dar gracias a Dios por el don de la Eucaristía y del sacerdocio y orar incesantemente para que no falten sacerdotes y seminaristas en nuestra Iglesia. Que Nuestra Señora bien Aparecida y los santos Emeterio y Celedonio, nuestros patronos, nos obtengan la gracia de unción divina para anunciar la Buena Noticia en los tiempos que atravesamos. Amén.

"SEÑOR, SUSCITA TAMBIÉN EN NOSOTROS EL DESEO DE TI"
Homilía en la Cena del Señor, 1 de abril de 2021
S.I.Catedral de Santander 2021

Queridos hermanos y hermanas:

1. **"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer" (*Lc* 22,15).**

Con estas palabras, Jesús comenzó la celebración de su última cena y de la institución de la santa Eucaristía. Jesús tuvo grandes deseos de vivir aquella hora. Anhelaba ese momento en el que se iba a dar a los suyos bajo las especies del pan y del vino. Esperaba aquel momento en que llegaría a ser uno con los suyos, para transformarlos y comenzar así la transformación del mundo. Jesús nos desea, nos espera. Y nosotros, ¿tenemos verdaderamente deseo de él? ¿Anhelamos su cercanía, ese ser uno con él, que se nos regala en la Eucaristía? ¿O somos, más bien, indiferentes, distraídos, ocupados totalmente en otras cosas?

Por las parábolas de Jesús sobre los banquetes, sabemos que él es consciente de que hay puestos que quedan vacíos. Más aún, Jesús también sabía que habría invitados que acudirían al banquete, sí, pero sin el traje de boda, sin alegría por su cercanía, como cumpliendo sólo una costumbre sin querer cambiar su vida. San Gregorio Magno, en una de sus homilías se preguntaba: ¿Qué tipo de personas son aquellas que vienen sin el traje nupcial? Su respuesta suena así: Los que han sido llamados y vienen, en cierto modo tienen fe. Es la fe la que les abre la puerta. Pero les falta el traje nupcial del amor. Quien vive la fe sin amor no está preparado para la boda y es arrojado fuera. La comunión eucarística exige la fe, pero la fe ha de ir unida al amor, de lo contrario también como fe está muerta.

2. La oración de Jesús

Sabemos por los Evangelios que la última cena de Jesús fue un momento fuerte de oración. Mateo, Marcos y Lucas utilizan dos palabras para describir la oración de Jesús en el momento central de la Cena: "agradecer" y "bendecir". El movimiento ascendente del agradecimiento y el descendente de la bendición van juntos. Jesús transforma su Pasión en oración, en ofrenda al Padre por los hombres. Esta transformación de su sufrimiento en amor posee una fuerza transformadora para nosotros. El objetivo propio y último de la transformación eucarística es nuestra propia transformación en hombres nuevos.

Gracias a Lucas y, sobre todo, a Juan sabemos que Jesús en su oración durante la Última Cena dirigió al Padre súplicas que refieren un llamamiento a sus discípulos de entonces y de todos los tiempos. Jesús repitió cuatro veces en su oración sacerdotal la plegaria por la unidad. Pidió que todos fuéramos uno "como tú, Padre, en mí, y yo en ti, para que el mundo crea" (*Jn* 17, 21). La unidad de los cristianos requiere previamente la unión íntima con Jesús. Ahora bien, esta unidad no es algo solamente interior, místico. Se ha de hacer tan visible que constituya para el mundo la prueba de que Jesús ha sido enviado por el Padre. Por eso, esa súplica tiene un sentido eucarístico escondido, que Pablo ha resaltado con claridad en la *Primera carta a los Corintios*: "El pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan" (*1 Co* 10, 16s).

La Iglesia nace con la Eucaristía. Todos nosotros comemos del mismo pan, recibimos el mismo cuerpo del Señor y eso significa: Él se hace uno con todos nosotros. La comunión de cada uno con el Señor, realiza la unión visible entre todos. La Eucaristía es sacramento de la unidad, nunca es un mero acto de devoción individual. La celebramos necesariamente juntos. En cada comunidad está el Señor en su totalidad. Pero es el mismo en todas las comunidades. Por eso, forma parte necesariamente de la Plegaria eucarística de la Iglesia orar por el Papa, Pastor de la Iglesia universal y por el Obispo, pastor de la Iglesia particular. Y además pronunciando sus nombres porque la unidad es totalmente concreta, tiene nombres. Así, se hace visible la unidad, se convierte en signo para el mundo y establece para nosotros mismos un criterio concreto. Queridos amigos, es un gran consuelo para el Obispo saber que en cada Eucarística de la diócesis todos rezan por él. Sólo gracias a la oración del Señor y de la Iglesia, el Obispo puede corresponder a su misión de confirmar a los hermanos, de apacentar el rebaño de Jesús y de garantizar aquella unidad que se hace testimonio visible de la misión de Jesús de parte del Padre.

"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros". Señor, tú tienes deseos de nosotros, de mí. Tú has deseado darte a nosotros en la santa Eucaristía, de unirte a nosotros. Señor, suscita también en nosotros el deseo de ti. Fortalé-

cenos en la unidad contigo y entre nosotros. Da a tu Iglesia la unidad, para que el mundo crea. Amén.

"DESPRECIADO Y RECHAZADO POR LOS HOMBRES".
Catedral de Santander, viernes santo, 2 de abril de 2021

El relato de la pasión que acabamos de escuchar tiene un nombre y un rostro: Jesús de Nazaret. Hoy queremos contemplar al Crucificado precisamente representante de todos los rechazados y los «descartados» de la tierra.

1. Significado social de la pasión y muerte de Jesús

En el relato de la pasión hay un momento muy significativo: Jesús en el pretorio de Pilato (cf. Mc 15,16-20). Los soldados le han colocado un haz de espinas sobre su cabeza. Sobre la espalda le han colocado un manto como burla. Tiene las manos atadas: una con un haz de varas y otra con una caña, símbolos jocosos de su realeza. «¡Ecce homo!», ¡He aquí el hombre!, exclama Pilato, al presentarlo al pueblo (Jn 19,5). «Si esto es un hombre»: el escritor Primo Levi tituló así el relato de su vida en el campo de exterminio de Auschwitz. En la cruz, Jesús de Nazaret se convierte en el emblema de toda esta humanidad «humillada y ofendida. El escritor y teólogo afro-americano, Howard Thurman —aquel al que Martin Luther King consideraba su maestro y el inspirador de la lucha no violenta por los derechos civiles— escribió un libro titulado «Jesus y los desheredados». En él, hace ver lo que representó la figura de Jesús para los esclavos del Sur, de los que él mismo era un descendiente directo.

2. Sentido espiritual y místico de la pasión y muerte del Señor

Pero éste no es el único significado de la pasión y muerte de Cristo. Ni siquiera el más importante. El significado más profundo no es social, sino espiritual. La muerte redentora de Jesús llevó el amor de Dios al punto más oscuro en el que la humanidad se había metido, es decir, en la muerte. Si por el hecho de su encarnación el Hijo de Dios se hizo hombre y se unió a toda la humanidad, por el modo en que se produjo su encarnación se ha hecho uno de los pobres y rechazados. Él mismo aseguró solemnemente que lo que hicimos por el hambriento, el desnudo, se lo hicimos a él y lo que no hicimos con ellos no se lo hicimos a Él (cf. Mt 25, 31-46).

3. El crucificado ha resucitado

No podemos, sin embargo, detenernos en lo que acabamos de considerar. Si Jesús solo tuviera esto que decir a los desheredados del mundo, no sería más que uno entre ellos, un ejemplo de dignidad en la desventura y nada más. Efectivamente, el Evangelio dice que ¡el Crucificado ha resucitado! Es decir que el vencido se ha convertido en vencedor, el juzgado se ha vuelto el juez, «la piedra desechada por los arquitectos se ha convertido en piedra angular» (cf. Hch 4,11). La última palabra no ha sido la injusticia y la opresión. Jesús no ha devuelto sólo una dignidad a los desheredados del mundo; ¡les ha dado una esperanza!

La cruz contiene también un mensaje para los poderosos, los fuertes, para los «vencedores» de este mundo. Y es un mensaje de amor y de salvación, no de odio ni venganza. Les recuerda que al final todos, débiles y poderosos, están sometidos a los mismos límites humanos. La Escritura tiene para ellos palabras de sabiduría eterna: «Aprended, gobernantes de toda la tierra... los poderosos serán examinados con rigor» (Sab 6,1.6). «¿Para qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si luego pierde su alma o se destruye a sí mismo?» (Lc 9,25)

La Iglesia ha recibido el mandato de su fundador de ponerse de la parte de los pobres y los débiles, de ser la voz de quien no tiene voz y, gracias a Dios, es lo que hace, sobre todo en su pastor supremo.

4. Colecta Pro-Tierra Santa

Para la ciudad santa de Jerusalén, para la Tierra santa y para la pequeña comunidad cristiana que vive en Oriente Medio el año 2020 ha sido un año de dura prueba. Los cristianos han sufrido un aislamiento por la falta de peregrinaciones. Ha sufrido la pérdida de trabajo y consecuentemente la dificultad para vivir con dignidad y proveer a sus propias familias. Por otra parte la colecta por los Santo Lugares se pasó el año pasado a septiembre y lo que se recogió ha sido muy escaso. Seamos generosos ayudando a nuestros hermanos cristianos de la tierra de Jesús.

VOLVER A GALILEA

Vigilia Pascual, 3 de abril de 2021

1. No temáis. Id a Galilea

Después de la muerte del Maestro, los discípulos se habían dispersado; su fe se deshizo, todo parecía que había terminado. Sus certezas habían derrumbado, y habían muerto sus esperanzas. Pero entonces, aquel anuncio a las mujeres, aunque increíble, se presentó como un rayo de luz en la oscuridad. Un joven vestido de blanco les dice: «No tengáis miedo. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? » (Mc.1, 6), y les informa: «No está aquí. Ha resucitado» (v. 7). «No os asustéis», «no

temáis»: es una voz que anima a abrir el corazón para recibir este mensaje». La noticia se difundió: Jesús ha resucitado, como había dicho... Y también el mandato de ir a Galilea; las mujeres habían oído "Id a decir a los discípulos y a Pedro: El va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis".

Volver a Galilea es volver a la vida de cada día, donde siempre se labra el rostro de la eternidad. Galilea es el lugar de la primera llamada, donde todo empezó. Volver allí es volver al lugar del primer amor. Jesús pasó por la orilla del lago, mientras los pescadores estaban arreglando las redes. Los llamó, y ellos lo dejaron todo y lo siguieron (cf. Mt 4,18-22). Volver a Galilea quiere decir releer todo a partir de la cruz y de la victoria; sin miedo, «no temáis». Releer todo: la predicación, los milagros, la nueva comunidad, los entusiasmos y las defecciones, hasta la traición; releer todo a partir del final, que es un nuevo comienzo, de este acto supremo de amor.

2. Volver a Galilea implica tres actitudes

1ª *Ver y juzgar con ojos y corazón nuevos* Eso les pasó a Pedro y Juan, los de Emaús, Tomás. Pero para ello hay que practicar una escucha atenta, constante y orante de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es la gran educadora de nuestra mirada.

2ª *Mirar a las cosas de ¡más arriba' donde está Cristo*. Hemos de recuperar la transcendencia, la vida interior, la espiritualidad, la oración, la frecuencia de los sacramentos.

3ª *Convertirnos en apóstoles y testigos*. Sólo transformados nosotros mismos podremos ser levadura nueva que transforme nuestro mundo. La condición de testigo es la propia del discípulo.

3. Nuestra propia Galilea

También para cada uno de nosotros hay una «Galilea» en el comienzo del camino con Jesús. «Ir a Galilea» tiene un significado bonito, significa para nosotros redescubrir nuestro bautismo como fuente viva, sacar energías nuevas de la raíz de nuestra fe y de nuestra experiencia cristiana. Volver a Galilea significa sobre todo volver allí, a ese punto incandescente en que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino. Con esta chispa puedo encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena.

En la vida del cristiano, después del bautismo, hay también otra «Galilea», una «Galilea» más existencial: la experiencia del encuentro personal con Jesucristo, que me ha llamado a seguirlo y participar en su misión. En este sentido, volver a Galilea revivir esa llamada, cuando Jesús pasó por mi camino, me miró con

misericordia, me pidió seguirlo. Volver a Galilea revivir aquel momento en el que sus ojos se cruzaron con los míos y me hizo sentir que me amaba.

LOS SUEÑOS SE CONSTRUYEN JUNTOS
Vigilia de Pentecostés, 23 de mayo de 2021

1. **Carecemos de sueños**

"En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí»" (FT 30)

2. **Necesitamos soñar y soñar juntos**

«He ahí un hermoso secreto para soñar y hacer de nuestra vida una hermosa aventura. Nadie puede pelear la vida aisladamente. [...] Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos! [...] Solos se corre el riesgo de tener espejismos, en los que ves lo que no hay; los sueños se construyen juntos»[6]. Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos" (FT 8)

3. **Cuando huimos de la comunidad y nos instalamos en el individualismo**:

El corazón se llena de tristeza: "ellos se pararon con aire entristecido..."

El alma se puebla de desesperanza: "Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel".

Y *surge la sospecha ante el otro*: No creen a las mujeres ni a algunos de los discípulos.

4. **Jesús nos enseña a soñar**:

Jesús nos enseña a soñar: "Oh insensatos y tardos de corazón...".

A mirar las cosas en profundidad: "les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras".

Pero *respeta nuestra libertad*: "Al acercarse al pueblo hizo ademán de seguir adelante... Ellos le forzaron diciendo: "Quédate con nosotros".

Jesús devuelve la mirada y la esperanza: "se les abrieron los ojos y le reconocieron... ¿No ardía nuestro corazón?".

Y devuelve a la comunidad para compartir los sueños y construir juntos: "Y levantándose al momento, volvieron a Jerusalén... y contaron lo que les había pasado en el camino"

En el contexto actual, marcado por la pandemia, nos toca seguir remando como Iglesia, con el deseo de hacer realidad los sueños expresados en el Congreso de Laicos que nos invitaban a recorrer la senda del discernimiento y de la sinodalidad.

5. El discernimiento y la sinodalidad

Los sueños no son nuestros, son de Dios para nosotros. Para la Iglesia en España que desea vivir un renovado Pentecostés. Y como los sueños son de Dios, nuestra actitud permanente como Iglesia ha de ser el *discernimiento comunitario*. Discernir no es solo ver, mirar la realidad, sino ser capaces de captar cómo Dios actúa en la historia, se hace presente incluso antes de que nosotros lo podamos descubrir. El discernimiento implica, según el papa Francisco, tres momentos: reconocer, interpretar y elegir. El discernimiento nos permitirá captar los sueños de Dios, su plan de salvación en cada momento histórico concreto.

El mundo está cambiando, la cultura, el estilo de vida... La Iglesia es consciente de que la fe se transmite desde la experiencia, desde lo que cada uno vive en su interior y expresa en su parroquia en la celebración de la Eucaristía con el resto de la comunidad. Pero también es consciente de que cada persona necesita un *proceso personalizado, acompañado* y arropado por la Iglesia y en la Iglesia. Este anuncio conlleva estar atentos para anunciar a Cristo a tiempo y a destiempo para llegar a muchas personas y nos invita a la unidad, a la comunión, a la corresponsabilidad... Es la Iglesia quien anuncia a Cristo y nosotros somos sus instrumentos.

El otro gran sueño de Dios para su Iglesia es la *sinodalidad*. Somos un único pueblo en el que todos somos necesarios para llevar a cabo la tarea evangelizadora: "Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe

implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos « discípulos » y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros»" (EG 120)

EL DIACONADO EN LA ALIANZA NUEVA

S. I. Catedral de Santander, Ordenación de diáconos
27 de mayo de 2021

1. Una alianza nueva

Vivimos en tempos de la alianza nueva. La ley de Dios no reside en preceptos externos, sino que está inscrita en nuestros corazones. Ya no tenemos que enseñar unos a otros diciendo: "Conoced al Señor", pues todos me conocerán, dice el Señor. Cuando perdone su culpa y no recuerde sus pecados, "yo seré su Dios y ellos será mi Pueblo.

En la alianza nueva, Cristo, sumo y eterno sacerdote, inaugura el sacerdocio nuevo. Todo sacerdocio en la Iglesia es participación del único sacerdocio de Jesucristo, según muestra admirablemente la carta a los Hebreos. «En Cristo todos los fieles son hechos sacerdocio santo y real, ofrecen sacrificios espirituales a Dios, por medio de Jesucristo, y anuncian el poder de quien los llamó de las tinieblas a su luz admirable (cfr. 1 *Pe* 2, 5.9). No hay, pues, miembro alguno que no tenga su cometido en la misión de todo el Cuerpo, sino que cada uno debe glorificar a Jesús en su corazón (cfr. 1 *Pe* 3, 15) y dar testimonio de Él con espíritu de profecía (cfr. *Ap* 19, 10)» (PO 2).

El decreto *Presbyterorum Ordinis* añade inmediatamente que el mismo Señor «constituyó entre ellos [entre los bautizados] a algunos ministros que, en la sociedad de los fieles, tuvieran la sagrada potestad del Orden, para ofrecer el sacrificio y perdonar los pecados (cfr. Conc. Trident. sess. 23, cap. 1 y can. 1: Denz. 1764 y 1771), y desempeñaran públicamente, el oficio sacerdotal en nombre de Cristo, en favor de los hombres». Sobre esta base, quisiera destacar algunas consecuencias para nuestra vida y nuestra misión diaconal.

2. Diáconos para anunciar a Jesucristo

El diácono, como ministro ordenado, recibe del Señor, a través de la Iglesia, el encargo de anunciar a Jesucristo. Conocer a Jesucristo, adherirse incondicionalmente a El, como discípulo fascinado y enamorado, partir con Jesús hacia la misión sin reserva alguna, es cuanto se espera de un diácono; de un buen discípulo nace un buen misionero. La meditación, la lectura orante de la Sagrada Escritura, es hoy de un modo particular el camino aconsejado para entender, hacer propia y vivir la Palabra de Dios. "No os dejéis queridos hermanos arrancar la esperanza del Evangelio, al que debéis no sólo escuchar, sino además servir". Dentro de poco os entregaré el libro de los Evangelios y os diré a cada uno: "Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero; convierte en fe viva lo que lees, y lo que has hecho fe viva enséñalo, y cumple aquello que has enseñado". Leer, creer, enseñar y practicar describen el itinerario del Evangelio en la vida y el ministerio de los diáconos. "Que resplandezca en él un estilo de vida evangélica, un amor sincero", pediremos todos juntos en breves momentos. Para todo esto os ayudará mucho la recitación diaria de la Liturgia de las Horas a la que hoy os comprometéis.

3. Diáconos para el servicio de la caridad

El diaconado compromete al servicio de la caridad. San Policarpo exhortaba a los diáconos, ministros de la Iglesia de Dios, "a ser sobrios en todo, misericordiosos, celosos, inspirados en su conducta por la verdad del Señor que se ha hecho siervo de todos". Esta gracia de Dios se convierte en un compromiso que, libremente aceptado, ha de configurar de modo singular vuestro estilo de vida. Vais a ejercer la diaconía de la Iglesia, imitando a Cristo Jesús que no vino a ser servido sino a servir. Aquí está el fundamento de la espiritualidad diaconal. El diaconado es participación de la actitud de Cristo, el siervo humilde y paciente que toma sobre sí mismo el pecado y la miseria humana, que da su vida, amando hasta el extremo.

La sociedad en que vivimos nos empuja a ascender adquiriendo riquezas, conocimientos, reconocimientos, méritos..., en definitiva a crecer en orgullo, soberbia y vanagloria. El Hijo de Dios al hacerse hombre ha seguido el camino inverso: se despojó de su rango, se hizo uno de tantos, se rebajó, se humilló hasta someterse incluso a la muerte y uma muerte de cruz, nos recuerda San Pablo. Todos los ministros suyos, especialmente los diáconos, hemos de desprendernos de méritos y apoyos humanos para apoyarnos solo en Dios. Este es el camino que nos ayuda a descubrir la pobreza a la que el Señor nos llama por amor. La pobreza que nos permite acercanos a los pobres, siendo uno de ellos. Siendo diáconos no subís un peldaño ante los hombres y ante de Dios. Esta tentación existe y es real. Pensar que nunca sucumbiremos a ella es vivir ingenuamente la fe y la vida espiritual.

Jesús de Nazaret, el Siervo de los siervos, derramó su sangre en la cruz, fuera de los muros de la ciudad santa de Jerusalén y colgado en la cruz se asemejó a los malditos de la tierra: "maldito todo el que cuelga de um madero" (Gal. 3,13)

4. Buscar la pobreza propia

El Señor nos llama a buscar la pobreza propia, es decir, a aceptar aquellas debilidades o limitaciones, em las que necessito ser levantado por el Señor. Reconocer nuestras debilidades para que el Señor pueda mostrar en nosotros su fuerza y su poder (cf 2 Cor 12,9). Mis debilidades pueden ser la comodidad, que nos impide estar disponibles para nuestros hermanos a todas las horas, o la pereza que nos lleva a no dedicar el tempo necesario a la oración, etc... Reconocer nuestras pobrezas y ponerlas delante del Señor y, no sólo acogerlas con humildad, sino verlas como un regalo.

El diaconado, libremente elegido, os compromete, queridos hermanos, a proclamar la Palabra de Dios y a ser servidores de la caridad, comprometiéndoos a vivir la castidad en el celibato, valor inestimable, que constituye una clave importante tanto para la vida espiritual de los sacerdotes, como para su compromiso en la misión y también para su adecuada relación pastoral con los fieles. Un celibato que no debe basarse sólo en aspectos afectivos, sino que ha de afectar a la vida entera.

5. Necesitamos sacerdotes

Queridos jóvenes preguntaos dejándoos aconsejar por el Espíritu Santo cuál es el camino que el Señor os invita a seguir para servirle como discípulos suyos. Algunos podéis ser llamados al diaconado o al sacerdocio. Es una aventura que merece la pena. Cuando uno se deja seducir por el Señor se dejan fácilmente por El la familia y las redes, los parientes y la profesión, todo aquello que nos ata.

Las vocaciones sacerdotales y consagradas nunca serán fruto exclusivo de nuestros esfuerzos y de nuestros trabajos exquisitamente programados. Las vocaciones son un regalo de Dios y por eso hay que pedirlas con perseverancia y recibirlas con gratitud. Pero en nuestra pastoral vocacional necesitamos la especial colaboración de las familias católicas. Sin familias verdaderamente inquietas por vivir la fe y transmitirla, difícilmente surgirán vocaciones, y si surgen, no podrán sostenerse.

SOLEMNIDAD DEL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO.
El signo del pan.
Catedral Basílica de Santander, 6 de junio de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Acabamos de escuchar en el Evangelio que Jesús, en la víspera de su Pasión, durante la Cena pascual, tomó el pan en sus manos y, tras pronunciar la bendición, lo rompió y lo dio a sus discípulos diciendo: «Tomad, este es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, dio gracias, se lo dio y todos bebieron de él. Y dijo: «Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por todos» (Marcos 14, 22-24). El Señor no sólo pronuncia palabras: sucede algo. En ese momento tuvo lugar el acontecimiento central de la historia del mundo y de nuestra vida personal.

1. El Pan es un don

Jesús, como signo de su presencia, escogió el pan y el vino. A través de ellos se une a nosotros y nos quiere hacer comprender algo más de su misterio. El pan –como bien sabemos- representa la forma más sencilla de alimento, hecho simplemente con algo de harina y un poco de agua. Es fruto de la tierra y del trabajo del hombre. En él queda recogido el cansancio humano, el trabajo cotidiano de quien siembra, cosecha y finalmente prepara el pan.

Sin embargo, el pan no es sólo un producto nuestro, algo que nosotros hacemos; es también, y sobre todo, un don de Dios. El hecho de que la tierra dé fruto no es mérito nuestro; sólo el Creador puede darle la fertilidad. Por otra parte, el agua, de la que tenemos necesidad para preparar el pan, no la podemos producir nosotros. Cuando hay regiones y países sin agua, podemos darnos cuenta de la grandeza del don del agua, que no podemos proporcionárnoslo por nosotros mismos. En el pan de la Eucaristía, en el pan de los pobres, reconocemos un maravilloso don de Dios. Agradezcamos hoy de un modo especial que a través del alimento más sencillo y común, al alcance de todos, Dios quiera hacerse presente y alimentar a su pueblo.

2. El pan, signo de unión

La Iglesia primitiva encontró en el pan todavía un signo más. En la «Doctrina de los doce apóstoles», un libro redactado en torno al año 100, encontramos la siguiente oración: «Que así como este pan partido estaba esparcido sobre las colinas y es reunido en una sola cosa, del mismo modo tu Iglesia sea reunida desde los confines de la tierra en tu Reino» (IX, 4). El pan, hecho de muchos granos de trigo, encierra también un acontecimiento de unión. Nosotros mismos, siendo muchos como somos, tenemos que convertirnos en un solo pan, en su solo cuerpo,

nos dice san Pablo (1 Corintios 10, 17). De este modo, el pan se convierte al mismo tiempo en esperanza y tarea.

De manera semejante también nos habla el signo del vino, fruto de exprimir muchas uvas. Ahora bien, mientras el pan hace referencia a lo cotidiano, a lo sencillo y a la peregrinación, el vino expresa la fiesta de alegría que Dios quiere ofrecernos al final de los tiempos y que anticipa ahora, siempre de nuevo. Pero el vino también habla de la Pasión: la vid tiene que ser podada repetidamente para poder purificarse; la uva tiene que madurar bajo el sol y la lluvia y tiene que ser pisada: sólo a través de esta pasión madura un vino apreciado.

El banquete de la Eucaristía es mesa de unidad y de fraternidad. Los que nos alimentamos del único cuerpo de Cristo, no podemos vivir divididos. "Si cuando vas a presentar tu ofrenda, recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano".

Pero de un modo especial, la Eucaristía nos une con nuestros hermanos más pobres. Con todo derecho celebramos hoy el DIA DE LA CARIDAD. La Eucaristía, si la recibimos convenientemente, nos llevará necesariamente a una mayor cercanía, solidaridad y amor con los pobres, los enfermos, los ancianos, los solitarios..., en una palabra, con quienes de entre nosotros sufren con mayor dureza el peso de la marginación o de la postración social. Apoyemos a Cáritas, a quien se entrega la colecta de hoy, que trabaja infatigablemente para no quedarse en lo puramente asistencial y dar pasos hacia proyectos concretos de promoción social.

3. El Pan, hecho de granos molidos, nos habla de pasión

Pero todavía no hemos explicado plenamente el mensaje del signo del pan. El Señor dijo en cierta ocasión: «En verdad, en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto» (Juan 12, 24). En el pan, hecho de granos molidos, se esconde el misterio de la Pasión. La harina, el grano molido, presupone el morir y el resucitar del grano. El ser molido y cocido manifiesta una vez más el mismo misterio de la Pasión. Sólo a través del morir llega el resurgir, llega el fruto y la nueva vida. El Dios que se hizo hombre, Jesucristo se humilló hasta la muerte en la cruz y de este modo abrió para todos nosotros la puerta de la vida. A través de su sufrimiento y de su muerte libremente asumida, Él se convirtió en pan para todos nosotros y, de este modo, en esperanza viva y creíble: Él nos acompaña en todos nuestros sufrimientos hasta la muerte. Los caminos que Él recorre con nosotros y a través de los cuales nos conduce a la vida son caminos de esperanza.

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

9 de abril de 2021

Rvdo. Sr. D. Adrián Sainz Itúrbide, como Defensor del Vínculo del Tribunal Eclesiástico

29 de junio de 2021

Rvdo. Sr. D. Vicente Gutiérrez Vázquez, como párroco de Tanos y La Montaña

Rvdo. Sr. D. Juan Manuel de Cáceres Cabrero, como administrador parroquial de Hazas de Cesto, Solórzano, Beranga y Praves.

Rvdo. Sr. D. Oscar Mario Ugalde Vargas, como párroco de Iruz, Puente Viesgo y Corrobárceno, Cuevapando y Penilla, Aes, Hijas, Borleña, Castillo Pedroso, Esponzués, Quintana de Toranzo, Villegar, Prases y Corvera, Villasevil, Santiurde de Toranzo y San Vicente de Toranzo

Rvdo. Sr. D. Oscar Mario Ugalde Vargas, como director del Monasterio y casa de Ejercicios de Nuestra Señora del Soto

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como administrador parroquial de Ntra. Sra. de Covadonga y Campuzano

NOMBRAMIENTOS

14 de abril de 2021

Ilmo. Sr. D. Alejandro Cortés Diéguez, como Defensor del Vínculo “al casum”

15 abril de 2021

Sr. D. Javier Asín Zurita, como Secretario del Consejo de Asuntos Económicos, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como miembro nato de la Comisión Permanente del Consejo de Asuntos Económicos.

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como miembro nato de la Comisión Permanente del Consejo de Asuntos Económicos.

Rvdo. Sr. D. José Manuel Ortiz del Solar, como miembro nato de la Comisión Permanente del Consejo de Asuntos Económicos.

Sr. D. Javier Asín Zurita, como miembro elegido del Consejo de Asuntos Económicos, por cinco años.

Sr. D. Manuel María Moxo Soto, como miembro elegido del Consejo de Asuntos Económicos, por cinco años.

Sr. D. Luis Miguel Cano Pasalodos, como miembro elegido del Consejo de Asuntos Económicos, por cinco años.

7 de mayo de 2021

M. I. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, como canónigo estable de la S.I. Catedral Basílica de Santander

Rvdo. Sr. D. Isidoro Crespo Panadero, sacerdote de la diócesis de Salamanca, como defensor del vínculo en el Tribunal Eclesiástico de Santander

11 Junio de 2021

Doña María Gema González Torre, como Hermana Mayor de la Hermandad Nuestra Señora del Rocío e Santander

Doña María del Pilar Pacheco Sánchez, como notaria-actuario del Tribunal eclkesiástico de la Diócesis de Santander

29 de junio de 2021

Rvdo. Sr. D. Vicente Gutiérrez Vázquez, como párroco de Covadonga y Campuzano por seis años

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como administrador parroquial de Tanos y La Montaña, por un año

Rvdo. Sr. D. Juan Manuel de Caceres Cabrero, como párroco de Iruz, Puente Viesgo y Corrobárceno, Cuevapando y Penilla, Aes, Hijas, Borleña, Castillo Pedroso, Esponzués, Quintana de Toranzo, Villegar, Prases y Corvera, Villasevil, Santiurde de Toranzo y San Vicente de Toranzo, por seis años

Rvdo. Sr. D. Juan Manuel de Caceres Cabrero, como director del Monasterio y casa de Ejercicios de Nuestra Señora del Soto

Rvdo. Sr. D. Javier Moreno Calderón, como administrador parroquial de Hazas de Cesto, Solórzano, Beranga y Praves, por dos meses

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como moderador de la Unidad Pastoral 4, por seis años.

Vida Diocesana

Crónica diocesana

ABRIL

1-4/ Santo Triduo Pascual

Este año ya sí que pudimos volver a celebrar los misterios grandes de nuestra fe, el núcleo principal, en comunidad. Atrás quedó el año 2020 en que el confinamiento

impidió su vivencia comunitaria y en la que muchos tuvieron que vivirla desde sus hogares, siguiéndolas a través de las pantallas. Lo que todavía ha de esperar son las procesiones con los pasos y estaciones de penitencia... en la Vigilia Pascual de la catedral fueron iniciados a la fe 2 catecúmenos.

11/ Sacramento de las confirmaciones

Nuestro Obispo, D. Manuel retomó una intensa agenda de celebración de las confirmaciones que, bien se tuvieron que suspender por el confinamiento o por los endurecimientos de las medidas higiénico-sanitarias, o bien porque son las que corresponden a este curso.

13/ Encuentro de sacerdotes *noveles* de la Provincia Eclesiástica

Mons. Juan María Uriarte fue el encargado de hablar al grupo de sacerdotes que nos reunimos presencialmente en el Seminario de Corbán y a aquellos que, a través de las nuevas tecnologías, se unieron desde Oviedo, León y Astorga.

13-15/ XXV Semana de la Familia

La delegación de Familia y Vida de nuestra Diócesis no ha parado un instante, ni siquiera durante la pandemia. Este año la efeméride de las "bodas de plata" de la Semana de la Familia ha coincidido con el 5º aniversario de la publicación de la *Amoris Lætitia*. Y desde esa perspectiva tanto nuestro Obispo como el invitado, Mons. Mario Iceta Gavicagogeascoa, arzobispo de Burgos, trataron de iluminar desde este documento papal postsinodal la pastoral familiar actual.

16/ Oración de jóvenes

Cada viernes, en la Catedral de Santander, aunque en mayo y junio se trasladase al Santísimo Cristo, se ha reunido un grupo de jóvenes para seguir profundizando desde la *Christus Vivit*. Esta fue la última oración de jóvenes presidida por nuestro

Obispo y se encargó de ella la zona oriental de Cantabria junto con el movimiento JMV.

24/ Retiro IGNIS y encuentro del Seminario Menor en familia

El Seminario sigue siendo el marco del retiro IGNIS y, en esta ocasión, al ser a las puertas del Domingo del Buen Pastor, coincidió con el reeditado Seminario Menor en familia.

25/ Domingo del Buen Pastor – Oración por las vocaciones

Con fuerza y ganas, desde las distintas delegaciones diocesanas se acercaron para orar por las vocaciones al sacerdocio en el Domingo del Buen Pastor. El Seminario de Corbán abrió sus puertas una vez más para congregar a todos los diocesanos que quisieron acercarse.

MAYO

8/ Jornadas Diocesanas de Pastoral de la salud

Desde la delegación diocesana de Pastoral de la Salud se reunieron para sus tradicionales jornadas diocesanas, en las que en esta ocasión ahondaron en la figura de San Benito Menni, sacerdote fundador de la Congregación Hospitalaria, y que un año más congregaron a miembros de distintos movimientos, asociaciones y vida consagrada en el ámbito de la salud.

10/ San Juan de Ávila – Bodas de plata, oro y diamante sacerdotales

San Juan de Ávila es ocasión, junto con la Misa Crismal, para que los sacerdotes diocesanos redescubramos la grandeza del ministerio al que hemos sido llamados... y para dar gracias por la perseverancia de aquellos que han sostenido con la tensión de la oración el ministerio ordenado. Las bodas de plata, oro y diamante sa-

cerdotes que reconocen tanta bendición de Dios en la vida de los sacerdotes homenajeados y, a través de estos, en sus comunidades.

22/ Retiro IGNIS y Vigilia de Pentecostés

Una nueva edición del retiro IGNIS en el día de su mejor celebración: Pentecostés, donde nace la Iglesia y que es la esencia de este retiro, el fuego del Espíritu Santo que como lenguas se posó sobre los apóstoles. Así también por la tarde se celebró la Vigilia de Pentecostés en la que desde la delegación diocesana de Apostolado Seglar invitaron a todos los movimientos laicales a hacerse presentes y a poder visibilizar la familia que estamos llamados a formar, como Iglesia.

24/ Virgen del Mar

La Virgen del Mar es una cita ineludible para todo santanderino de bien. Los romeros se acercan, cada lunes de Pentecostés, a reconocer a la Virgen del Mar su compañía durante el año precedente y a pedir sea semejante durante el presente.

27/ Ordenaciones diaconales – Solemnidad de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote

Aunque en un día poco habitual, al no ser un Domingo, sin embargo, tiene todo su sentido que se aproveche la celebración de esta fiesta tan sacerdotal para ordenar diáconos a tres seminaristas –Ramón, Raúl y Paulino– en su camino hacia el sacerdocio. Además, también se ordenó diácono, de modo permanente, al castreño Luis Eguiguren Garrido.

27 al 13-06/ Peregrinación de la Inmaculada de Éfeso

Un grupo de laicos junto a un sacerdote de Getafe se pusieron el mundo por montera y se lanzaron a la aventura de recorrer media España con una imagen de la Inmaculada que reproduce aquella que en Toledo custodia día y noche al Santísimo Sacramento en la Catedral. Se llevó a bendecir a Éfeso, con la ayuda del Ejército del Ai-

re, y por eso cariñosamente se la llama la Inmaculada de Éfeso. A su paso por nuestra Diócesis ha encontrado a mucha gente necesitada de esa visita, que está recorriendo el Camino de Norte y que, tras recalar en Santiago de Compostela para su fiesta, terminará en el Cerro de los Ángeles.

JUNIO

7/ Formación de Cáritas para el clero

Este curso se ha intensificado la formación para el clero, teniendo también un claro enfoque a la pastoral caritativa. Por este motivo, desde Cáritas Diocesana se han ido ofreciendo distintos momentos de reflexión conjunta al amparo de distintas intervenciones que nos ponen en la línea que se marca desde Cáritas central para la asistencia a los necesitados.

14 y 19/ Consejos presbiteral y pastoral

El curso se termina y con ello se reúnen los consejos presbiteral y pastoral, los dos consejos que tiene el Obispo para poder evaluar el curso precedente, y comienzan a reflexionar para elaborar el siguiente plan pastoral diocesano, que tendrá que encarar los retos actuales y de los próximos años.

18-20 y del 25-27/ Retiros Effetá y Emaús hombres

Los retiros Effetá para jóvenes de 18 a 30 años y los retiros Emaús, tanto de hombres como de mujeres, están siendo una realidad estable en nuestra Diócesis en la que muchos ya están volviendo a vivir fuertemente el amor de Dios. Una herramienta evangelizadora y *re*-evangelizadora que ayuda a despertar la fe dormida.

24/ Presentación del informe de "Libertad religiosa 2021" de ACN

Impresiona descubrir de 1 de cada 4 personas en el mundo sufre persecución religiosa y que la cristiana es la religión más perseguida. Una llamada de atención para que sigamos rezando por todos los hermanos que viven su fe mucho más apurados

que nosotros. Nuestro Obispo D. Manuel no dejó pasar la oportunidad para incidir en esa persecución, solapada en buenas formas, que también nosotros podemos sufrir.

ACTIVIDAD DEL SR. OBISPO

ABRIL 2021

Día 1
Por la mañana: Preside el rezo de la Laudes y Oficio de Lectura en el día de Jueves Santo en la S.I.C.B. de Santander. Vista y comparte con los sacerdotes residentes y comunidad religiosa en la la Rcia. Sacerdotal Bien Aparecida.
Por la Tarde: Preside la celebración de la Sta. Misa en la Cena del Señor en la S.I.C.B. de Santander.
Por la noche: Preside la Hora Santa en la S.I.C.B. de Santander.

Día 2
Por la mañana: Preside el rezo de la Laudes y Oficio de Lectura en el día de Viernes Santo en la S.I.C.B. de Santander.
Asiste al sermón de las Siete Palabras en la S.I.C.B. de Santander.
Por la Tarde: Preside la celebración de la Pasión del Señor en la S.I.C.B. de Santander.

Día 3
Por la mañana: Preside el rezo de la Laudes y Oficio de Lectura en el día de Sábado Santo en la S.I.C.B. de Santander.
Se reúne con los catecúmenos que se han estado preparando para recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana.
Por la Tarde: Preside la celebración de Solemne Vigilia Pascual en la S.I.C.B. de Santander.

Día 4
Por la mañana: Preside la Sta. Misa Estacional en el Domingo de Pascua en la S.I.C.B. de Santander e imparte la Bendición Apostólica.

Día 8
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 9
Por la mañana: Recibe Audiencias

Visita sacerdotes enfermos.

Día 10
Por la mañana: Visita una Comunidad Religiosa.
Por la tarde: Visita una Comunidad Religiosa.

Día 11
Por la mañana: Preside la Sta. Misa del II Domingo de Pascua en la Parroquia de S. José en Sarón.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y sacramento de la confirmación en el Monasterio del Soto Iruz.

Día 12
Por la mañana: Recibe a la Presidenta de la Fundación CESCAN

Día 13
Por la mañana: Recibe Audiencias. Encuentro con los sacerdotes ordenados en los últimos 15 años.
Por la tarde: Asiste a la XXV Semana de la Familia "Amoris Laetitia V Aniversario" con la Ponencia: "Novedades de la Amoris Laetitia" en el Seminario de Monte Corbán

Día 14
Por la mañana: Preside el Consejo de Asuntos Económicos.
Por la tarde: Recibe Audiencias
Asiste a la XXV Semana de la Familia "Amoris Laetitia V Aniversario" con la Ponencia: "La espiritualidad familiar en Amoris Laetitia" en el Seminario de Monte Corbán

Día 15
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Asiste a la XXV Semana de la Familia "Amoris Laetitia V Aniversario" con la Ponencia: "La pastoral familiar en Amoris Laetitia" impartida por Mons. Mario Iceta, arzobispo de Burgos en el Seminario de Monte Corbán

Día 16
Por la mañana: Recibe Audiencias. Preside la Pte. Del Consejo de Arciprestes.
Por la tarde: Preside la reunión del Patronato de la fundación CESCÁN en el Obispado de Santander.
Preside la Oración Diocesana con Jóvenes en la S.I.C.B. de Santander.

Día 17
Por la mañana: Se reúne en Monasterio de Sto. Toribio de Liébana con el Director de la Sdad. Del Camino Lebaniego.

Día 19
Asiste a la CXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid

Día 20
Asiste a la CXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid

Día 21
Asiste a la CXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 22
Asiste a la CXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 23
Asiste a la CXVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.

Día 24
Por la mañana: Asiste en el Seminario de Monte Corbán a la Jornada del Seminario Menor en Familia.
Por la tarde: Visita una Comunidad Religiosa.

Día 25
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en el Seminario Diocesano de Monte Corbán Jornada por las Vocaciones
Por la tarde: Visita una Comunidad Religiosa.

Día 26
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa a las Comunidades Neocatecumenales en el Seminario de Monte Corbán.

Día 27
Por la mañana: Recibe a la Directora y Consiliario de Cáritas Diocesana.

Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 28
Por la mañana: Visita y se reúne con la comunidad de las Operarias Misioneras del Sgdo. Corazón de Jesús.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio de las Esclavas del Sgdo. Corazón en la S.I.C.B de Santander.

Día 29
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de la parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves en Tanos.

Día 30
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de la parroquia de Sta. María del Puerto en Santoña.

Día 31
Por la mañana. Preside la Sta. Misa en el IV Domingo del T.O

MAYO DE 2021

Día 1
Por la mañana: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de la parroquia de S. Martín en Peñacastillo.
Por la tarde: Visita una comunidad religiosa

Día 2
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la fiesta de la Virgen de la Luz en el Monasterio de Sto. Toribio de Liébana.

Día 3
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo Episcopal de Gobierno.
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 4
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Preside Rosario y la Sta. Misa en el Santuario de Ntra. Sra. La Virgen de Cantonad.

Día 5
Asiste a la reunión de Obispos de la Provincia Eclesiástica en Astorga.

Día 6
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 7
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de Colegio María Auxiliadora (PP. Salesianos) en la S.I.C.B. de Santander.

Día 8
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la fiesta de la Virgen de los Desamparados en la Rcia. Santa Lucía.
Conferencia en el Centro Benito Menni organizado por la Pastoral de la Salud con el tema "acompañamiento en la enfermedad".
Por la tarde: Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones del Colegio del Arciprestazgo de los Santos Mártires en la S.I.C.B de Santander.

Día 9
Por la mañana: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de la parroquia de S. Julián en Herrera de Camargo.
Por la tarde: Asiste, acompañado de varios sacerdotes a la proyección de la Película "Vivo"

Día 10
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la fiesta de San Juan de Ávila, Patrono del Clero Español, con Presbiterio Diocesano y sacerdotes que celebran Bodas de Diamante, Oro y Plata sacerdotales.

Día 11
Por la mañana: Preside la reunión permanente del Consejo de Asuntos Económicos.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de la parroquia de S. Martín en Villacarriedo.

DIA 12
Por la mañana: Recibe Audiencias. Asiste a la rueda de prensa pa5ra la presentación de la memoria de la Fundación CESCÁN- Proyecto Hombre.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio de la Sagrada Familia en la S.I.C.B de Santander.

Día 13
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio Kotska en la S.I.C.B de Santander.

Día 14
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes de la Parroquia de Medio Cudeyo en la S.I.C.B de Santander.

Día 15
Por la mañana: Preside la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral Diocesano
Preside la reunión de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes en la ermita de Ntra. Sra. del Carmen de San Martín de Toranzo.

Día 16
Por la mañana: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes de la parroquia de Sta. Lucía en Santander.
Visita una Comunidad Religiosa.

Día 17
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Se reúne con Seminaristas

Día 18
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a un grupo de jóvenes del Valle de Iguña en la parroquia de San Vicente Mártir de Los Corrales de Buelna

Día 19
Por la mañana: Reunión On-Line con los Delegados de Liturgia de la Provincia Eclesiástica.
Recibe Audiencias.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 20
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Asiste a la Primera Piedra de la obra en la Sede del Banco Santander en el Paseo Pereda
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio Calasanz en la S.I.C.B de Santander.

Día 21
Por la mañana: Entrevista a través de Video-Conferencia con los alumnos de un Colegio Público
Recibe Audiencias
Por la tarde: Concelebra en el funeral de un sacerdote en la Parroquia de Sta. María de Fuentes de Nava (Palencia)
Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes de la parroquia de S. Vicente Mártir en Maoño.

Día 22
Por la mañana: Visita enfermos
Por la tarde: Preside la Vigilia de Pentecostés en la S.I.C.B. de Santander.

Día 23.
Por la mañana: Preside la Santa misa estacional de Pentecostés en la S.I.C.B. de Santander.

Día 24
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la fiesta de la Virgen del Mar, Patrona de Santander en la Ermita.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa en la fiesta de María Auxiliadora en el colegio de los PP. Salesianos en Santander.

Día 25
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 26
Por la mañana: Recibe Visitas
Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos Diocesano.
Por la tarde. Recibe audiencias.

Día 27
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la ordenación diaconal de D. Ramón Gómez Ruiz, Paulino Mier Suárez, Raúl Clemente García y Luis M. Eguiguren Garrido en la S.I.C. B de Santander.
Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio Torrevelo en la S.I.C.B de Santander

Día 28
Por la mañana: Recibe a la directora y Presidente de La Residencia La Caridad de Santander.
Preside la Sta. Misa a los alumnos y comunidad educativa del colegio Fernando Arce de Torrelavega
Por la tarde: Viaja a Astorga

Día 29
Participa en la Catedral de Astorga de la ceremonia de Beatificación de las mártires María Pilar Gullón, Octavia Iglesias y Olga Pérez-Monteserín, tres enfermeras asesinadas «por odio a la fe» en 1936 en la localidad asturiana de Pola de Somiedo y conocidas como las «mártires laicas de Astorga».

Día 30
Por la mañana: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de S. Martín en Cartes
Por la tarde: Se reúne con la M. Federal y Comunidad Contemplativa.

Día 31
Preside la reunión del Consejo de Arciprestes.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio SS. Corazones en la S.I.C.B de Santander

JUNIO 2021

Día 1
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 2
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Recibimiento de la Imagen de la Stma. Virgen de Éfeso en la S.I.C.B. de Santander.

Día 3
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Rezo de Vísperas Solemnes en la Parroquia de Ntra. Sra. de Consolación en Santander.

Día 4
Por la mañana: Recibe Audiencias.

Preside la Sta. Misa y confirmaciones a los jóvenes del Colegio Torreanaz en la S.I.C.B de Santander

Día 5
Por la mañana: Asiste a los Sta. Misa de acción de gracias en el VII Centenario de la Catedral de Palencia.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la víspera de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo en la parroquia de S. Agustín.

Día 6
Por la mañana: Preside la Sta. Misa estacional en la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo y posterior procesión claustral en la S.I.C.B. de Santander.
Por la tarde: Reza un responso por el eterno descanso del presbítero Rvdo. D. José Antonio Obregón Ginel (d. e. p) en el Tanatorio del Alisal.
Dirige un encuentro de novios en preparación al matrimonio en la ermita de S. Roque en Pomaluengo

Día 7
Por la mañana: Recibe audiencias. Se reúne con los delegados de liturgia de la Provincia Eclesiástica en el Seminario de Monte Corbán.
Participa en el Claustro de Profesores del Instituto Teológico Monte Corbán
Por la tarde: Preside la Sta. Misa Exequial por el presbítero Rvdo. D. José Antonio Obregón Ginel (d.e.p) en la parroquia de S. Juan Bautista en Maliaño.
Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de La Asunción en Torrelavega.

Día 8

Por la mañana: Recibe al Sr. Vicario General
Por la tarde. Recibe audiencias.

Día 9
Por la mañana: Recibe a la directora de Cáritas Diocesana. Recibe al delegado de zona de Orden del Santo Sepulcro. Recibe audiencias.
Por la tarde: Visita a un religioso enfermo en el Hospital de Sierrallana.
Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de San Vicente Mártir en Los Corrales de Buelna.

Día 10
Por la mañana: Recibe audiencias.
Preside la Sta. Misa y rezo de la novena en la Iglesia de San Antonio de Padua de los PP. Capuchinos en Santander. Visita a la Comunidad Religiosa.
Por la tarde: Recibe audiencias.
Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de San Pedro Advíncula en Liérganes.

Día 12
Asiste a la toma de posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. José Ángel Saiz Meneses, nuevo arzobispo metropolitano de Sevilla.

Día 13
Por la tarde: Visita a una comunidad religiosa.

Día 14
Por la mañana: Preside el plenario del Consejo Presbiteral Diocesano en el Seminario de Monte Corbán.

Día 15
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 16
Por la mañana: Recibe Audiencias. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos Diocesano.
Por la tarde: Recibe al P. Provincial entrante y la P. provincial saliente de los PP. Franciscanos de la provincia de Aránzazu.

Día 17
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la Tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de la Sta. Cruz en Bezana.

Día 18
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la Tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de S. Pedro en Noja.

Día 19
Por la mañana: Preside el plenario del Consejo de Pastoral Diocesano en el Seminario de Monte Corbán.

Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de San Salvador de Vivero en Soto de la Marina.

Día 20
Por la mañana: Rezo de la Hora Intermedia en el Monasterio S. Juan del Monte Clavario de las MM. Clarisas en Escalante
Por la tarde: Preside la Sta. Misa en el Monasterio S. Juan del Monte Clavario de las MM. Clarisas en Escalante

Día 21
Por la mañana: Recibe Audiencias. Se reúne con los rectores de los Seminarios de la Provincia Eclesiástica en el Seminario de Monte Corbán.
Vista a la comunidad y residentes de la Casa Sacerdotal Bien Aparecida.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 22
Por la mañana: Visita la Catedral de Palencia y el Museo Diocesano con los Vicarios y Arciprestes de la diócesis de Santander
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen en Nueva Montaña.
Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de La Anunciación en Santander.

Día 23
Por la mañana: Recibe junto al Vicario General al Director de la Sociedad Camino Lebaniego. Recibe Audiencias. Videoconferencia de presentación con los matrimonios que los grupos S. Juan Pablo II.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 24
Por la mañana: Consejo Episcopal de Gobierno. Recibe a Santiago Ruiz de Azúa después de su Peregrinación a Santiago de Compostela.
Recibe a los miembros directivos de AIN.
Por la tarde: Presentación de la memoria del Informe de Libertad Religiosa en el Seminario de Monte Corbán.

Día 25
Por la mañana: Asiste la colocación del primer hito conmemorativo del camino de Santiago en el Monasterio de Santo Toribio con la presencia de los presidentes de Cantabria, Asturias y Galicia.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la Colegiata de Sta. Cruz en Castañeda.

Día 26
Por la mañana: Asiste a las Jornadas del Seminario Menor en Familia.
Se traslada para asistir a una reunión
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones en la parroquia de Santa María en Treceño.

Día 27
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la Solemnidad del Perpetuo Socorro en la parroquia de la Inmaculada de los PP. Redentoristas en Santander.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y confirmaciones de Arciprestazgo en la parroquia de Sta. María en Castro-Urdiales.

Día 28
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la fiesta de Sta. Juliana en la Colegiata de Santillana del Mar.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 29
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 30
Por la mañana: Recibe al Coronel de la Guardia Civil D. A. Luis del Castillo Ruano con motivo de su despedida por traslado motivado por su ascenso al cargo de General de Brigada
Por la tarde: Recibe audiencias

En la Paz del Señor

José Antonio Obregón Ginel

Nació el 19 de septiembre de 1945 en Molledo-Portolín. Estudios eclesiásticos en el Seminario de Monte Corbán. Ordenado presbítero el 19 de abril de 1969-

Las actividades pastorales realizadas han sido: Ecónomo de Lerones, Barreda-Dos Amantes, Lomeña, Yebas, Vendejo, Valdeprado, Cueva, Avellanedo, Pesaguero y Caloca (1969). Profesor de Religión del Instituto de Muriedas (1972). Coadjutor de El Santo Cristo - Muriedas-Maliaño (1973). Ecónomo de Herrera y las Presas (1974). Ecónomo de San Juan Bautista - Maliaño (1981). Consiliario Diocesano del Movimiento Scouts Católico (1993). Administrador parroquial de Escobedo de Camargo, continuando con Maliaño (1999). Administrador parroquial de Maoño, continuando con Maliaño y Escobedo (1999). Arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen (2006). Miembro del Consejo Presbiteral (2006). Miembro del Consejo Presbiteral (2008). Párroco de Guarnizo (2009). Cesa como Párroco de Guarnizo (2011). Moderador de la UP 10 (2012).

Falleció en Santander el 5 de junio de 2021. Funeral en la parroquia de San Juan Buatista de Alto Maliaño. Inhumado en el cementerio de Maliaño.

Nicanor Maillo Cascón OP

Nació el 24 de Agosto de 1941 en Mogarraz (Salamanca). Ordenado Presbítero el º11 de abril de 1965.

Estudios de Filosofia en Las Caldas de Besaya. Licenciado em Teología y Pastoral Catequética con la Universiad Pontificia de Salamanca

Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en diócesis españolas. Ecónomo de Somahoz y Collado (1981). Párroco de Cohicillos, El Yermo y Riocorvo (1991).

Fallecio el 13 de junio de 2021 en el Hospital Sierrallana de Torrelavega. Funeral el 14 de junio de 29021 en el Santuario de Ntra. Sra. de Las Caldas

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

CXVII ASAMBLEA GENERAL

DISCURSO INAUGURAL DEL CARDENAL OMELLA

Queridos cardenales, arzobispos, obispos, administradores diocesanos, querido Sr. nuncio de Su Santidad en España, personal de la Casa de la Iglesia, periodistas, amigos y amigas que estáis escuchando o leyendo este mensaje.

Despedidas y bienvenidas:

Recordar y honrar a aquellos hermanos nuestros en el episcopado que han ido a la casa del Padre:

- S.E.R. Mons. Damián Iguacen Borau, obispo emérito de Tenerife.
- S.E.R. Mons. Alfonso Milián Sorribas, obispo emérito de Barbastro-Monzón.
- S.E.R. Mons. Juan del Río Martín, arzobispo castrense.
- S.E.R. Mons. Rafael Palmero Ramos, obispo emérito de Orihuela-Alicante.

Pedimos a Dios para ellos el premio reservado en el cielo a los buenos pastores que han apacentado con fidelidad y amor la Iglesia de Cristo.

Felicitamos a quienes se han incorporado durante los últimos meses a esta familia episcopal:

- S.E.R. Mons. Francisco José Prieto Fernández, obispo auxiliar de Santiago de Compostela.

Obispos que han aceptado la responsabilidad de pastorear una nueva diócesis:

- S.E.R. Mons. Antonio Gómez Cantero, obispo coadjutor de Almería.
- S.E.R. Mons. José Ángel Sáiz Meneses, arzobispo electo de Sevilla.

Damos la bienvenida a los administradores diocesanos:

- Ilmo. Sr. D. Vicente Robredo García, de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño.
- Ilmo. Sr. D. Antonio Valín Valdés, de la diócesis de Mondoñedo-Ferrol.

- Ilmo. Sr. D. Alfonso Belenguer Celma, de la diócesis de Teruel y Albarracín.

1. Estamos en pleno **año de San José**, convocado por el papa Francisco con motivo del 150 aniversario de haber sido declarado san José patrono de la Iglesia universal. San José asumió en la tierra el puesto de Dios Padre en el cielo, y cuando el Señor confía una tarea da también las gracias necesarias para llevarla a cabo. A María le concedió un corazón inmaculado para poder ser la madre del Salvador y a José le dio un «corazón de Padre», la ternura, para cuidar a su hijo en el momento de mayor indefensión, cuando era niño, débil y pequeño. San José nos enseña que se puede amar sin poseer, sirviendo y respetando el misterio y el designio de Dios en cada persona. El Evangelio no ha conservado ninguna palabra de José. Su silencio es expresión de total disponibilidad, de escucha atenta y de obediencia a la voluntad de Dios. El papa Francisco lo presenta en su carta apostólica como «el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta» con el que todos nos podemos identificar... Paradójicamente, con frecuencia, el Señor se sirve de lo débil, de lo sencillo, de lo que no cuenta a los ojos de los hombres para hacernos ver que es Él quien actúa y dirige la historia.

La reunión de los obispos de esta semana tiene un perfil programático. Punto central de nuestra Asamblea Plenaria será la aprobación de las líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española (CEE) para el quinquenio 2021-2025. Estudiaremos el documento titulado *Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo*, que llevamos trabajando los últimos meses, y del que ya se presentó un borrador en la anterior Asamblea Plenaria, en noviembre del año pasado. Con este documento pretendemos responder al reto de la evangelización en la sociedad española actual y señalar las prioridades de la Conferencia Episcopal Española, de sus comisiones y servicios para los próximos cinco años.

Son tres los ejes principales que, en sintonía con el papa Francisco y con la Iglesia universal, vertebran y motivan estas líneas de acción: la conversión pastoral, el discernimiento y la sinodalidad. Nuestro objetivo es que la Iglesia en España, tanto en su presencia social como en su organización interna, en su misión y en su vida, se ponga en marcha hacia el Reino prometido, en salida misionera, en camino evangelizador.

Mis palabras en esta mañana no pueden sino recoger estas inquietudes para hacer partícipe de ellas al Pueblo de Dios y caminar juntos. Quisiera hacerlo siguiendo la respuesta que el Señor dio un día a aquel doctor de la ley que se le acercó para preguntarle: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (*Lc* 10, 25). Las palabras del Señor nos invitan a ser una Iglesia samaritana que esté atenta a las necesidades de los demás. En esa tarea podremos constatar la presencia de Dios,

establecer una relación con Él capaz de llenar de sentido y de vida nuestra existencia, y dar testimonio de ello a los demás. Son tres los pasos que el Señor nos pide:

1. *Ver y compartir el sufrimiento de la humanidad* [«Al verlo se compadeció y acercándose le vendó las heridas» (*Lc* 10, 33-34)]. Los obispos queremos ver nuestra realidad, la realidad de la Iglesia en la sociedad española y compartir sus alegrías y sus tristezas. No podemos cerrar los ojos ni los oídos a sus reclamos. La *conversión pastoral* nos invita a escuchar los desafíos antropológicos y culturales que nos plantea el hombre de hoy y a acogerlos con misericordia.

2. *Comprender que somos prójimos unos de otros* [«¿Cuál de estos tres te parece que ha sido el prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» (*Lc* 10, 36)]. Interpretar y leer la realidad desde la fe no consiste en elaborar una estrategia para tener éxito, y menos aún un plan de laboratorio. Se trata, más bien, de descubrir el proyecto de Dios, su voluntad salvadora para todos los hombres, que se sigue realizando a pesar de nuestras divisiones y pecados. *Discernir* consiste en integrarnos en los designios siempre más grandes de Dios, liberándonos de las miras humanas y de los criterios mundanos.

3. *Reflejar el amor de Dios* [«Anda y haz tú lo mismo» (*Lc* 10, 37)]. El mejor testimonio y la mejor aportación que la Iglesia puede hacer al mundo de hoy como fermento, signo e instrumento de una nueva humanidad, es ser ella misma reflejo de la Trinidad. En el documento *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* de la Comisión Teológica Internacional queda dicho que la *sinodalidad* es «la forma específica de vivir y obrar de la Iglesia como Pueblo de Dios» (n. 6), su «*modus vivendi et operandi* (...) en la participación responsable y ordenada de todos sus miembros en el discernimiento y puesta en práctica de los caminos de su misión» (n. 43). Este es «el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio» (n. 1).

2. «Al verlo se compadeció y acercándose le vendó las heridas» (*Lc* 10, 33-34). Ver y compartir el sufrimiento de la humanidad: la conversión pastoral

En la mirada a nuestra realidad lo primero que vemos es que ya llevamos más de un año de pandemia. La COVID-19, que suma cada vez más muertes y sigue constituyendo una amenaza para la salud de todos, nos ha obligado a vivir bajo el régimen del temor, de la incertidumbre, de la desconfianza, de la sospecha, que ha socavado el tejido vivo de la sociedad a todos los niveles. Ha alterado muchas costumbres y formas de vivir, ha afectado los hábitos de relacionarse las familias y los amigos e incluso ha modificado prácticas consolidadas de organizar el trabajo... Gracias a Dios, vemos ya en el horizonte signos de esperanza para salir de esta situación con las vacunas que se van distribuyendo cada vez a mayor parte de la población. Así como el virus no ha hecho diferencias y ha afectado a toda la humanidad, es de desear que también la vacuna sea un bien común que se distribuya a to-

dos por igual y no sea una propiedad privada de unos pocos, sin hacer diferencias entre países ricos y países pobres.

El virus no lo podemos combatir aisladamente. Quizás sea la gran lección de esta situación. Logramos contener momentáneamente la transmisión del virus, con distancias personales, familiares, locales, autonómicas, nacionales... Pero solo si vamos todos a una, aceptando el diálogo y no el monólogo como vía para encontrar soluciones, podremos avanzar y salir de este bache.

Muchos creen que todo volverá a ser lo mismo cuando pase la pandemia. Y lo cierto es que no va a ser lo mismo, vamos a encontrar un mundo herido, afectado muy desigualmente por la pandemia y, sobre todo, por la crisis económica que ha provocado. Lamentablemente, la pandemia ha acentuado los efectos de la crisis económica del 2008 y ha sacado a la luz pública muchas de las heridas que no habían cicatrizado.

Existe un gran riesgo: querer pasar página lo antes posible y volver a la vida de antes como si no hubiera pasado nada. Es cierto que una parte importante de la población podrá volver a la situación de antes de la pandemia como si aparentemente no hubiera pasado nada. Pero no es menos cierto que una parte muy significativa de la población saldrá de esta crisis en una situación económica y social muy crítica.

En España, el paro ha aumentado y afecta a casi cuatro millones, además de los abultados ERTE, de incierto futuro. Pero los primeros en sufrir el parón de la economía han sido los 8,5 millones de personas que ya se encontraban en exclusión social antes de la pandemia; según el VIII Informe FOESSA, estas personas han visto agravada su situación. Como siempre, quienes sufren más las crisis son los más desfavorecidos, los que tienen menos oportunidades para acceder a los servicios básicos. Entre ellos, sobre todo, los refugiados, los migrantes en situación irregular, las víctimas de la trata de personas, que la pandemia ha invisibilizado.

En España existe un creciente y grave problema que se llama «desigualdad social». Este es un reto que tenemos que abordar para asegurar la dignidad de todos y la necesaria justicia social que es siempre garantía de paz social. No es momento para disputas inertes entre partidos políticos, no es tiempo para soluciones fáciles y populistas a problemas graves, no es el momento de defender intereses particulares. Ahora es el momento para la verdadera política, que sume a todas las partes y que trabaje para el bien común de toda la sociedad y el fortalecimiento y credibilidad de las instituciones en las que se asienta nuestro sistema democrático. Para ello serán necesarias reformas estructurales que superen el vaivén de intereses electorales cortoplacistas. La política existe para servir y ahora está llamada a servir más que nunca y a olvidarse de la consecución de intereses partidistas o su imposición ideológica aprovechando la crisis humanitaria y social que padecemos.

Por esto mismo la Iglesia va a orar intensamente por nuestros gobernantes y va a hacer todo lo que esté a su alcance para promover las reformas necesarias que, como bien sabemos, empiezan por cada uno de nosotros: no hay cambio social sin una previa conversión y transformación personal.

La Iglesia y cada uno de los católicos somos llamados a ejercer un liderazgo ético en el mundo de la economía, de la política y de nuestras relaciones particulares. Meditar *Gaudete et exsultate* puede ayudarnos a redescubrir la llamada a la santidad que hemos recibido todos los bautizados, un camino bellísimo de amor capaz de transformar el mundo.

La Iglesia, a través de Cáritas y de la amplia red capilar de instituciones y comunidades cristianas, está atenta a todas estas necesidades y está respondiendo, dentro de sus posibilidades, de la mejor forma posible. Como no puede ser de otra manera, está llevado a cabo un trabajo en red, en colaboración con otros grupos eclesiales, con entidades civiles y de la administración pública, incluso con organismos internacionales. Principalmente ha tratado de responder a las necesidades primarias, como la alimentación y medicación de muchas personas que se han quedado sin ingresos económicos, el pago de alquileres, recibos de la luz y del agua. Sin embargo, somos conscientes de que no nos podemos quedar en el asistencialismo de emergencia; la deuda social con los más desfavorecidos incluye su promoción como personas.

Para la Iglesia es acuciante también la denuncia que hace el mismo papa Francisco: «La peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (*Evangelii gaudium,* n. 200). Todos necesitamos a Dios y no podemos dejar de ofrecerlo en esta situación de prueba y de dificultad. Dios no está lejos de los que sufren y de los que fallecen. Y la Iglesia tiene la misión de llevar esta presencia del Señor, que vino a cargar con nuestros dolores, a morir con nosotros para que nosotros resucitemos con Él.

Hemos de reconocer que la situación que estamos viviendo durante esta pandemia ha afectado significativamente a la pastoral habitual de la Iglesia en todos los sentidos, tanto en el ámbito parroquial como diocesano. Las restricciones han afectado la atención de las personas, que han visto reducidas —cuando no suprimidas— sus actividades de formación, de catequesis, sus encuentros... Sentimos la urgencia, más que nunca, de estar atentos a las necesidades de las personas y de las comunidades, para elaborar propuestas de vida cristiana que permitan anunciar el Evangelio y vivir la fe en estas circunstancias tan especiales. Queremos agradecer las muchas iniciativas y los esfuerzos de los ministros ordenados, de los miembros de la vida consagrada y de los laicos por llegar a los hogares, a las habitaciones de residencias y hospitales de muchas personas que tienen limitada la movilidad o son personas de riesgo.

La Iglesia no es una empresa, ni un partido político, ni un grupo de presión social, ni un *lobby* de poder, ni se identifica con ninguna ideología de este mundo. Como nos recuerda el Concilio Vaticano II en *Gaudium et spes* (GS), n. 3:

No impulsa a la Iglesia ambición terrena alguna. Solo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino al mundo para dar testimonio de la verdad (*Jn* 18, 37), para salvar y no para juzgar, para servir y no para ser servido (*Mt* 20, 28).

En efecto, como nos recuerda el papa Francisco en *Fratelli tutti*, n. 276:

La Iglesia no pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como un hogar entre los hogares, abierto (…) para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. (…) La Iglesia es una casa con las puertas abiertas porque es madre. Y como María, la madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad (…) para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación.

Ante la tentación de algunos, que querrían apartar a la Iglesia del diálogo social, cultural y político, encuentro muy oportunas las palabras del Concilio Vaticano II (GS, n. 76):

La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto más sana y mejor sea la cooperación entre ellas.

En este sentido, como señala el papa Francisco, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de santa Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe —que nunca es cómoda e individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra (EG n. 183).

3. «¿Cuál te parece que ha sido el prójimo del que cayó en manos de los bandidos»? (*Lc* 10, 36). Comprender que somos prójimos y corresponsables unos de otros (la fraternidad universal): el discernimiento

La crisis del coronavirus es claramente un signo de nuestros tiempos que nos ha sobrepasado. Es necesario tratar de discernir esta situación, interpretarla a la luz del Evangelio, que nos revela su verdad más profunda. Discernir quiere decir poner

la realidad bajo la mirada de Dios, que guía la historia y los destinos del mundo. Solo así esta amenaza global podrá convertirse, paradójicamente, en camino de salvación, en ocasión para construir una humanidad más fraterna y para repensar nuestra forma de vivir, purificarla y seguir caminando con mayor coraje.

El magisterio del papa Francisco nos ofrecealgunas claves para que esta crisis pueda contribuir al nacimiento de una humanidad renovada.

El inicio de su pontificado supuso una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría e indicó nuevos caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años (cf. EG, n. 1). Posteriormente el papa ha ido explicitando en qué consiste esta nueva etapa mediante dos encíclicas de carácter social: *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, que presentan toda la creación como nuestra casa común y a todos los que la habitamos como hermanos. Estamos en la misma aldea, y esto requiere un mínimo de «conciencia universal y preocupación por el cuidado mutuo» (FT, n. 117).

Este llamamiento a la fraternidad universal se ha vuelto más perentorio en esta crisis global que estamos atravesando. En la celebración de la primera Jornada de la fraternidad humana, el pasado 4 de febrero, el papa planteó una acuciante disyuntiva a la humanidad que definió como «el desafío de nuestro siglo», «el desafío de nuestros tiempos»: «O somos hermanos, o nos destruimos mutuamente (…). O somos hermanos o se viene todo abajo».

Ante este futuro incierto y este mundo dividido, los católicos somos llamados a ejercer un liderazgo global y local en la cohesión social del mundo y de cada una de sus sociedades. La Iglesia, a diferencia de los países o de las grandes multinacionales no tiene otro interés que promover el bien común, la fraternidad universal y anunciar el Evangelio de Jesucristo. En efecto, como ya decía el Concilio Vaticano II, la Iglesia ofrece al género humano su sincera colaboración para lograr la fraternidad universal (cf. GS, n. 3). Los católicos podemos ser ese engranaje que sea capaz de decir no a los intereses particulares de unos pocos con el fin de caminar hacia una nueva época que respete la dignidad del ser humano, promueva el bien común, potencie la conciencia de fraternidad universal y desarrolle una ecología integral que respete la creación, empezando por el ser humano. Tal vez no todos seamos expertos en economía, pero sí que después de 2.000 años de historia y con la ayuda del Espíritu Santo somos expertos en trabajar por crear comunión y forjar comunidad. «Pon amor donde no hay amor y hallarás amor» (S. Juan de la Cruz).

A continuación, partiendo del magisterio del papa y de los sínodos de los obispos que ha convocado durante su pontificado, queremos ahora poner el foco de nuestra atención en las personas, particularmente en aquellas que se quedan al borde del camino a causa de esta pandemia: las familias necesitadas, los jóvenes, los ancianos, los migrantes… Queremos discernir los retos pastorales que tiene la Iglesia en España, porque no se puede anunciar el Evangelio sin ponerlo en práctica en el

amor al prójimo, no se puede dar culto a Dios sin cuidar de las personas, como nos enseña la parábola del Buen Samaritano.

1. La propuesta de una «fraternidad universal» comienza a vivirse en concreto desde la «**fraternidad familiar**». La primera gran iniciativa pastoral del papa Francisco fueron los dos Sínodos sobre la familia de 2014 y 2015 para «comprender la importancia de la institución de la familia y del matrimonio entre un hombre y una mujer, fundado sobre la unidad y la indisolubilidad, y apreciarla como la base fundamental de la sociedad y de la vida humana». Ambos sínodos concluyeron con la exhortación postsinodal *Amoris laetitia*. A los 5 años de su publicación, el papa Francisco nos ha propuesto celebrar un año especial «Familia *Amoris laetitia*», que comenzó el pasado 19 de marzo y concluirá el 26 de junio de 2022 con el X Encuentro mundial de las familias en Roma. En este tiempo también nosotros queremos redescubrir la riqueza de esta exhortación apostólica y dar protagonismo a las familias en la acción pastoral de la Iglesia. Durante la pandemia hemos podido comprobar una vez más su importancia por la ayuda mutua entre sus miembros y también como «Iglesia doméstica», donde se alimenta y celebra la fe cuando no se puede ir a la parroquia y participar en las celebraciones.

2. El papa Francisco ha instituido la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores, que celebraremos por primera vez en 2021, el cuarto domingo de julio, cerca de la memoria litúrgica de los santos Joaquín y Ana, abuelos de Jesús. Desde el principio de su ministerio petrino, el papa ha manifestado una especial preocupación por los **ancianos** y ha denunciado muchas veces su exclusión de la sociedad: «Un pueblo que no custodia a los abuelos, un pueblo que no respeta a los abuelos, no tiene futuro, porque no tiene memoria, ha perdido la memoria».

La Pontificia Academia para la Vida acaba de publicar el documento: *La vejez: nuestro futuro. La condición de los ancianos después de la pandemia* (2 de febrero de 2021). Esta institución propone un nuevo paradigma para la atención a los mayores basado en un *continuum* socio-sanitario entre el propio hogar y los servicios externos que puedan ir necesitando.

En este contexto, no deja de sorprender la ley de regulación de la eutanasia, recientemente aprobada en España. Ha supuesto un fuerte contraste con la sensibilidad social por el cuidado de las personas mayores y enfermas. Ante el sufrimiento que derriba a las personas, desde la Conferencia Episcopal Española apostamos por una cura integral de las personas que trabaje todas sus dimensiones: corporal, espiritual, relacional y psicológica. No dejaremos nunca de repetir que no hay enfermos «incuidables» aunque sean incurables.

Los gobernantes deben destinar los recursos necesarios para asegurar unos dignos cuidados paliativos que garanticen el control adecuado del dolor a todos los que los necesiten. Asimismo, estos recursos deberían permitir a todas las personas de-

pendientes acceder a las ayudas económicas que les corresponden. En estos momentos, esto sí es una prioridad.

3. A los **jóvenes** el papa Francisco les dedicó un Sínodo (2018) y una exhortación apostólica (*Christus vivit,* 2019). El papa ha invitado a los jóvenes a que no se dejen robar la esperanza, que se sientan parte de la Creación, que reconozcan el regalo de la vida y que tengan el coraje de elegir lo que Dios ha soñado para ellos desde la eternidad. Sin embargo, no se puede negar que los jóvenes no lo tienen fácil. Están sufriendo más duramente los efectos de la pandemia con un índice de paro juvenil que ronda el 40% en nuestro país, con cursos académicos en circunstancias especiales que seguramente influirán desigualmente en su aprovechamiento. Por otra parte, los confinamientos se hacen más insoportables para ellos. Los jóvenes necesitan espacios para el encuentro, para salir, hacer deporte... La amistad, el amor y el compañerismo, que para todos son importantes, para ellos son primordiales. Si los jóvenes ya eran un auténtico reto pastoral para la Iglesia, en estas circunstancias tenemos que hacer un esfuerzo de mayor creatividad y cercanía para acompañarlos humana y espiritualmente.

4. Los **migrantes** han sido una preocupación constante del papa Francisco. El mismo papa se puso inicialmente al frente de la Sección de Migrantes y Refugiados del nuevo Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, que se ocupa de esta dura realidad en nuestros días. Es una labor delicada que requiere la cooperación entre los Estados y trabajar en origen para identificar y atajar las causas que provocan las migraciones forzadas. En los países de Europa la Iglesia se ha comprometido, con los medios a su alcance, a acoger, a proteger y a integrar a las personas migrantes, refugiadas y desplazadas. Para ello, está en contacto y en colaboración con las diócesis de los países de origen de los migrantes, con las del Norte de África y del Oriente Medio. Nuestro país, en la frontera sur de Europa, vive especialmente esta situación, y últimamente los obispos de Canarias, ante el abandono de los migrantes que llegan sin cesar al archipiélago, han llamado la atención de la sociedad para que no vivamos anestesiados ante el dolor ajeno y tomemos conciencia de la situación de vulnerabilidad que viven estas personas, y, en la medida de lo posible, nos comprometamos para que reciban la atención que merecen.

5. El papa nos urge a promover una **ecología integral al servicio del bien común y de las personas**. El ser humano no se puede colocar en el centro como dueño absoluto de todas las cosas y explotar el mundo a su antojo mediante la ciencia y la técnica. La «Economía de Francisco», un movimiento de jóvenes economistas, aplicando los principios propuestos por el papa Francisco, trabaja para lograr una gestión de la aldea global más justa, inclusiva y sostenible, para dar alma a la economía del mañana. En este sentido ha surgido *Inclusive capitalism*, otra iniciativa del papa Francisco que promueve un capitalismo al servicio de las personas,

al que ya se han sumado algunas grandes multinacionales que agrupan a más de 200 millones de trabajadores, con presencia en más de 163 países.

La creatividad en el ámbito de la ecología integral y de la promoción de una economía más humana podrían ayudar a hacer frente a la despoblación rural, al envejecimiento de la población, la dispersión y la emigración a la ciudad que afecta al medio rural. En España casi la mitad de las parroquias son rurales, lo cual demuestra la presencia histórica de la Iglesia en toda la geografía española y el rico patrimonio cultural que ha generado. Sin embargo, paradójicamente, actualmente es un reto importante mantener esas parroquias vivas y activas, y organizar la atención pastoral.

4. «Ve y haz tú lo mismo» (*Lc* 10, 37). Reflejar el amor de Dios: una Iglesia sinodal

Finalmente, lo que vemos y discernimos, nos compromete. ¿Qué puede hacer la Iglesia? ¿Cómo tiene que organizarse ante esta crisis global, también religiosa, que ha acentuado el coronavirus y cuya solución requiere un plus de fraternidad universal y de amistad social? La Iglesia siempre se renueva convirtiéndose en lo que es, en lo que está llamada a ser desde el principio. La vocación de la Iglesia es ser sacramento de la unidad del género humano en camino hacia Dios (cf. *LG, n.* 1), para lo cual tiene como origen y como fin la propia comunión divina de la Trinidad.

Por eso, el papa dice que la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio. Sinodalidad significa comunión en todas las direcciones: de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba, poniendo en movimiento a todo el Pueblo de Dios, sobre todo a los laicos.

La sinodalidad nos habla de la comunión de las Iglesias entre sí y de la comunión dentro de las Iglesias, de la escucha mutua de pastores y fieles cristianos, todos partícipes del Espíritu. La sinodalidad no es un acto puntual, sino un modo de hacer dentro de la Iglesia, atenta a la voz del Espíritu. La efusión del Espíritu hace que el Pueblo de Dios no se equivoque cuando en comunidad cree y discierne la voluntad de Dios.

Una Iglesia sinodal es aquella en la que la configuración eclesial, las estructuras y las responsabilidades están en función de la tarea misionera. Soñamos con «una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación» (EG, n. 27).

Tenemos en el horizonte la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en octubre de 2022 con el tema «Por una Iglesia sinodal:

comunión, participación y misión», y que ya nos disponemos a preparar no solo con reflexiones y estudios teóricos, sino también con su puesta en práctica.

En España, el camino hacia una Iglesia más sinodal y evangelizadora pasa, entre otras, por las medidas y acciones siguientes:

1. **Renovación de las estructuras de la Conferencia Episcopal Española**. Después de 50 años desde su puesta en marcha, la Conferencia ha culminado la renovación de sus Estatutos en 2019, que en muchos aspectos están aún *ad experimentum*. En estos próximos cinco años tendremos que ir revisando y haciendo los ajustes necesarios para poner en marcha esta nueva estructura. Algunos de los criterios para esta reforma estatutaria han sido: la promoción de una mayor representación territorial, el aumento de la agilidad y de la eficacia, la reducción del número de comisiones y una mayor colaboración entre los diversos organismos de la Conferencia Episcopal Española.

2. **Promoción de la participación de los laicos.** En el mes de febrero de 2020 tuvo lugar el Congreso de Laicos, «Pueblo de Dios en salida», con el objetivo de generar y dinamizar procesos de edificación de una iglesia sinodal y para impulsar el compromiso de los laicos, de los movimientos y de las asociaciones. La pandemia ha dificultado el ritmo de implementación del poscongreso. Sin embargo, esta es una línea irrenunciable de futuro en los planes de la Conferencia Episcopal Española que vamos a seguir desarrollando en los próximos años. Todos, ministros ordenados, vida consagrada y laicos, por haber recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, somos discípulos misioneros, en comunión y corresponsabilidad. Caminamos juntos impulsados por el Espíritu y entre todos construimos el reino de Dios.

3. Hace doce años que los diferentes movimientos de la Acción Católica (Junior, Jóvenes y Adultos) se unificaron en una única **Acción Católica General** (ACG). Se inició así unproceso de elaboración y de estructuración de esa nueva propuesta para todos los laicos de parroquias que no están asociados. Este nuevo impulso de la Acción Católica General responde a la necesidad de formación y de creación de pequeñas comunidades que sigan un itinerario de vida en la fe. El proyecto pastoral de la Acción Católica General para este año 2021 lleva por lema «Ven y verás», y acentúa, sobre todo, el encuentro personal con Jesús en la vida cotidiana para transformar el mundo según el mensaje del Evangelio.

4. En el pasado mes de junio de 2020 se presentó el nuevo ***Directorio para la catequesis***, elaborado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. Esta tercera edición del *Directorio para la catequesis* solicitado por el Concilio Vaticano II responde a los desafíos y a los cambios del nuevo milenio. Ya no vivimos en una cultura inspirada en la fe, lo cual hace que a veces el lenguaje del Evangelio quede distante y no sea fácil de comprender. Por otra parte, sin una

experiencia del misterio ni una aceptación de la fe, los valores, ideales y normas morales quedan en el aire y se vuelven simples obligaciones difíciles de aceptar y de cumplir. Por eso, el *Directorio* pretende insertar la actividad catequística dentro del proceso de nueva evangelización, como profundización y explicitación del primer anuncio, teniendo muy en cuenta la realidad juvenil, la cultura digital, las personas con discapacidad, la piedad popular... Su puesta en práctica será un reto importante para los próximos cinco años que exigirá ser muy creativos en los medios y en las modalidades.

5. A lo largo del curso anterior (el 28 de noviembre de 2019) recibimos la aprobación de la ***Ratio nationalis Formar pastores misioneros***, para adecuar la formación en nuestros seminarios a las directrices que marcó la Congregación para el Clero con la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis. El don de la vocación presbiteral* (2016). Algunas novedades e insistencias de esta *Ratio nationalis* son: la necesidad de una pastoral vocacional capilar; la implantación del curso propedéutico con carácter general; la integralidad y unidad de la formación en un único camino discipular y misionero que incluya todas las dimensiones de la persona y las etapas de la vida; y la formación permanente. En este cambio de época, es necesario que el sacerdote sea profundamente humano y experto en humanidad para poder ser un fiel servidor de Cristo en los hermanos y prevenir en la formación todo tipo de clericalismo y de futuros abusos ya sean sexuales, de conciencia o de poder. El compromiso de la Iglesia en este punto es incuestionable con las nuevas normas de imputabilidad y la progresiva creación de Oficinas para la Protección de menores en todas las diócesis. Para el desarrollo de la pastoral vocacional, uno de los proyectos de estos años será la creación de un Centro nacional de Vocaciones, como prevé la misma *Ratio nationalis*.

6. La sinodalidad de la Iglesia es un llamamiento a **entrar en diálogo con todos, un diálogo que renueva constantemente la Iglesia**. Por eso, sin renunciar a su identidad y a sus convicciones religiosas, el Pueblo de Dios que peregrina por este mundo se une a todos los hombres de buena voluntad para lograr un modelo de sociedad justa e inclusiva, atenta al grito de los más vulnerables. Este vínculo es más cercano aún si cabe con los creyentes de otras religiones que, en la medida en que reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres, son servidores de la fraternidad en el mundo. El anhelo de Dios sigue latiendo en lo más hondo de la persona humana y sigue despertando los mejores sentimientos y propósitos. El culto sincero a Dios lleva al respeto de la vida y de la dignidad de la persona, y conduce a la renuncia a todo tipo de violencia que atente contra su libertad (cf. *Fratelli tutti,* nn. 271ss). Sin duda, la unidad de todos los bautizados en Cristo es una responsabilidad directa de los obispos, que no podemos posponer (Vademécum ecuménico*, El obispo y la unidad de los cristianos*, 2020). Por eso, uno de los objetivos para estos años es, sin duda, continuar promoviendo la reconstrucción de la unidad entre todos los cristianos, así como cultivar la relación con las re-

ligiones no cristianas, desde el respeto a la libertad religiosa como derecho fundado en la dignidad misma de la persona humana. La Iglesia cree en «la cultura del diálogo como camino; la colaboración común como conducta; el conocimiento recíproco como método y criterio» [*Documento* sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común, Abu Dabi (4 febrero de 2019)].

7. **El diálogo también es el espacio de la misión, donde encontrar a los que no conocen el Evangelio o no han oído hablar de Jesús**. En el fondo de cada persona «se esconde un sentido profundo de la existencia que suele entrañar también un hondo sentido religioso» (EG, n. 72). Para que la Palabra siga siendo germen de vida nueva, sal y luz del mundo, se requiere que en las comunidades cristianas se adopte una decidida opción misionera, para hacernos encontradizos y entrar en diálogo con todos, tal como lo hizo Jesús con la Samaritana (cf. *Jn* 4, 1-45). A pesar de la situación en que nos encontramos es necesario, por tanto, que la parroquia sea un «lugar» que favorezca el «estar juntos» y el crecimiento de relaciones personales duraderas, que permitan a cada uno percibir el sentido de pertenencia y ser amado (Congregación para el Clero, *La conversión pastoral de la comunidad parroquial al servicio de la misión evangelizadora,* 20 de junio de 2020).

Durante su vida oculta Jesús estuvo bajo la autoridad de José. Por eso, la piedad cristiana insiste en su valiosa intercesión y confía en que quien le obedeció en la tierra no dejará de escucharle en el cielo. Santa Teresa de Jesús decía: «No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer» (Libro de su vida VI, 6). El papa Francisco nos propone a san José en la carta apostólica *Patris corde* como «un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad». Confiando en que su poder es tan grande como la bondad de su «corazón de Padre», a él, que es el abogado de la buena muerte, patrono de los obreros, modelo de paternidad, le pedimos, en estos momentos de tristeza y aflicción, por el fin de la pandemia y por los que se ven afectados más directamente por ella: por los fallecidos y sus familiares, los enfermos, los sanitarios, los que han perdido el trabajo, los padres que sufren por llevar adelante a sus familias... También ponemos al amparo de la intercesión de san José, que es custodio y protector de la Iglesia, nuestros proyectos para estos próximos años, especialmente los seminarios, para que tengamos muchos y santos sacerdotes.

Juan José Omella Omella

Cardenal Arzobispo de Barcelona, Presidente de la Conferencia Episcopal Española

SALUDO DEL NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA

Eminentísimo Señor Cardenal Presidente,
Eminentísimos Señores Cardenales,
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos,
Señoras y Señores:

Agradecido a la invitación presentada, con mucho gusto vengo a acompañarles al inicio de la ciento diez y siete Asamblea Plenaria, correspondiendo, con mi presencia, a éste gesto de comunión con el Santo Padre, al que tengo el honor de representar en España. A todos, les trasmito su saludo cordial y su bendición al iniciar esta reunión que se desarrolla a lo largo de esta semana.

En la actividad reciente del Santo Padre, como quedará en la memoria de todos, destaca la realización de su deseado viaje a Irak, *"como peregrino de paz, en nombre de Cristo, Príncipe de la Paz"*. El Papa, se ha dirigido al lugar de donde salió Abrahán que "*caminó en la Tierra con la mirada dirigida al Cielo";* actitud de la que se desprende el lema del ya histórico viaje: *"Vosotros sois todos hermanos"*. Acogido por el Presidente y el Gobierno de Irak, los Patriarcas y Obispos, junto a todos los ministros y los fieles de las respectivas Iglesias, mantuvo un *"encuentro inolvidable"* con el Gran Ayatolá Al-Sistani. El Papa, sintiendo la tribulación de la Iglesia que allí peregrina, y el sufrimiento también de las gentes de buena voluntad, iba dispuesto en su corazón a fortalecer y despertar en los cristianos la magnanimidad. De su viaje programático, queda claro que *"hacer una cultura de hermanos"* abandonando la *"lógica de Caín con la guerra"*, es un don de Dios que tiene el poder de vencer los males, haciendo brotar *"la salud de la misma herida"* – como vemos a la luz de la Pascua – bálsamo capaz de curar a la humanidad, y de sanar las memorias dolorosas, inspirando un futuro de paz y fraternidad. Ésta es posible tal como encontró el Papa en las palabras y gestos de tantos iraquís que mostraron, con la bondad de su acogida, la ilusionada esperanza y unión en el mismo anhelo.

Esta *"mirada dirigida al Cielo",* podemos verla ya dentro, entre nosotros, en primer lugar, en el estudio de las *"Líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025: «Fieles al envío misionero»,* pues, ciertamente, la conversión pastoral, personal e institucional pretendida, tiene su causa en esta dimensión trascendente a la que nos dirige la fe en Cristo Resucitado, fomentando la colaboración y sinodalidad del pueblo de Dios. Esta, no puede devenir por su esencia en la creación de una nueva estructura.

La *sinodalidad,* junto a la *comunión* y *colegialidad,* se entiende como *"la común dignidad y misión de todos los bautizados en el ejercicio de la multiforme y ordenada*

riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios", por eso cabe destacar otro de los puntos que han de tratar, la *Institución de laicos acólitos y lectores, con carácter estable,* en virtud del «Motu Proprio» *Spiritus Domini*, del pasado 10 de enero, el cual, al modificar el canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, amplia el acceso de las personas de sexo femenino.

El nuevo *Motu proprio* del Papa Francisco separa de raíz la cuestión del acceso de la mujer al sacramento del Orden, remitiéndose a la cuestión doctrinal zanjada en sentido negativo por san Juan Pablo II (Carta Apostólica "Ordinatio sacerdotalis", 22 de mayo de 1994). Asimismo, en continuidad con el precedente *motu proprio* "Ministeria quaedam" (17 agosto de 1972) de san Pablo VI, recupera en la Iglesia los ministerios litúrgicos laicales estables, derivados de la gracia y exigencias del Bautismo, y no del sacramento del Orden.

Preservado el tema de todo sensacionalismo mediático, quedando claro que no se trata de una "clericalización" del laicado cristiano, que tiene como objetivo central y primario el "edificar todo en Cristo", la santificación de las realidades temporales, y no solo dignificar el culto público.

El nuevo *Motu proprio* trata de *Fomentar entre hombres y mujeres cristianos un estilo de vida cristiana "ministerial".* La aplicación del *motu proprio* del Papa Francisco ha de ser oportunidad para trabajar por el sentido "ministerial" de toda la vida cristiana. Servicios y ministerios laicales son reflejos de un modo de entender la vida cristiana, y la vida cristiana laica, en particular, como un *ponerse a disposición de la Iglesia, con los propios dones y carismas, para ayudar a que ésta pueda cumplir su misión.*

Ministerialidad nos habla de Iglesia de participación y corresponsabilidad, en la que todos están comprometidos, para que *"todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la verdad" (1Tm 2,4).* Para no desnaturalizar su sentido, queda claro que se trata de una encomienda eclesial, no un derecho personal ni un beneficio que pueda exigirse conforme al gusto o inclinación, sino el fruto de una necesidad pastoral, atendiendo a la cual, la Iglesia ha de llamar y preparar: *"Corresponderá a las Conferencias Episcopales establecer criterios adecuados para el discernimiento y la preparación",* ha escrito el Santo Padre al Emmo. Sr. Cardenal Prefecto de la Congragación para la Doctrina de la Fe (10 enero de 2021).

También deseo señalar el trabajo bien realizado por parte de todos ustedes que, segundado los deseos del Santo Padre, prestaron enseguida atención y dieron presto cauce institucional, a nivel Diocesano, en materia de abusos de menores. Desde la experiencia adquirida, que pide afrontar el problema juntos, también con la participación de los Institutos de Vida consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, la presente Asamblea estudiará la necesaria *"puesta en marcha de un servicio de coordinación de las oficinas para la protección de menores"* por parte de esta Instancia

de la Conferencia Episcopal. Nadie puede interpretar falta de trasparencia o negativa a secundar los que el Papa pide al respecto. Los animo pues a la necesaria colaboración en este doloroso tema sobre el que, desde la Secretaría General, se ha manifestado justamente, hace pocos días, S.E. Monseñor Luis Arguello ante la opinión pública. Con el espíritu de colaboración y honestidad bien expresado, nadie puede poner en duda la credibilidad de la Iglesia en sus declaraciones y actividades.

Otro punto en el que les aliento por su enorme importancia para la misión de la Iglesia en el mundo y para el bien común de toda la sociedad, es el estudio del "*Estado de la cuestión de la aplicación de la LOMLOE y las posibles vías de negociación de la enseñanza religiosa escolar en las comunidades autónomas".* Sobre el tema de la educación, esta Conferencia Episcopal se ha referido con mucha frecuencia en las últimas décadas aportando al entendimiento del bien común. Como hicieron en la *Nota de la Conferencia Episcopal para la Educación y Cultura* (17 junio 2020), es muy cierto que importa resaltar el derecho educativo de los padres y la importancia del contexto sociocultural del individuo, al que la escuela ha de introducir, como método adecuado, *"para poder luego actuar con libertad"*. Mis mejores votos por un bien deseado esfuerzo de diálogo y de colaboración leal entre todos.

Por último, ya que en mi persona coincide la nacionalidad filipina con mi condición de Nuncio Apostólico en España, es para mí una gran satisfacción, y doble, evocar en este momento el concurso del Quinto centenario de la Evangelización de mi país, Filipinas, con la llegada de la expedición de Don Fernando de Magallanes el 16 de marzo de 1521. La primera Misa fue el 31 de marzo, domingo de Pascua en aquel año, y los primeros bautismos el día 14 de abril de 1521. Fue por medio de España, cuya actuación es presentada por historiadores acreditados como *"modelo de entendimiento, elevación y fusión de los pueblos"*, como la Fe llegó a Filipinas.

Recordando aquel importante momento en el que el Papa San Juan Pablo II, dirigiéndose a Santo Domingo y Puerto Rico, quiso hacer intencionada escala descendiendo a Zaragoza el 10 de octubre de 1984, y expresó: *"he querido venir personalmente para agradecer a la Iglesia en España la ingente labor de evangelización que ha llevado a cabo en todo el mundo, y muy especialmente en el continente americano y Filipinas"*, les digo ahora con profunda satisfacción: ¡Gracias a la Iglesia que peregrina en España!

En estas circunstancias por la pandemia no han podido desarrollarse lucidos actos a gran nivel institucional. Los ha habido a nivel más particular que agradezco también sentidamente. He acudido algunos como no puedo por menos. El evento, con los prudentes limites sanitarios impuestos, sí que ha sido acogido con calor por el Santo Padre el Papa Francisco, que ya en su viaje memorable a Filipinas, en enero de 2015, yo estaba allí presente, incentivó la preparación al Centenario.

Este año lo ha acogido en la Basílica de San Pedro, el pasado 14 de marzo en una representación a la que ha animado en el impulso misionero. Me satisface escuchar del Santo Padre estas palabras: "han pasado quinientos años desde que el anuncio cristiano llegó por primera vez a Filipinas. Habéis recibido la alegría del Evangelio: ...y esta alegría se ve en vuestro pueblo, se puede ver en vuestros ojos, en vuestros rostros, en vuestros cantos y en vuestras oraciones. La alegría con las que ustedes llevan su fe a otras tierras. ¡Muchas veces he dicho que aquí en Roma las mujeres filipinas son "contrabandistas" de fe! Porque a donde van a trabajar, trabajan, pero también siembran la fe. Ésta es... una enfermedad hereditaria, pero ¡una dichosa enfermedad! ¡Consérvenla!"

Efectivamente, la fe cristiana es la herencia más grande, más profunda y más duradera de los más de tres siglos de presencia española en las Filipinas, por la cual estamos profundamente agradecidos a los misioneros que nos anunciaron el Evangelio a través de los siglos. Por eso, ser filipino y Legado del Romano Pontífice en España, en donde todo empezó, es para mí, como en el caso de la Expedición de Magallanes y Elcano, un testimonio y prueba de que la fe también ha dado la vuelta al mundo. Por eso, nosotros filipinos celebramos este V Centenario de Evangelización bajo el lema *Gifted to Give*, inspirado por el Evangelio de San Mateo 10,8: *"gratis habéis recibido, dad gratis",* con el doble objetivo de nueva evangelización y de empuje a la evangelización. Como el Santo Padre nos exhorta a los filipinos, *"Lleven la fe, ese anuncio que ustedes recibieron hace 500 años, y que ahora traen"*.

La proeza de Magallanes, y de otros navegadores del siglo de oro, fueron viajes generadores de una verdadera globalización, haciendo posible el encuentro de los mundos y de los pueblos con sus propias identidades, forjando nuevas culturas y maneras de pensar que abren nuevos horizontes a la humanidad. Inmensas partes del mundo entre sí desconocidas, entraron en contacto y entraron en comunicación. La globalización no es de hoy, y la Iglesia jamás ha temido y no teme la globalización; la Iglesia es globalizadora, porque es universal, porque la alegría del Evangelio es para todos, porque somos *"Fratelli tutti"*, somos todos hermanos.

Al manifestarles mi disponibilidad en el servicio a la Iglesia en esta querida Nación, soy consciente de los destinos de la Providencia que ahora me tiene aquí al servicio del Santo Padre. El sucesor de Pedro es el garante de la unidad y la comunión en la Iglesia. Al Santo Niño de Cebú y a su Madre Inmaculada, confío los trabajos que ahora ustedes emprenden.

Muchas gracias.

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA 117 ASAMBLEA PLENARIA

Los obispos españoles han celebrado su **Asamblea Plenaria del 19 al 23 de abril de 2021**. Por motivos de seguridad frente a la COVID, el encuentro se ha celebrado en formato online y presencial.

El viernes 23 de abril, el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, **Mons. Luis Argüello García**, ha informado en rueda de prensa de los trabajos que se han realizado durante estos días.

Han participado por primera vez en la Asamblea el obispo de Zamora, **Mons. Fernando Valera Sánchez**, y los obispos auxiliares de Barcelona, **Mons. Javier Vilanova Pellisa**, y de Santiago de Compostela, **Mons. Francisco José Prieto Fernández. Mons. Valera** se ha incorporado a la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios. **Mons. Vilanova**, a la Comisión Episcopal para la Pastoral Social y Promoción humana y a la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio Cultural. **Mons. Prieto** entra a formar parte de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales y participará también de la Subcomisión Episcopal para el Patrimonio Cultural.

El primer día de la Plenaria, el **cardenal Antonio Cañizares**, **arzobispo de Valencia, ha regalado** a la Conferencia Episcopal **una réplica del cáliz de la Última cena que se conserva en Valencia**, con motivo de la celebración del Año Jubilar del Santo Cáliz 2020-21 "Cáliz de la Pasión". La entrega tenía lugar el lunes por la tarde.

Sesión inaugural

La Asamblea comenzaba el lunes 19 de abril, a las 12.00 horas, con el discurso del presidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Barcelona, **cardenal Juan José Omella**. Apoyándose en tres versículos de san Lucas, el **cardenal Omella**, relató la realidad social que ha dejado la pandemia y señaló algunas claves para superar de manera conjunta esta situación.

"En España existe un creciente y grave problema que se llama desigualdad social", señaló el presidente de la Conferencia Episcopal. "**Este es un reto** -añadió- **que tenemos que abordar para asegurar la dignidad de todos y la necesaria justicia social que es siempre garantía de paz social.** No es momento para disputas inertes entre partidos políticos, no es tiempo para soluciones fáciles y populistas a problemas graves, no es el momento de defender intereses particulares. Ahora es el momento para la verdadera política, que sume a todas las partes y que trabaje para el bien común de toda la sociedad y el fortalecimiento y credibilidad de las instituciones en las que se asienta nuestro sistema democrático".

Seguidamente intervino el nuncio apostólico en España, **Mons. Bernardito C. Auza**, quien, entre otros temas, **destacó el trabajo "bien realizado" por parte de la Conferencia Episcopal Española, siguiendo los deseos del Santo Padre, en materia de abusos de menores.** "Nadie puede interpretar –afirmó- falta de trasparencia o negativa a secundar lo que el Papa pide al respecto. Los animo pues a la necesaria colaboración en este doloroso tema sobre el que, desde la Secretaría General, se ha manifestado justamente, hace pocos días, S.E. Monseñor Luis Arguello ante la opinión pública. **Con el espíritu de colaboración y honestidad bien expresado, nadie puede poner en duda la credibilidad de la Iglesia en sus declaraciones y actividades**".

En la sesión inaugural también se recordó a los obispos fallecidos desde la última Asamblea Plenaria: **Mons. Damián Iguacen Borau**, obispo emérito de Tenerife; **Mons. Alfonso Milián Sorribas**, obispo emérito de Barbastro-Monzón; **Mons. Juan del Río Martín**, arzobispo castrense; y **Mons. Rafael Palmero Ramos**, obispo emérito de Orihuela-Alicante.

"Fieles al envío misionero". Líneas de acción pastoral 2021-2025

La Asamblea Plenaria ha aprobado las líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 con el título, "**Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo**". Unas líneas de acción en las que la llamada del Señor," Id y anunciad el Evangelio", se hace pregunta: **¿Cómo evangelizar en la actual sociedad española?**

Como ya adelantó el **cardenal Omella** en su discurso inaugural, **la conversión pastoral, el discernimiento y la sinodalidad**, son los **tres ejes** principales que, en sintonía con el papa **Francisco** y con la Iglesia universal, **vertebran y motivan estas líneas de acción.** "Nuestro objetivo –señaló- es que la Iglesia en España, tanto en su presencia social como en su organización interna, en su misión y en su vida, se ponga en marcha hacia el Reino prometido, en salida misionera, en camino evangelizador".

El marco general de la acción pastoral de la CEE **es una invitación a acoger el desafío de una conversión pastoral para una salida misionera**. Salir para "**hacerse prójimos**" a las personas con las que compartimos espacio, trabajo, vocación y misión. Salir **al encuentro de la sociedad** para **hacer presente la presencia de la Iglesia que anuncia, celebra y sirve**. Salir al encuentro **para la escucha y el diálogo** y también **acoger y generar ámbitos para realizar un trabajo conjunto con los de dentro.** Para ello se propone un trabajo en cuatro líneas: primer anuncio del Evangelio, acompañamiento a las personas, presencia misionera en la vida pública y procesos formativos.

Servicio de comunión, asesoramiento y ayuda a las oficinas para la protección de menores

También se ha aprobado la creación de **un servicio de asesoramiento para las oficinas diocesanas para la protección de los menores y la prevención de abusos**. Este servicio de comunión y ayuda se presta a las oficinas diocesanas creadas en toda España para apoyar sus trabajos en las diversas áreas de su actividad. Se estará también a disposición de las oficinas creadas por las congregaciones religiosas.

Nuevo texto del testamento vital

La Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado a la Asamblea **un informe acerca de la eutanasia y el testamento vital** y la propuesta de un **nuevo texto de Declaración de Instrucciones previas y voluntades anticipadas,** que ha sido aprobado por la Plenaria.

La persona que firme este texto manifiesta su deseo de que "si llegara a padecer una enfermedad grave e incurable o a sufrir un padecimiento grave, crónico e imposibilitante o cualquier otra situación crítica; que se me administren los cuidados básicos y los tratamientos adecuados para paliar el dolor y el sufrimiento; que no se me aplique la prestación de ayuda a morir en ninguna de sus formas, sea la eutanasia o el "suicidio médicamente asistido", ni que se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte".

También pide "ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte y para ello solicito la presencia de un sacerdote católico y que se me administren los sacramentos pertinentes".

Modelo de documento a firmar.

A mi familia, al personal sanitario, a mi párroco o al capellán católico:

Si me llega el momento en que no pueda expresar mi voluntad acerca de los tratamientos médicos que se me vayan a aplicar, deseo y pido que esta Declaración sea considerada como expresión formal de mi voluntad, asumida de forma consciente, responsable y libre, y que sea respetada como documento de instrucciones previas, testamento vital, voluntades anticipadas o documento equivalente legalmente reconocido.

Considero que la vida en este mundo es un don y una bendición de Dios, pero no es el valor supremo absoluto. Sé que la muerte es inevitable y pone fin a mi existencia terrena, pero desde la fe creo que me abre el camino a la vida que no se acaba, junto a Dios.

Por ello, yo, el que suscribe ..... (nombre y apellidos), de sexo....., nacido en..... con fecha ....., con DNI o pasaporte nº..... y tarjeta sanitaria o código de identificación personal nº....., , de nacionali-

dad....., con domicilio en..... (ciudad, calle, número) y con número de teléfono .....,

MANIFIESTO

Que tengo la capacidad legal necesaria y suficiente para tomar decisiones libremente, actúo de manera libre en este acto concreto y no he sido incapacitado/a legalmente para otorgar el mismo:

Pido que, si llegara a padecer una enfermedad grave e incurable o a sufrir un padecimiento grave, crónico e imposibilitante o cualquier otra situación crítica; que se me administren los cuidados básicos y los tratamientos adecuados para paliar el dolor y el sufrimiento; que no se me aplique la prestación de ayuda a morir en ninguna de sus formas, sea la eutanasia o el "suicidio médicamente asistido", ni que se me prolongue abusiva e irracionalmente mi proceso de muerte.

Pido igualmente ayuda para asumir cristiana y humanamente mi propia muerte y para ello solicito la presencia de un sacerdote católico y que se me administren los sacramentos pertinentes.

Deseo poder prepararme para este acontecimiento final de mi existencia, en paz, con la compañía de mis seres queridos y el consuelo de mi fe cristiana.

Suscribo esta Declaración después de una madura reflexión. Y pido que los que tengáis que cuidarme respetéis mi voluntad.

Designo para velar por el cumplimiento de esta voluntad, cuando yo mismo no pueda hacerlo, a....., DNI ..... , domicilio en ..... y teléfono..... y designo como sustituto de este representante legal para el caso de que éste no pueda o quiera ejercer esta representación a....., DNI ..... , domicilio en ..... y teléfono.....

Faculto a estas mismas personas para que, en este supuesto, puedan tomar en mi nombre, las decisiones pertinentes.

En caso de estar embarazada, pido que se respete la vida de mi hijo.

Soy consciente de que os pido una grave y difícil responsabilidad. Precisamente para compartirla con vosotros y para atenuaros cualquier posible sentimiento de culpa o de duda, he redactado y firmo esta declaración.

Firma: Fecha: DNI:

Nueva ley educativa

Los obispos también han hablado estos días sobre Educación. **Mons. Alfonso Carrasco Rouco**, presidente de la Comisión Episcopal para la Educación y Cultura,

ha informado sobre **los trabajos realizados en diversos ámbitos en relación a la nueva ley educativa.**

Uno de estos trabajos es la **actualización del currículo del área de Religión Católica**, desde Educación Infantil hasta Bachillerato, para adaptarlo al marco curricular de la LOMLOE. Un proceso que se ha iniciado con la organización, el pasado mes de marzo, del foro «Hacia un nuevo currículo de religión» con la participación de expertos de todos los ámbitos educativos que ha permitido considerar todas las cuestiones que deben tenerse en cuenta en la revisión del currículo de Religión Católica. **Mons. Carrasco** ha informado a la Plenaria de la síntesis de este foro.

Dentro de esta Comisión, **Mons. Carrasco** ha presentado la creación de un departamento de Pastoral del Deporte que haga presente la misión de la Iglesia en este campo importante de la actividad humana.

Institución de laicos acólitos y lectores con carácter estable

Los obispos españoles también han estudiado estos días la puesta en marcha de la carta del papa **Francisco** *Spiritus Domini*, para la **institución estable de laicos como lectores y acólitos.** Para ello han trabajado sobre el informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Liturgia en coordinación con la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, acerca de los criterios litúrgicos, formativos y pastorales. Se ha previsto la preparación de un plan de formación para las personas que vayan a ser instituidas para esos ministerios laicales.

Otras informaciones

Dentro del ámbito de la Comisión Episcopal para la Liturgia, la Plenaria ha aprobado el **nuevo ritual de exequias,** el **Misal y al Leccionario para las misas de la Bienaventurada Virgen María**; y a la traducción de los **textos Litúrgicos de la Memoria libre de la Bienaventurada Virgen María de Loreto.**

La Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida ha informado **sobre el Año "Familia Amoris Laetitia"** (19 de marzo de 2021-26 de junio de 2022) convocado por el papa Francisco en el 5º aniversario de la publicación de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* y **sobre la consulta acerca de la "Pastoral de Mayores"**, a instancias de Roma. Los obispos han acordado celebrar cada 26 de julio, memoria de S. Joaquín y Sta. Ana, la fiesta de los abuelos.

Los obispos han recibido información sobre las implicaciones para la Iglesia en España de la **obligación del cumplimiento normativo y de la necesidad de un plan de "Compliance"** en las instituciones eclesiales. Para ello se ha contado con la exposición del profesor de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, **Diego Zalbidea González**.

También han intervenido en la Plenaria el rector de la **Iglesia Nacional Española en Roma**, **Jaime Brosel Gavilá**, para explicar la situación actual de dicha Iglesia, y

el **P. Antonio España**, SJ, Provincial de los Jesuitas, para hablar sobre **el Camino Ignaciano**.

Los presidentes de las **Comisiones Episcopales** han tenido la oportunidad de comunicar las **actividades** que han desarrollado desde la Plenaria anterior. La Asamblea Plenaria, además, ha recibido información sobre el **estado actual de Ábside** (TRECE y COPE).

Los obispos miembros de la Asamblea Plenaria han elegido a **Mons. José Manuel Lorca**, obispo de Cartagena, **nuevo presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales**. Sustituye a **Mons. Juan del Río**, fallecido el pasado 28 de enero. Mons. Lorca Planes era miembro del Consejo Episcopal de Economía, del que ahora formará parte el obispo coadjutor de Almería, Mons. Antonio Gómez Cantero.

Por otro lado, no se ha aceptado la renuncia del arzobispo de Valladolid, **cardenal Ricardo Blázquez**, como **Gran Canciller de la Universidad Pontificia de Salamanca** y se le ha pedido que siga en el cargo hasta la próxima Plenaria.

Como es habitual en la primera Plenaria del año, se han **aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2022** por las que reza el Apostolado de Oración-Red Mundial de Oración del Papa. También se han tratado **diversos asuntos económicos y de seguimiento**.

Por último, con respecto al tema de **asociaciones nacionales**, se ha aprobado la modificación de estatutos para el Movimiento de Acción Católica "Juventud Obrera Cristiana" (JOC). Se han aprobado los estatutos y erección de la "Fundación Educativa Filipense"; de la Fundación Educativa "José Grás" y de la Federación de Cáritas diocesanas "Cáritas Federadas en Galicia"; además de la supresión de la "Asociación española de musicólogos eclesiásticos".

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 22 y 23 de junio de 2021 en reunión ordinaria. Como ya ha sucedido en otros encuentros desde el inicio de la pandemia, los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

El secretario general de la CEE, **Mons. Luis Argüello**, informa en rueda de prensa de los trabajos de esta reunión.

Puesta en marcha del itinerario del próximo sínodo de los obispos

En octubre del año próximo la Iglesia celebrará una reunión del Sínodo de los obispos con el tema "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión". El papa **Francisco** ha querido que todos los obispos y las diócesis participen del itinerario sinodal con una celebración de la apertura del Sínodo en cada diócesis, prevista para el 17 de octubre.

La fase diocesana del sínodo prevé la escucha a todo el Pueblo de Dios, con particular atención a los alejados. Para ello, cada diócesis nombrará un responsable diocesano para la consulta sinodal. **Mons. Vicente Jiménez Zamora**, arzobispo emérito de Zaragoza, ha sido encargado de la labor de coordinar los trabajos relativos al sínodo para que se pueda exponer un itinerario a seguir.

Además, se ha acordado que **el 30 de abril** de 2022 sea la fecha para la celebración de la **Asamblea presinodal del Sínodo de los Obispos para la Iglesia en España.**

Modificación del Reglamento de los organismos de la CEE

La entrada en vigor de los nuevos estatutos de la CEE, a partir de la reunión Plenaria de marzo de 2020, trae consigo la elaboración de un nuevo reglamento para cada uno de los organismos que articulan la CEE: la Asamblea Plenaria, la Comisión Permanente, la Comisión Ejecutiva y las Comisiones Episcopales. La Comisión Permanente, en su encuentro anterior, previó que se estudiara en profundidad en esta reunión. Los obispos miembros han conocido los reglamentos de cada uno de los organismos, que volverán a ser estudiados en la siguiente reunión de la Permanente, antes de su pase a la Asamblea Plenaria de noviembre.

Puesta en marcha de la obligación del cumplimiento normativo (*Compliance*)

Los obispos han estudiado en estos días el necesario desarrollo de un plan de cumplimiento normativo en la Conferencia Episcopal. Para ello han sido presentadas varias propuestas para el desarrollo de esta actividad con expertos de reconocido prestigio.

La dificultad que presentan generalmente los despachos o bufetes es el desconocimiento de la complejidad organizativa y jurídica interna de las entidades de la Iglesia Católica, lo que requiere conocimientos de Derecho Canónico y Eclesiástico del Estado para poder ofrecer programas que resulten precisos, eficaces y fiables.

La Comisión Ejecutiva, en su reunión del pasado 9 de junio de 2021, acordó designar a Rich & asociados la realización del *Compliance* de la Conferencia Episcopal Española.

Líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025

Los obispos de la Comisión Permanente han conocido la versión final de las "Líneas de Acción Pastoral de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2021-2025" tras introducir las aportaciones de los obispos en la Asamblea Plenaria del pasado mes de abril, que aprobó este documento. También se ha incorporado el itinerario del próximo Sínodo.

"Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo" es el título de este documento que tiene como fin ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional.

Reunión con los responsables diocesanos de atención a las víctimas de abusos

La Comisión Permanente ha aprobado convocar a los responsables diocesanos de atención a las víctimas de abusos a un reunión conjunta el próximo mes de septiembre tras la creación, en la Plenaria del mes de abril, del servicio de asesoramiento para las oficinas diocesanas para la protección de los menores y la prevención de abusos.

Proyecto Ecclesia, en papel y en digital

El presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, **Mons. José Manuel Lorca Planes**, ha presentado a los miembros de la Comisión Permanente el nuevo proyecto de la revista Ecclesia, en papel y digital. La revista quiere llevar su contenido de calidad en papel al ámbito digital. Su directora, **Silvia Rozas,** que también ha intervenido, ha hecho presente a la Permanente este empeño, que ha sido bien recibido por los obispos.

Otros temas del orden del día

Los obispos de la Comisión Permanente han aprobado las traducciones de las letanías de san José y el calendario de reuniones de los órganos de la CEE para el año 2022. Los Ejercicios Espirituales tendrán lugar del 6 al 13 de febrero. Las Asambleas Plenarias, del 25 al 30 de abril y 21 al 25 de noviembre. Las reuniones de las Comi-

siones Permanentes serán el 8 y 9 de marzo; 21 y 22 de junio; y 27 y 28 de septiembre.

También se ha dialogado sobre la participación de la CEE en la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Portugal en 2023.

En el capítulo económico, se han estudiado los balances y liquidación presupuestaria del Fondo Común Interdiocesano de la CEE del año 2020, para su aprobación en la Plenaria de noviembre.

Además han recibido información sobre el estado actual de Ábside, que integra a COPE y TRECE; sobre las actividades de las Comisiones Episcopales, y sobre distintos temas económicos y de seguimiento.

Nombramientos

La Comisión Permanente ha aprobado los siguientes nombramientos:

- **José María Albalad Aiguabella**, laico de la archidiócesis de Zaragoza, como director del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia.
- **Juan José Toral Fernández,** sacerdote de la diócesis de Guadix, como consiliario de la "Federación Española de Pueri Cantores".
- **José Antonio Cano Cano**, sacerdote de la diócesis de Cartagena, como consiliario general de la "Acción Católica General" (ACG).
- **Concepción Santiago Alonso**, laica de la archidiócesis de Sevilla, como presidenta nacional de la "Asociación de Caridad de San Vicente de Paúl".
- **Javier Antonio Serra Casanova**, CM, miembro de la congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, como asesor nacional de "Juventudes Marianas Vicencianas de España".
- **Vicente Aldavero Izquierdo**, laico de la diócesis de Albacete, como presidente de la "Federación de Scouts Católicos de Castilla-La Mancha" (FSC-CLM).
- **Dolores Loreto García Pí**, miembro del movimiento Focolar y perteneciente a la archidiócesis de Madrid, reelegida como presidenta General del Foro de Laicos.
- **Javier Fernández-Cid Plañiol**, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la asociación "Acción Social Empresarial" (ASE).

Además, la Comisión Permanente ha dado su autorización para que la Comisión Episcopal para la Educación y la Cultura encargue al sacerdote de la archidiócesis de Barcelona **Carlos Ballbé Sala** la coordinación de la Pastoral del Deporte.

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
para la 107.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2021
"Hacia un *nosotros* cada vez más grande"

Queridos hermanos y hermanas:

En la Carta encíclica *Fratelli tutti* expresé una preocupación y un deseo que todavía ocupan un lugar importante en mi corazón: «Pasada la crisis sanitaria, la peor reacción sería la de caer aún más en una fiebre consumista y en nuevas formas de autopreservación egoísta. Ojalá que al final ya no estén "los otros", sino sólo un "nosotros"» (n. 35).

Por eso pensé en dedicar el mensaje para la 107.ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado a este tema: "Hacia un *nosotros* cada vez más grande", queriendo así indicar un horizonte claro para nuestro camino común en este mundo.

La historia del "nosotros"

Este horizonte está presente en el mismo proyecto creador de Dios: «Dios creó al ser humano a su imagen, lo creó a imagen de Dios, los creó varón y mujer. Dios los bendijo diciendo: "Sean fecundos y multiplíquense"» (*Gn* 1,27-28). Dios nos creó varón y mujer, seres diferentes y complementarios para formar juntos un *nosotros* destinado a ser cada vez más grande, con el multiplicarse de las generaciones. Dios nos creó a su imagen, a imagen de su ser uno y trino, comunión en la diversidad.

Y cuando, a causa de su desobediencia, el ser humano se alejó de Dios, Él, en su misericordia, quiso ofrecer un camino de reconciliación, no a los individuos, sino a un pueblo, a un *nosotros* destinado a incluir a toda la familia humana, a todos los pueblos: «¡Esta es la morada de Dios entre los hombres! Él habitará entre ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos» (*Ap* 21,3).

La historia de la salvación ve, por tanto, un *nosotros* al inicio y un *nosotros* al final, y en el centro, el misterio de Cristo, muerto y resucitado para «que todos sean uno» (*Jn* 17,21). El tiempo presente, sin embargo, nos muestra que el *nosotros* querido por Dios está roto y fragmentado, herido y desfigurado. Y esto tiene lugar especialmente en los momentos de mayor crisis, como ahora por la pandemia. Los

nacionalismos cerrados y agresivos (cf. *Fratelli tutti*, 11) y el individualismo radical (cf. *ibíd.*, 105) resquebrajan o dividen el *nosotros*, tanto en el mundo como dentro de la Iglesia. Y el precio más elevado lo pagan quienes más fácilmente pueden convertirse en los *otros*: los extranjeros, los migrantes, los marginados, que habitan las periferias existenciales.

En realidad, todos estamos en la misma barca y estamos llamados a comprometernos para que no haya más muros que nos separen, que no haya más *otros*, sino sólo un *nosotros*, grande como toda la humanidad. Por eso, aprovecho la ocasión de esta Jornada para hacer un doble llamamiento a caminar juntos hacia un *nosotros* cada vez más grande, dirigiéndome ante todo a los fieles católicos y luego a todos los hombres y mujeres del mundo.

Una Iglesia cada vez más católica

Para los miembros de la Iglesia católica este llamamiento se traduce en un compromiso por ser cada vez más fieles a su ser *católicos*, realizando lo que san Pablo recomendaba a la comunidad de Éfeso: «Uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (*Ef* 4,4-5).

En efecto, la catolicidad de la Iglesia, su universalidad, es una realidad que pide ser acogida y vivida en cada época, según la voluntad y la gracia del Señor que nos prometió estar siempre con nosotros, hasta el final de los tiempos (cf. *Mt* 28,20). Su Espíritu nos hace capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad, armonizando las diferencias sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza. En el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente. Por eso, todo bautizado, dondequiera que se encuentre, es miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial local, miembro de la única Iglesia, residente en la única casa, componente de la única familia.

Los fieles católicos están llamados a comprometerse, cada uno a partir de la comunidad en la que vive, para que la Iglesia sea siempre más inclusiva, siguiendo la misión que Jesucristo encomendó a los Apóstoles: «Vayan y anuncien que está llegando el Reino de los cielos. Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, limpien a los leprosos y expulsen a los demonios. Lo que han recibido gratis, entréguenlo también gratis» (*Mt* 10,7-8).

Hoy la Iglesia está llamada a salir a las calles de las periferias existenciales para curar a quien está herido y buscar a quien está perdido, sin prejuicios o miedos, sin proselitismo, pero dispuesta a ensanchar el espacio de su tienda para acoger a todos. Entre los habitantes de las periferias encontraremos a muchos migrantes y refugiados, desplazados y víctimas de la trata, a quienes el Señor quiere que se les manifieste su amor y que se les anuncie su salvación. «Los flujos migratorios

contemporáneos constituyen una nueva "frontera" misionera, una ocasión privilegiada para anunciar a Jesucristo y su Evangelio sin moverse del propio ambiente, de dar un testimonio concreto de la fe cristiana en la caridad y en el profundo respeto por otras expresiones religiosas. El encuentro con los migrantes y refugiados de otras confesiones y religiones es un terreno fértil para el desarrollo de un diálogo ecuménico e interreligioso sincero y enriquecedor» (*Discurso a los Responsables Nacionales de la Pastoral de Migraciones*, 22 de septiembre de 2017).

Un mundo cada vez más inclusivo

A todos los hombres y mujeres del mundo dirijo mi llamamiento a caminar juntos hacia un *nosotros* cada vez más grande, a recomponer la familia humana, para construir juntos nuestro futuro de justicia y de paz, asegurando que nadie quede excluido.

El futuro de nuestras sociedades es un futuro "lleno de color", enriquecido por la diversidad y las relaciones interculturales. Por eso debemos aprender hoy a vivir juntos, en armonía y paz. Me es particularmente querida la imagen de los habitantes de Jerusalén que escuchan el anuncio de la salvación el día del "bautismo" de la Iglesia, en Pentecostés, inmediatamente después del descenso del Espíritu Santo: «Partos, medos y elamitas, los que vivimos en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la zona de Libia que limita con Cirene, los peregrinos de Roma, judíos y prosélitos, cretenses y árabes les oímos decir en nuestros propios idiomas las grandezas de Dios» (*Hch* 2,9-11).

Es el ideal de la nueva Jerusalén (cf. *Is* 60; *Ap* 21,3), donde todos los pueblos se encuentran unidos, en paz y concordia, celebrando la bondad de Dios y las maravillas de la creación. Pero para alcanzar este ideal, debemos esforzarnos todos para derribar los muros que nos separan y construir puentes que favorezcan la cultura del encuentro, conscientes de la íntima interconexión que existe entre nosotros. En esta perspectiva, las migraciones contemporáneas nos brindan la oportunidad de superar nuestros miedos para dejarnos enriquecer por la diversidad del don de cada uno. Entonces, si lo queremos, podemos transformar las fronteras en lugares privilegiados de encuentro, donde puede florecer el milagro de un *nosotros* cada vez más grande.

Pido a todos los hombres y mujeres del mundo que hagan un buen uso de los dones que el Señor nos ha confiado para conservar y hacer aún más bella su creación. «Un hombre de familia noble viajó a un país lejano para ser coronado rey y volver como tal. Entonces llamó a diez de sus servidores y les distribuyó diez monedas de gran valor, ordenándoles: "Hagan negocio con el dinero hasta que yo vuelva"» (*Lc* 19,12-13). ¡El Señor nos pedirá cuentas de nuestras acciones! Pero para que a nuestra casa común se le garantice el cuidado adecuado, tenemos que constituirnos en un *nosotros* cada vez más grande, cada vez más corresponsable, con la firme convicción de que el bien que hagamos al mundo lo hacemos a las genera-

ciones presentes y futuras. Se trata de un compromiso personal y colectivo, que se hace cargo de todos los hermanos y hermanas que seguirán sufriendo mientras tratamos de lograr un desarrollo más sostenible, equilibrado e inclusivo. Un compromiso que no hace distinción entre autóctonos y extranjeros, entre residentes y huéspedes, porque se trata de un tesoro común, de cuyo cuidado, así como de cuyos beneficios, nadie debe quedar excluido.

El sueño comienza

El profeta Joel preanunció el futuro mesiánico como un tiempo de sueños y de visiones inspiradas por el Espíritu: «derramaré mi espíritu sobre todo ser humano; sus hijos e hijas profetizarán; sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones» (3,1). Estamos llamados a soñar juntos. No debemos tener miedo de soñar y de hacerlo juntos como una sola humanidad, como compañeros del mismo viaje, como hijos e hijas de esta misma tierra que es nuestra casa común, todos hermanos y hermanas (cf. *Fratelli tutti*, 8).

Oración

Padre santo y amado,
tu Hijo Jesús nos enseñó
que hay una gran alegría en el cielo
cuando alguien que estaba perdido
es encontrado,
cuando alguien que había sido excluido, rechazado o descartado
es acogido de nuevo en nuestro *nosotros*,
que se vuelve así cada vez más grande.

Te rogamos que concedas a todos los discípulos de Jesús
y a todas las personas de buena voluntad
la gracia de cumplir tu voluntad en el mundo.
Bendice cada gesto de acogida y de asistencia
que sitúa nuevamente a quien está en el exilio
en el *nosotros* de la comunidad y de la Iglesia,
para que nuestra tierra pueda ser,
tal y como Tú la creaste,
la casa común de todos los hermanos y hermanas. Amén.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2021, Fiesta de los santos apóstoles Felipe y Santiago.

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
V JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES
Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario
14 de noviembre de 2021
«A los pobres los tienen siempre con ustedes» (Mc 14,7)

1. «A los pobres los tienen siempre con ustedes» (*Mc* 14,7). Jesús pronunció estas palabras en el contexto de una comida en Betania, en casa de un tal Simón, llamado "el leproso", unos días antes de la Pascua. Según narra el evangelista, una mujer entró con un frasco de alabastro lleno de un perfume muy valioso y lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Ese gesto suscitó gran asombro y dio lugar a dos interpretaciones diversas.

La primera fue la indignación de algunos de los presentes, entre ellos los discípulos que, considerando el valor del perfume —unos 300 denarios, equivalentes al salario anual de un obrero— pensaron que habría sido mejor venderlo y dar lo recaudado a los pobres. Según el Evangelio de Juan, fue Judas quien se hizo intérprete de esta opinión: «¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para darlos a los pobres?». Y el evangelista señala: «Esto no lo dijo porque le importaran los pobres, sino porque era ladrón y, como tenía la bolsa del dinero en común, robaba de lo que echaban en ella» (12,5-6). No es casualidad que esta dura crítica salga de la boca del traidor, es la prueba de que quienes no reconocen a los pobres traicionan la enseñanza de Jesús y no pueden ser sus discípulos. A este respecto, recordamos las contundentes palabras de Orígenes: «Judas parecía preocuparse por los pobres [...]. Si ahora todavía hay alguien que tiene la bolsa de la Iglesia y habla a favor de los pobres como Judas, pero luego toma lo que ponen dentro, entonces, que tenga su parte junto a Judas» (*Comentario al Evangelio de Mateo,* XI, 9).

La segunda interpretación la dio el propio Jesús y permite captar el sentido profundo del gesto realizado por la mujer. Él dijo: «¡Déjenla! ¿Por qué la molestan? Ha hecho una obra buena conmigo» (*Mc* 14,6). Jesús sabía que su muerte estaba cercana y vio en ese gesto la anticipación de la unción de su cuerpo sin vida antes de ser depuesto en el sepulcro. Esta visión va más allá de cualquier expectativa de los comensales. Jesús les recuerda que el primer pobre es Él, el más pobre entre los pobres, porque los representa a todos. Y es también en nombre de los pobres, de

las personas solas, marginadas y discriminadas, que el Hijo de Dios aceptó el gesto de aquella mujer. Ella, con su sensibilidad femenina, demostró ser la única que comprendió el estado de ánimo del Señor. Esta mujer anónima, destinada quizá por esto a representar a todo el universo femenino que a lo largo de los siglos no tendrá voz y sufrirá violencia, inauguró la significativa presencia de las mujeres que participan en el momento culminante de la vida de Cristo: su crucifixión, muerte y sepultura, y su aparición como Resucitado. Las mujeres, tan a menudo discriminadas y mantenidas al margen de los puestos de responsabilidad, en las páginas de los Evangelios son, en cambio, protagonistas en la historia de la revelación. Y es elocuente la expresión final de Jesús, que asoció a esta mujer a la gran misión evangelizadora: «Les aseguro que, para honrar su memoria, en cualquier parte del mundo donde se proclame la Buena Noticia se contará lo que ella acaba de hacer conmigo» (*Mc* 14,9).

2. Esta fuerte "empatía" entre Jesús y la mujer, y el modo en que Él interpretó su unción, en contraste con la visión escandalizada de Judas y de los otros, abre un camino fecundo de reflexión sobre el vínculo inseparable que hay entre Jesús, los pobres y el anuncio del Evangelio.

El rostro de Dios que Él revela, de hecho, es el de un Padre para los pobres y cercano a los pobres. Toda la obra de Jesús afirma que la pobreza no es fruto de la fatalidad, sino un signo concreto de su presencia entre nosotros. No lo encontramos cuando y donde quisiéramos, sino que lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indigencia, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir. No me canso de repetir que los pobres son verdaderos evangelizadores porque fueron los primeros en ser evangelizados y llamados a compartir la bienaventuranza del Señor y su Reino (cf. *Mt* 5,3).

Los pobres de cualquier condición y de cualquier latitud *nos evangelizan*, porque nos permiten redescubrir de manera siempre nueva los rasgos más genuinos del rostro del Padre. «Ellos tienen mucho que enseñarnos. Además de participar del *sensus fidei*, en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a prestarles nuestra voz en sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a interpretarlos y a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos. Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción y asistencia; lo que el Espíritu moviliza no es un desborde activista, sino ante todo una *atención* puesta en el otro "considerándolo como uno consigo". Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación por su persona, a

partir de la cual deseo buscar efectivamente su bien» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 198-199).

3. Jesús no sólo está de parte de los pobres, sino que *comparte con ellos* la misma suerte. Esta es una importante lección también para sus discípulos de todos los tiempos. Sus palabras «a los pobres los tienen siempre con ustedes» también indican que su presencia en medio de nosotros es constante, pero que no debe conducirnos a un acostumbramiento que se convierta en indiferencia, sino a involucrarnos en un compartir la vida que no admite delegaciones. Los pobres no son personas "externas" a la comunidad, sino hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social. Por otra parte, se sabe que una obra de beneficencia presupone un benefactor y un beneficiado, mientras que el compartir genera fraternidad. La limosna es ocasional, mientras que el compartir es duradero. La primera corre el riesgo de gratificar a quien la realiza y humillar a quien la recibe; el segundo refuerza la solidaridad y sienta las bases necesarias para alcanzar la justicia. En definitiva, los creyentes, cuando quieren ver y palpar a Jesús en persona, saben a dónde dirigirse, los pobres son sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a él.

Tenemos muchos ejemplos de santos y santas que han hecho del compartir con los pobres su proyecto de vida. Pienso, entre otros, en el padre Damián de Veuster, santo apóstol de los leprosos. Con gran generosidad respondió a la llamada de ir a la isla de Molokai, convertida en un gueto accesible sólo a los leprosos, para vivir y morir con ellos. Puso manos a la obra e hizo todo lo posible para que la vida de esos pobres, enfermos y marginados, reducidos a la extrema degradación, fuera digna de ser vivida. Se hizo médico y enfermero, sin reparar en los riesgos que corría, y llevó la luz del amor a esa "colonia de muerte", como era llamada la isla. La lepra lo afectó también a él, signo de un compartir total con los hermanos y hermanas por los que había dado la vida. Su testimonio es muy actual en nuestros días, marcados por la pandemia de coronavirus. La gracia de Dios actúa ciertamente en el corazón de muchos que, sin aparecer, se gastan por los más pobres en un concreto compartir.

4. Necesitamos, pues, adherirnos con plena convicción a la invitación del Señor: «Conviértanse y crean en la Buena Noticia» (*Mc* 1,15). Esta *conversión* consiste, en primer lugar, en abrir nuestro corazón para reconocer las múltiples expresiones de la pobreza y en manifestar el Reino de Dios mediante un estilo de vida coherente con la fe que profesamos. A menudo los pobres son considerados como personas separadas, como una categoría que requiere un particular servicio caritativo. Seguir a Jesús implica, en este sentido, un cambio de mentalidad, es decir, acoger el reto de compartir y participar. Convertirnos en sus discípulos implica la opción de no

acumular tesoros en la tierra, que dan la ilusión de una seguridad en realidad frágil y efímera. Por el contrario, requiere la disponibilidad para liberarse de todo vínculo que impida alcanzar la verdadera felicidad y bienaventuranza, para reconocer lo que es duradero y que no puede ser destruido por nada ni por nadie (cf. *Mt* 6,19-20).

La enseñanza de Jesús también en este caso va a contracorriente, porque promete lo que sólo los ojos de la fe pueden ver y experimentar con absoluta certeza: «Y todo el que deje casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o campos por mi causa, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna» (*Mt* 19,29). Si no se elige convertirse en pobres de las riquezas efímeras, del poder mundano y de la vanagloria, nunca se podrá dar la vida por amor; se vivirá una existencia fragmentaria, llena de buenos propósitos, pero ineficaz para transformar el mundo. Se trata, por tanto, de abrirse con decisión a la gracia de Cristo, que puede hacernos testigos de su caridad sin límites y devolverle credibilidad a nuestra presencia en el mundo.

5. El Evangelio de Cristo impulsa a estar especialmente atentos a los pobres y pide reconocer las múltiples y demasiadas formas de desorden moral y social que generan siempre *nuevas formas de pobreza*. Parece que se está imponiendo la idea de que los pobres no sólo son responsables de su condición, sino que constituyen una carga intolerable para un sistema económico que pone en el centro los intereses de algunas categorías privilegiadas. Un mercado que ignora o selecciona los principios éticos crea condiciones inhumanas que se abaten sobre las personas que ya viven en condiciones precarias. Se asiste así a la creación de trampas siempre nuevas de indigencia y exclusión, producidas por actores económicos y financieros sin escrúpulos, carentes de sentido humanitario y de responsabilidad social.

El año pasado, además, se añadió otra plaga que produjo ulteriormente más pobres: la pandemia. Esta sigue tocando a las puertas de millones de personas y, cuando no trae consigo el sufrimiento y la muerte, es de todas maneras portadora de pobreza. Los pobres han aumentado desproporcionadamente y, por desgracia, seguirán aumentando en los próximos meses. Algunos países, a causa de la pandemia, están sufriendo gravísimas consecuencias, de modo que las personas más vulnerables están privadas de los bienes de primera necesidad. Las largas filas frente a los comedores para los pobres son el signo tangible de este deterioro. Una mirada atenta exige que se encuentren las soluciones más adecuadas para combatir el virus a nivel mundial, sin apuntar a intereses partidistas. En particular, es urgente dar respuestas concretas a quienes padecen el desempleo, que golpea dramáticamente a muchos padres de familia, mujeres y jóvenes. La solidaridad social y la generosidad de la que muchas personas son capaces, gracias a Dios, unidas a proyectos de promoción humana a largo plazo, están aportando y aportarán una contribución muy importante en esta coyuntura.

6. Sin embargo, permanece abierto el interrogante, que no es obvio en absoluto: ¿cómo es posible dar una solución tangible a los millones de pobres que a menudo sólo encuentran indiferencia, o incluso fastidio, como respuesta? ¿Qué camino de justicia es necesario recorrer para que se superen las desigualdades sociales y se restablezca la dignidad humana, tantas veces pisoteada? Un estilo de vida individualista es cómplice en la generación de pobreza, y a menudo descarga sobre los pobres toda la responsabilidad de su condición. Sin embargo, la pobreza no es fruto del destino sino consecuencia del egoísmo. Por lo tanto, es decisivo dar vida a *procesos de desarrollo* en los que se valoren *las capacidades de todos*, para que la complementariedad de las competencias y la diversidad de las funciones den lugar a un recurso común de participación. Hay muchas pobrezas de los "ricos" que podrían ser curadas por la riqueza de los "pobres", ¡si sólo se encontraran y se conocieran! Ninguno es tan pobre que no pueda dar algo de sí mismo en la reciprocidad. Los pobres no pueden ser sólo los que reciben; hay que ponerlos en condiciones de poder dar, porque saben bien cómo corresponder. ¡Cuántos ejemplos de compartir están ante nuestros ojos! Los pobres nos enseñan a menudo la solidaridad y el compartir. Es cierto, son personas a las que les falta *algo*, frecuentemente les falta *mucho* e incluso lo *necesario*, pero no les falta *todo*, porque conservan la dignidad de hijos de Dios que nada ni nadie les puede quitar.

7. Por eso se requiere *un enfoque diferente de la pobreza*. Es un reto que los gobiernos y las instituciones mundiales deben afrontar con un modelo social previsor, capaz de responder a las nuevas formas de pobreza que afectan al mundo y que marcarán las próximas décadas de forma decisiva. Si se margina a los pobres, como si fueran los culpables de su condición, entonces el concepto mismo de democracia se pone en crisis y toda política social se vuelve un fracaso. Con gran humildad deberíamos confesar que en lo referente a los pobres somos a menudo incompetentes. Se habla de ellos en abstracto, nos detenemos en las estadísticas y se piensa en provocar conmoción con algún documental. La pobreza, por el contrario, debería suscitar una planificación creativa, que permita aumentar la libertad efectiva para poder realizar la existencia con las capacidades propias de cada persona. Pensar que la libertad se concede e incrementa por la posesión de dinero es una ilusión de la que hay que alejarse. Servir eficazmente a los pobres impulsa a la acción y permite encontrar los medios más adecuados para levantar y promover a esta parte de la humanidad, demasiadas veces anónima y sin voz, pero que tiene impresa en sí el rostro del Salvador que pide ayuda.

8. «A los pobres los tienen siempre con ustedes» (*Mc* 14,7). Es una invitación a no perder nunca de vista la oportunidad que se ofrece de hacer el bien. En el fondo se puede entrever el antiguo mandato bíblico: «Si hubiese un hermano pobre entre los tuyos, no seas inhumano ni le niegues tu ayuda a tu hermano el pobre. Por el contrario, tiéndele la mano y préstale lo que necesite, lo que le falte. [...] Le presta-

rás, y no de mala gana, porque por eso el Señor, tu Dios, te bendecirá en todo lo que hagas y emprendas. Ya que no faltarán pobres en la tierra» (*Dt* 15.7-8.10-11). El apóstol Pablo se sitúa en la misma línea cuando exhorta a los cristianos de sus comunidades a socorrer a los pobres de la primera comunidad de Jerusalén y a hacerlo «no de mala gana ni por obligación, porque Dios ama a quien da con alegría» (*2 Co* 9,7). No se trata de aliviar nuestra conciencia dando alguna limosna, sino más bien de contrastar la cultura de la indiferencia y la injusticia con la que tratamos a los pobres.

En este contexto también es bueno recordar las palabras de san Juan Crisóstomo: «El que es generoso no debe pedir cuentas de la conducta, sino sólo mejorar la condición de pobreza y satisfacer la necesidad. El pobre sólo tiene una defensa: su pobreza y la condición de necesidad en la que se encuentra. No le pidas nada más; pero aunque fuese el hombre más malvado del mundo, si le falta el alimento necesario, librémosle del hambre. [...] El hombre misericordioso es un puerto para quien está en necesidad: el puerto acoge y libera del peligro a todos los náufragos; sean ellos malvados, buenos, o sean como sean aquellos que se encuentren en peligro, el puerto los protege dentro de su bahía. Por tanto, también tú, cuando veas en tierra a un hombre que ha sufrido el naufragio de la pobreza, no juzgues, no pidas cuentas de su conducta, sino libéralo de la desgracia» (*Discursos sobre el pobre Lázaro*, II, 5).

9. Es decisivo que se aumente la sensibilidad para comprender las necesidades de los pobres, en continuo cambio como lo son las condiciones de vida. De hecho, hoy en día, en las zonas económicamente más desarrolladas del mundo, se está menos dispuestos que en el pasado a enfrentarse a la pobreza. El estado de relativo bienestar al que se está acostumbrados hace más difícil aceptar sacrificios y privaciones. Se es capaz de todo, con tal de no perder lo que ha sido fruto de una conquista fácil. Así, se cae en formas de rencor, de nerviosismo espasmódico, de reivindicaciones que llevan al miedo, a la angustia y, en algunos casos, a la violencia. Este no ha de ser el criterio sobre el que se construya el futuro; sin embargo, estas también son formas de pobreza de las que no se puede apartar la mirada. Debemos estar abiertos a leer los signos de los tiempos que expresan nuevas modalidades de cómo ser evangelizadores en el mundo contemporáneo. La ayuda inmediata para satisfacer las necesidades de los pobres no debe impedirnos ser previsores a la hora de poner en práctica nuevos signos del amor y de la caridad cristiana como respuesta a las nuevas formas de pobreza que experimenta la humanidad de hoy.

Deseo que la *Jornada Mundial de los Pobres*, que llega a su quinta edición, arraigue cada vez más en nuestras Iglesias locales y se abra a un movimiento de evangelización que en primera instancia salga al encuentro de los pobres, allí donde estén. No podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, es urgente que vayamos noso-

tros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscuros donde a veces se esconden, en los centros de refugio y acogida... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben y qué deseos tienen en el corazón. Hagamos nuestras las apremiantes palabras de don Primo Mazzolari: «Quisiera pedirles que no me pregunten *si hay pobres*, *quiénes son y cuántos son*, porque temo que tales preguntas representen una distracción o el pretexto para apartarse de una indicación precisa de la conciencia y del corazón. [...] Nunca he contado a los pobres, porque no se pueden contar: a los pobres se les abraza, no se les cuenta» ("Adesso" n. 7 – 15 abril 1949). Los pobres están entre nosotros. Qué evangélico sería si pudiéramos decir con toda verdad: también nosotros somos pobres, porque sólo así lograremos reconocerlos realmente y hacerlos parte de nuestra vida e instrumentos de salvación.

Roma, San Juan de Letrán, 13 de junio de 2021, Memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

Homilías

SANTA MISA CRISMAL
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Basílica de San Pedro
Jueves Santo, 1 de abril de 2021

El Evangelio nos presenta un cambio de sentimientos en las personas que escuchan al Señor. El cambio es dramático y nos muestra cuánto la persecución y la Cruz están ligadas al anuncio del Evangelio. La admiración que suscitan las palabras de gracia que salían de la boca de Jesús duró poco en el ánimo de la gente de Nazaret. Una frase que alguien murmuró en voz baja: «pero ¿quién es este? ¿El hijo de José?» (*Lc* 4,22). Esa frase se "viralizó" insidiosamente. Y todos: «pero ¿quién es este? ¿No es el hijo de José?.

Se trata de una de esas frases ambiguas que se sueltan al pasar. Uno la puede usar para expresar con alegría: "Qué maravilla que alguien de origen tan humilde hable con esta autoridad". Y otro la puede usar para decir con desprecio: "Y éste, ¿de dónde salió? ¿Quién se cree que es?". Si nos fijamos bien, la frase se repite cuando

los apóstoles, el día de Pentecostés, llenos del Espíritu Santo comienzan a predicar el Evangelio. Alguien dijo: «¿Acaso no son Galileos todos estos que están hablando?» (*Hch* 2,7). Y mientras algunos recibieron la Palabra, otros los dieron por borrachos.

Formalmente parecería que se dejaba abierta una opción, pero si nos guiamos por los frutos, en ese contexto concreto, estas palabras contenían un germen de violencia que se desencadenó contra Jesús.

Se trata de una "frase motiva"[1], como cuando uno dice: "¡Esto ya es demasiado!" y agrede al otro o se va.

El Señor, que a veces hacía silencio o se iba a la otra orilla, esta vez no dejó pasar el comentario, sino que desenmascaró la lógica maligna que se escondía debajo del disfraz de un simple chisme pueblerino. «Ustedes me dirán este refrán: "¡Médico, sánate a ti mismo!". Tienes que hacer aquí en tu propia tierra las mismas cosas que oímos que hiciste en Cafarnaún» (*Lc* 4,23). "Sánate a ti mismo…".

"Que se salve a sí mismo". ¡Ahí está el veneno! Es la misma frase que seguirá al Señor hasta la Cruz: «¡Salvó a otros! ¡Que se salve a sí mismo!» (cf. *Lc* 23,35); "y que nos salve a nosotros", agregará uno de los dos ladrones (cf. v. 39).

El Señor, como siempre, no dialoga con el mal espíritu, sólo responde con la Escritura. Tampoco los profetas Elías y Eliseo fueron aceptados por sus compatriotas y sí por una viuda fenicia y un sirio enfermo de lepra: dos extranjeros, dos personas de otra religión. Los hechos son contundentes y provocan el efecto que había profetizado Simeón, aquel anciano carismático: que Jesús sería «signo de contradicción» (*semeion antilegomenon*) (*Lc* 2,34)[2].

La palabra de Jesús tiene el poder de sacar a la luz lo que cada uno tiene en su corazón, que suele estar mezclado, como el trigo y la cizaña. Y esto provoca lucha espiritual. Al ver los gestos de misericordia desbordante del Señor y al escuchar sus bienaventuranzas y los "¡ay de ustedes!" del Evangelio, uno se ve obligado a discernir y a optar. En este caso su palabra no fue aceptada y esto hizo que la multitud, enardecida, intentara acabar con su vida. Pero no era "la hora" y el Señor, nos dice el Evangelio, «pasando en medio de ellos, se puso en camino» (*Lc* 4,30).

No era la hora, pero la rapidez con que se desencadenó la furia y la ferocidad del encarnizamiento, capaz de asesinar al Señor en ese mismo momento, nos muestra que siempre es la hora. Y esto es lo que quiero compartir hoy con ustedes, queridos sacerdotes: que *la hora del anuncio gozoso y la hora de la persecución y de la Cruz van juntas.*

El anuncio del Evangelio siempre está ligado al abrazo de alguna Cruz concreta. La luz mansa de la Palabra genera claridad en los corazones bien dispuestos y confu-

sión y rechazo en los que no lo están. Esto lo vemos constantemente en el Evangelio.

La semilla buena sembrada en el campo da fruto —el ciento, el sesenta, el treinta por uno—, pero también despierta la envidia del enemigo que compulsivamente se pone a sembrar cizaña durante la noche (cf. *Mt* 13,24-30.36-43).

La ternura del padre misericordioso atrae irresistiblemente al hijo pródigo para que regrese a casa, pero también suscita la indignación y el resentimiento del hijo mayor (cf. *Lc* 15,11-32).

La generosidad del dueño de la viña es motivo de agradecimiento en los obreros de la última hora, pero también es motivo de comentarios agrios en los primeros, que se sienten ofendidos porque su patrón es bueno (cf. *Mt* 20,1-16).

La cercanía de Jesús que va a comer con los pecadores gana corazones como el de Zaqueo, el de Mateo, el de la Samaritana..., pero también despierta sentimientos de desprecio en los que se creen justos.

La magnanimidad del rey que envía a su hijo pensando que será respetado por los viñadores, desata sin embargo en ellos una ferocidad fuera de toda medida: estamos ante al misterio de la iniquidad, que lleva a matar al Justo(cf. *Mt* 21,33-46).

Todo esto, queridos hermanos sacerdotes, nos hacer ver que el anuncio de la Buena Noticia está ligado misteriosamente a la persecución y a la Cruz.

San Ignacio de Loyola, en la contemplación del Nacimiento —discúlpenme esta publicidad de familia—, en esa contemplación del Nacimiento expresa esta verdad evangélica cuando nos hace mirar y considerar lo que hacen san José y nuestra Señora: «como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza, y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frío, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí. Después —agrega Ignacio—, reflexionando, sacar algún provecho espiritual» (*Ejercicios Espirituales*, 116). El gozo del nacimiento del Señor, el dolor de la Cruz y la persecución.

¿Qué reflexión podemos hacer para sacar provecho para nuestra vida sacerdotal al contemplar esta temprana presencia de la Cruz —de la incomprensión, del rechazo, de la persecución— en el inicio y en el centro mismo de la predicación evangélica?

Se me ocurren dos reflexiones.

La primera: nos causa estupor comprobar que la Cruz está presente en la vida del Señor al inicio de su ministerio e incluso desde antes de su nacimiento. Está presente ya en la primera turbación de María ante el anuncio del Ángel; está presente en el insomnio de José, al sentirse obligado a abandonar a su prometida esposa; es-

tá presente en la persecución de Herodes y en las penurias que padece la Sagrada Familia, iguales a las de tantas familias que deben exiliarse de su patria.

Esta realidad nos abre al misterio de la Cruz vivida desde antes. Nos lleva a comprender que la Cruz no es un suceso a posteriori, un suceso ocasional, producto de una coyuntura en la vida del Señor. Es verdad que todos los crucificadores de la historia hacen aparecer la Cruz como si fuera un daño colateral, pero no es así: la Cruz no depende de las circunstancias. Las grandes y pequeñas cruces de la humanidad —por decirlo de algún modo— nuestras cruces, no dependen de las circunstancias.

¿Por qué el Señor abrazó la Cruz en toda su integridad? ¿Por qué Jesús abrazó la pasión entera, abrazó la traición y el abandono de sus amigos ya desde la última cena, aceptó la detención ilegal, el juicio sumario, la sentencia desmedida, la maldad innecesaria de las bofetadas y los escupitajos gratuitos...? Si lo circunstancial afectara el poder salvador de la Cruz, el Señor no habría abrazado todo. Pero cuando fue su hora, Él abrazó la Cruz entera. ¡Porque en la Cruz no hay ambigüedad! La Cruz no se negocia.

La segunda reflexión es la siguiente. Es verdad que hay algo de la Cruz que es parte integral de nuestra condición humana, del límite y de la fragilidad. Pero también es verdad que hay algo, que sucede en la Cruz, que no es inherente a nuestra fragilidad, sino que es la mordedura de la serpiente, la cual, al ver al crucificado inerme, lo muerde, y pretende envenenar y desmentir toda su obra. Mordedura que busca escandalizar, esta es una época de escándalos, mordedura que busca inmovilizar y volver estéril e insignificante todo servicio y sacrificio de amor por los demás. Es el veneno del maligno que sigue insistiendo: sálvate a ti mismo.

Y en esta mordedura, cruel y dolorosa, que pretende ser mortal, aparece finalmente el triunfo de Dios. San Máximo el Confesor nos hizo ver que con Jesús crucificado las cosas se invirtieron: al morder la Carne del Señor, el demonio no lo envenenó —sólo encontró en Él mansedumbre infinita y obediencia a la voluntad del Padre— sino que, por el contrario, junto con el anzuelo de la Cruz se tragó la Carne del Señor, que fue veneno para él y pasó a ser para nosotros el antídoto que neutraliza el poder del Maligno[3].

Estas son las reflexiones. Pidamos al Señor la gracia de sacar provecho de esta enseñanza: hay cruz en el anuncio del Evangelio, es verdad, pero es una Cruz que salva. Pacificada con la Sangre de Jesús, es una Cruz con la fuerza de la victoria de Cristo que vence el mal, que nos libra del Maligno. Abrazarla con Jesús y como Él, "desde antes" de salir a predicar, nos permite discernir y rechazar el veneno del escándalo con que el demonio nos querrá envenenar cuando inesperadamente sobrevenga una cruz en nuestra vida.

«Pero nosotros no somos de los que retroceden (*hypostoles*)» (*Hb* 10,39) dice el autor de la Carta a los Hebreos. «Pero nosotros no somos de los que retroceden», es el consejo que nos da, nosotros no nos escandalizamos, porque no se escandalizó Jesús al ver que su alegre anuncio de salvación a los pobres no resonaba puro, sino en medio de los gritos y amenazas de los que no querían oír su Palabra o deseaban reducirla a legalismo (moralistas, clericalista).

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús al tener que sanar enfermos y liberar prisioneros en medio de las discusiones y controversias moralistas, leguleyas, clericales que se suscitaban cada vez que hacía el bien.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús al tener que dar la vista a los ciegos en medio de gente que cerraba los ojos para no ver o miraba para otro lado.

Nosotros no nos escandalizamos porque no se escandalizó Jesús de que su proclamación del año de gracia del Señor —un año que es la historia entera— haya provocado un escándalo público en lo que hoy ocuparía apenas la tercera página de un diario de provincia.

Y no nos escandalizamos porque el anuncio del Evangelio no recibe su eficacia de nuestras palabras elocuentes, sino de la fuerza de la Cruz (cf. *1 Co* 1,17).

Del modo como abrazamos la Cruz al anunciar el Evangelio —con obras y, si es necesario, con palabras— se transparentan dos cosas: que los sufrimientos que sobrevienen por el Evangelio no son nuestros, sino «los sufrimientos de Cristo en nosotros» (*2 Co* 1,5), y que «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor» y nosotros somos «servidores por causa de Jesús» (*2 Co* 4,5).

Quiero terminar con un recuerdo. Una vez, en un momento muy oscuro de mi vida, pedía una gracia al Señor, que me liberara de una situación dura y difícil. Un momento oscuro. Fui a predicar Ejercicios Espirituales a unas religiosas y el último día, como solía ser habitual en aquel tiempo, se confesaron. Vino una hermana muy anciana, con los ojos claros, realmente luminosos. Era una mujer de Dios. Al final sentí el deseo de pedirle por mí y le dije: "Hermana, como penitencia rece por mí, porque necesito una gracia. Pídale al Señor. Si usted la pide al Señor, seguro que me la dará". Ella hizo silencio, se detuvo un largo momento, como si rezara, y luego me miro y me dijo esto: "Seguro que el Señor le dará la gracia, pero no se equivoque: se la dará a su modo divino". Esto me hizo mucho bien: sentir que el Señor nos da siempre lo que pedimos, pero lo hace a su modo divino. Este modo implica la cruz. No por masoquismo, sino por amor, por amor hasta el final[4].

[1] Como las que señala un maestro espiritual, el padre Claude Judde; una de esas frases que acompañan nuestras decisiones y contienen "la última palabra", esa que inclina la decisión y mueve a una persona o a un grupo a actuar. Cf. C. Judde, *Oeuvres spirituaelles* II, 1883, *Instruction sur la connaisance de soi même*, 313-319, en M.A. Fiorito, *Buscar y hallar la voluntad de Dios*, Bs. As., Paulinas 2000, 248 ss.

[2] "*Antilegomenon*" quiere decir que se hablaría en contra de Él, que algunos hablarían bien y otros mal.

[3] Cf. *Centuria 1*, 8-13.

[4] Cf. *Homilía en la Misa en Santa Marta*, 29 mayo 2013.

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Basílica de San Pedro - Altar de la Cátedra
Sábado Santo, 3 de abril de 2021

Las mujeres pensaron que iban a encontrar el cuerpo para ungirlo, en cambio, encontraron una tumba vacía. Habían ido a llorar a un muerto, pero en su lugar escucharon un anuncio de vida. Por eso, dice el Evangelio que aquellas mujeres estaban «asustadas y desconcertadas» (*Mc* 16,8), estaban asustadas, temerosas y desconcertadas. Desconcierto: en este caso es miedo mezclado con alegría lo que sorprende sus corazones cuando ven la gran piedra del sepulcro removida y dentro un joven con una túnica blanca. Es la maravilla de escuchar esas palabras: «¡No se asusten! Aquel al que buscan, Jesús, el de Nazaret, el crucificado, resucitó» (v. 6). Y después esa invitación: «Él irá delante de ustedes a Galilea y allí lo verán» (v. 7). Acojamos también nosotros esta invitación, *la invitación de Pascua*: vayamos a Galilea, donde el Señor resucitado nos precede. Pero, ¿qué significa "ir a Galilea"?

Ir a Galilea significa, ante todo, *empezar de nuevo*. Para los discípulos fue regresar al lugar donde el Señor los buscó por primera vez y los llamó a seguirlo. Es el lugar del primer encuentro y el lugar del primer amor. Desde aquel momento, habiendo dejado las redes, siguieron a Jesús, escuchando su predicación y siendo testigos de los prodigios que realizaba. Sin embargo, aunque estaban siempre con Él, no lo entendieron del todo, muchas veces malinterpretaron sus palabras y ante la cruz huyeron, dejándolo solo. A pesar de este fracaso, el Señor resucitado se presenta como Aquel que, una vez más, los precede en Galilea; los precede, es decir, va delante de ellos. Los llama y los invita a seguirlo, sin cansarse nunca. El Resucitado les dice: "Volvamos a comenzar desde donde habíamos empezado. Empecemos de nuevo. Los quiero de nuevo conmigo, a pesar y más allá de todos los fracasos". En esta Galilea experimentamos el asombro que produce el amor infinito del Señor, que traza

senderos nuevos dentro de los caminos de nuestras derrotas. El Señor es así, traza senderos nuevos dentro de los caminos de nuestras derrotas. Él es así y nos invita a ir a Galilea para hacer lo mismo.

Este es el primer anuncio de Pascua que quisiera ofrecerles: *siempre es posible volver a empezar*, porque siempre existe una vida nueva que Dios es capaz de reiniciar en nosotros más allá de todos nuestros fracasos. Incluso de los escombros de nuestro corazón —cada uno de nosotros los sabe, conoce las ruinas de su propio corazón—, incluso de los escombros de nuestro corazón Dios puede construir una obra de arte, aun de los restos arruinados de nuestra humanidad Dios prepara una nueva historia. Él nos precede siempre: en la cruz del sufrimiento, de la desolación y de la muerte, así como en la gloria de una vida que resurge, de una historia que cambia, de una esperanza que renace. Y en estos meses oscuros de pandemia oímos al Señor resucitado que nos invita a empezar de nuevo, a no perder nunca la esperanza.

Ir a Galilea, en segundo lugar, significa *recorrer nuevos caminos*. Es moverse en la dirección opuesta al sepulcro. Las mujeres buscaban a Jesús en la tumba, es decir, iban a hacer memoria de lo que habían vivido con Él y que ahora habían perdido para siempre. Van a refugiarse en su tristeza. Es la imagen de una fe que se ha convertido en conmemoración de un hecho hermoso pero terminado, sólo para recordar. Muchos —incluso nosotros— viven la "fe de los recuerdos", como si Jesús fuera un personaje del pasado, un amigo de la juventud ya lejano, un hecho ocurrido hace mucho tiempo, cuando de niño asistía al catecismo. Una fe hecha de costumbres, de cosas del pasado, de hermosos recuerdos de la infancia, que ya no me conmueve, que ya no me interpela. Ir a Galilea, en cambio, significa aprender que la fe, para que esté viva, debe ponerse de nuevo en camino. Debe reavivar cada día el comienzo del viaje, el asombro del primer encuentro. Y después confiar, sin la presunción de saberlo ya todo, sino con la humildad de quien se deja sorprender por los caminos de Dios. Nosotros tenemos miedo de las sorpresas de Dios, normalmente tenemos miedo de que Dios nos sorprenda. Y hoy el Señor nos invita a dejarnos sorprender. Vayamos a Galilea para descubrir que Dios no puede ser depositado entre los recuerdos de la infancia, sino que está vivo, siempre sorprende. Resucitado, no deja nunca de asombrarnos.

Luego, el segundo anuncio de Pascua: la fe no es un repertorio del pasado, Jesús no es un personaje obsoleto. Él *está vivo, aquí y ahora*. Camina contigo cada día, en la situación que te toca vivir, en la prueba que estás atravesando, en los sueños que llevas dentro. Abre nuevos caminos donde sientes que no los hay, te impulsa a ir contracorriente con respecto al remordimiento y a lo "ya visto". Aunque todo te parezca perdido, por favor déjate alcanzar con asombro por su novedad: te sorprenderá.

Ir a Galilea significa, además, *ir a los confines*. Porque Galilea es el lugar más lejano, en esa región compleja y variopinta viven los que están más alejados de la pureza ritual de Jerusalén. Y, sin embargo, fue desde allí que Jesús comenzó su misión, dirigiendo su anuncio a los que bregan por la vida de cada día, dirigiendo su anuncio a los excluidos, a los frágiles, a los pobres, para ser rostro y presencia de Dios, que busca incansablemente a quien está desanimado o perdido, que se desplaza hasta los mismos límites de la existencia porque a sus ojos nadie es último, nadie está excluido. Es allí donde el Resucitado pide a sus seguidores que vayan, también hoy nos pide de ir a Galilea, en esta "Galilea" real. Es el lugar de la vida cotidiana, son las calles que recorremos cada día, los rincones de nuestras ciudades donde el Señor nos precede y se hace presente, precisamente en la vida de los que pasan a nuestro lado y comparten con nosotros el tiempo, el hogar, el trabajo, las dificultades y las esperanzas. En Galilea aprendemos que podemos encontrar a Cristo resucitado en los rostros de nuestros hermanos, en el entusiasmo de los que sueñan y en la resignación de los que están desanimados, en las sonrisas de los que se alegran y en las lágrimas de los que sufren, sobre todo en los pobres y en los marginados. Nos asombraremos de cómo la grandeza de Dios se revela en la pequeñez, de cómo su belleza brilla en los sencillos y en los pobres.

Por último, el tercer anuncio de Pascua: Jesús, el Resucitado, nos ama sin límites y visita todas las situaciones de nuestra vida. Él ha establecido su presencia en el corazón del mundo y nos invita también a nosotros a sobrepasar las barreras, a superar los prejuicios, a acercarnos a quienes están junto a nosotros cada día, para redescubrir la *gracia de la cotidianidad*. Reconozcámoslo presente en nuestras Galileas, en la vida de todos los días. Con Él, la vida cambiará. Porque más allá de toda derrota, maldad y violencia, más allá de todo sufrimiento y más allá de la muerte, el Resucitado vive y el Resucitado gobierna la historia.

Hermana, hermano si en esta noche tu corazón atraviesa una hora oscura, un día que aún no ha amanecido, una luz sepultada, un sueño destrozado, ve, abre tu corazón con asombro al anuncio de la Pascua: "¡No tengas miedo, resucitó! Te espera en Galilea". Tus expectativas no quedarán sin cumplirse, tus lágrimas serán enjugadas, tus temores serán vencidos por la esperanza. Porque, sabes, el Señor te precede siempre, camina siempre delante de ti. Y, con Él, siempre la vida comienza de nuevo.

SANTA MISA DE LA DIVINA MISERICORDIA
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Iglesia de Santo Spirito in Sassia, Roma
II Domingo de Pascua, 11 de abril de 2021

Jesús resucitado se aparece a los discípulos varias veces. Consuela con paciencia sus corazones desanimados. De este modo realiza, después de su resurrección, la "resurrección de los discípulos". Y ellos, reanimados por Jesús, cambian de vida. Antes, tantas palabras y tantos ejemplos del Señor no habían logrado transformarlos. Ahora, en Pascua, sucede algo nuevo. Y se lleva a cabo en el signo de la misericordia. Jesús los vuelve a levantar con la misericordia —los vuelve a levantar con la misericordia— y ellos, *misericordiados*, se vuelven *misericordiosos*. Es muy difícil ser misericordioso si uno de se da cuenta de ser miseridocordiado.

1. Ante todo, son *misericordiados* por medio de tres dones: primero Jesús les ofrece *la paz*, después *el Espíritu*, y finalmente *las llagas*. En primer lugar, *les da la paz*. Los discípulos estaban angustiados. Se habían encerrado en casa por temor, por miedo a ser arrestados y correr la misma suerte del Maestro. Pero no sólo estaban encerrados en casa, también estaban encerrados en sus remordimientos. Habían abandonado y negado a Jesús. Se sentían incapaces, buenos para nada, inadecuados. Jesús llega y les repite dos veces: «*¡La paz esté con ustedes!*». No da una paz que quita los problemas del medio, sino una paz que infunde confianza dentro. No es una paz exterior, sino la paz del corazón. Dice: «¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió, así yo los envío a ustedes» (*Jn* 20,21). Es como si dijera: "Los mando porque creo en ustedes". Aquellos discípulos desalentados son reconciliados consigo mismos. La paz de Jesús los hace pasar *del remordimiento a la misión*. En efecto, la paz de Jesús suscita la misión. No es tranquilidad, no es comodidad, es salir de sí mismo. La paz de Jesús libera de las cerrazones que paralizan, rompe las cadenas que aprisionan el corazón. Y los discípulos se sienten misericordiados: sienten que Dios no los condena, no los humilla, sino que cree en ellos. Sí, cree en nosotros más de lo que nosotros creemos en nosotros mismos. "Nos ama más de lo que nosotros mismos nos amamos" (cf. S. J.H. Newman, *Meditaciones y devociones*, III,12,2). Para Dios ninguno es un incompetente, ninguno es inútil, ninguno está excluido. Jesús hoy repite una vez más: "Paz a ti, que eres valioso a mis ojos. Paz a ti, que tienes una misión. Nadie puede realizarla en tu lugar. Eres insustituible. Y Yo creo en ti".

En segundo lugar, Jesús misericordia a los discípulos *dándoles el Espíritu Santo*. Lo otorga para la remisión de los pecados (cf. vv. 22-23). Los discípulos eran culpables, habían huido abandonando al Maestro. Y el pecado atormenta, el mal tiene su precio. Siempre tenemos presente nuestro pecado, dice el Salmo (cf. 51,5). Solos no podemos borrarlo. Sólo Dios lo quita, sólo Él con su misericordia nos hace salir de

nuestras miserias más profundas. Como aquellos discípulos, necesitamos dejarnos perdonar, decir desde lo profundo del corazón: "Perdón Señor". Abrir el corazón para dejarse perdonar. El perdón en el Espíritu Santo es el don pascual para resurgir interiormente. Pidamos la gracia de acogerlo, de *abrazar el Sacramento del perdón*. Y de comprender que en el centro de la Confesión no estamos nosotros con nuestros pecados, sino Dios con su misericordia. No nos confesamos para hundirnos, sino para dejarnos levantar. Lo necesitamos mucho, todos. Lo necesitamos, así como los niños pequeños, todas las veces que caen, necesitan que el papá los vuelva a levantar. También nosotros caemos con frecuencia. Y la mano del Padre está lista para volver a ponernos en pie y hacer que sigamos adelante. Esta mano segura y confiable es la Confesión. Es el Sacramento que vuelve a levantarnos, que no nos deja tirados, llorando contra el duro suelo de nuestras caídas. Es el *Sacramento de la resurrección*, es misericordia pura. Y el que recibe las confesiones debe hacer sentir la dulzura de la misericordia. Este es el camino de los sacerdotes que reciben las confesiones de la gente: hacerles sentir la dulzura de la misericordia de Jesús que perdona todo. Dios perdona todo.

Después de la paz que rehabilita y el perdón que realza, el tercer don con el que Jesús misericordia a los discípulos es *ofrecerles sus llagas*. Esas llagas nos han curado (cf. *1 P* 2,24; *Is* 53,5). Pero, ¿cómo puede curarnos una herida? Con la misericordia. En esas llagas, como Tomás, experimentamos que Dios nos ama hasta el extremo, que ha hecho suyas nuestras heridas, que ha cargado en su cuerpo nuestras fragilidades. Las llagas son canales abiertos entre Él y nosotros, que derraman misericordia sobre nuestras miserias. Las llagas son los caminos que Dios ha abierto completamente para que entremos en su ternura y experimentemos quién es Él, y no dudemos más de su misericordia. Adorando, besando sus llagas descubrimos que cada una de nuestras debilidades es acogida en su ternura. Esto sucede en cada *Misa*, donde Jesús nos ofrece su cuerpo llagado y resucitado; lo tocamos y Él toca nuestra vida. Y hace descender el Cielo en nosotros. El resplandor de sus llagas disipa la oscuridad que nosotros llevamos dentro. Y nosotros, como Tomás, encontramos a Dios, lo descubrimos íntimo y cercano, y conmovidos le decimos: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn* 20,28). Y todo nace aquí, en la gracia de ser misericordiados. Aquí comienza el camino cristiano. En cambio, si nos apoyamos en nuestras capacidades, en la eficacia de nuestras estructuras y proyectos, no iremos lejos. Sólo si acogemos el amor de Dios podremos dar algo nuevo al mundo.

2. Así, misericordiados, los discípulos se volvieron *misericordiosos*. Lo vemos en la primera Lectura. Los Hechos de los Apóstoles relatan que «nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común» (4,32). No es comunismo, es cristianismo en estado puro. Y es mucho más sorprendente si pensamos que esos mismos discípulos poco tiempo antes habían discutido sobre recompensas y honores, sobre quién era el más grande entre ellos (cf. *Mc* 10,37; *Lc* 22,24). Ahora comparten todo, tienen «un solo corazón y una sola alma» (*Hch* 4,32). ¿Cómo

cambiaron tanto? Vieron en los demás la misma misericordia que había transformado sus vidas. Descubrieron que tenían en común la misión, que tenían en común el perdón y el Cuerpo de Jesús; compartir los bienes terrenos resultó una consecuencia natural. El texto dice después que «no había ningún necesitado entre ellos» (v. 34). Sus temores se habían desvanecido tocando las llagas del Señor, ahora no tienen miedo de curar las llagas de los necesitados. Porque allí ven a Jesús. Porque allí está Jesús, en las llagas de los necesitados.

Hermana, hermano, ¿quieres una prueba de que Dios ha tocado tu vida? Comprueba si te inclinas ante las heridas de los demás. Hoy es el día para preguntarnos: "Yo, que tantas veces recibí la paz de Dios, que tantas veces recibí su perdón y su misericordia, ¿soy misericordioso con los demás? Yo, que tantas veces me he alimentado con el Cuerpo de Jesús, ¿qué hago para dar de comer al pobre?". No permanezcamos indiferentes. No vivamos *una fe a medias*, que recibe pero no da, que acoge el don pero no se hace don. Hemos sido misericordiados, seamos misericordiosos. Porque si el amor termina en nosotros mismos, la fe se seca en un intimismo estéril. Sin los otros se vuelve desencarnada. Sin las obras de misericordia muere (cf. *St* 2,17). Hermanos, hermanas, dejémonos resucitar por la paz, el perdón y las llagas de Jesús misericordioso. Y pidamos la gracia de convertirnos en *testigos de misericordia*. Sólo así la fe estará viva. Y la vida será unificada. Sólo así anunciaremos el Evangelio de Dios, que es Evangelio de misericordia.

SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro

Domingo, 23 de mayo de 2021

«Cuando venga el Paráclito, a quien yo les enviaré desde mi Padre» (*Jn* 15,26). Con estas palabras Jesús promete a los discípulos el Espíritu Santo, el don definitivo, el don de los dones. Habla de él usando una expresión particular, misteriosa: *Paráclito*. Acojamos hoy esta palabra, que no es fácil de traducir porque encierra varios significados. Paráclito quiere decir esencialmente dos cosas: *Consolador* y *Abogado*.

1. *El Paráclito es el Consolador.* Todos nosotros, especialmente en los momentos difíciles como el que estamos atravesando, debido a la pandemia, buscamos consolaciones. Pero frecuentemente recurrimos sólo a las consolaciones terrenas, que desaparecen pronto, son consolaciones del momento. Jesús nos ofrece hoy la consolación del cielo, el Espíritu, la «fuente del mayor consuelo» (*Secuencia*); ¿Cuál es la diferencia? Las consolaciones del mundo son como los analgésicos, que dan un alivio momentáneo, pero no curan el mal profundo que llevamos dentro. Evaden, dis-

traen, pero no curan de raíz. Calman superficialmente, en el ámbito de los sentidos y difícilmente en el del corazón. Porque sólo quien nos hace sentir amados tal y como somos da paz al corazón. El Espíritu Santo, el amor de Dios actúa así: «entra hasta el fondo del alma», pues como Espíritu obra en nuestro espíritu. Visita lo más íntimo del corazón como «dulce huésped del alma» (*ibíd.*). Es la ternura misma de Dios, que no nos deja solos; porque estar con quien está solo es ya consolar.

Hermana, hermano, si adviertes la oscuridad de la soledad, si llevas dentro un peso que sofoca la esperanza, si tienes en el corazón una herida que quema, si no encuentras una salida, ábrete al Espíritu Santo. Él, escribía san Buenaventura, «lleva mayor consolación donde hay mayor tribulación, no como hace el mundo que en la prosperidad consuela y adula, y en la adversidad se burla y condena» (*Sermón en la octava de la Ascensión*). Eso hace el mundo, eso hace sobre todo el espíritu enemigo, el diablo. Primero nos halaga y nos hace sentir invencibles —los halagos del diablo que hacen crecer la vanidad—, después nos echa por tierra y nos hace sentir inadecuados. Juega con nosotros. Hace todo lo posible para que caigamos, mientras que el Espíritu del Resucitado quiere realzarnos. Miremos a los Apóstoles: estaban solos esa mañana, estaban solos y perdidos, tenían las puertas cerradas por el miedo, vivían en el temor y ante sus ojos estaban todas sus debilidades y sus fracasos, sus pecados; habían renegado a Jesucristo. Los años pasados con Jesús no los habían cambiado, seguían siendo los mismos. Después recibieron el Espíritu y todo cambió, los problemas y los defectos siguieron siendo los mismos, pero, sin embargo, ya no los temían porque tampoco temían a quienes les querían hacer daño. Se sentían consolados interiormente y querían difundir la consolación de Dios. Los que antes estaban atemorizados, ahora sólo temen no dar testimonio del amor recibido. Jesús les había profetizado: «el Espíritu [...] dará testimonio de mí. Y también ustedes darán testimonio» (*Jn* 15,26-27).

Y demos un paso hacia adelante.También nosotros estamos llamados a dar testimonio en el Espíritu Santo, a *ser paráclitos*, es decir consoladores. Sí, el Espíritu nos pide que demos forma a su consolación. ¿Cómo podemos hacerlo? No con grandes discursos, sino haciéndonos próximos; no con palabras de circunstancia, sino con la oración y la cercanía. Recordemos que la cercanía, la compasión y la ternura son el estilo de Dios, siempre. El Paráclito dice a la Iglesia que hoy es *el tiempo de la consolación.* Es el tiempo del gozoso anuncio del Evangelio más que de la lucha contra el paganismo. Es el tiempo de llevar la alegría del Resucitado, no de lamentarnos por el drama de la secularización. Es el tiempo para derramar amor sobre el mundo, sin amoldarse a la mundanidad. Es el tiempo de testimoniar la misericordia más que de inculcar reglas y normas. ¡Es el tiempo del Paráclito! Es el tiempo de la libertad del corazón, en el Paráclito.

2. El Paráclito, además, *es el Abogado*. En el contexto histórico de Jesús, el abogado no desarrollaba sus funciones como hoy, más que hablar en lugar del imputado,

normalmente estaba junto a él y le sugería al oído los argumentos para defenderse. Así hace el Paráclito, «el Espíritu de la Verdad» (v. 26), que no nos remplaza, sino que nos defiende de las falsedades del mal inspirándonos pensamientos y sentimientos. Lo hace con delicadeza, sin forzarnos. Se propone, pero no se impone. El espíritu de la falsedad, el maligno, por el contrario, trata de obligarnos, quiere hacernos creer que siempre estamos obligados a ceder a las sugestiones malignas y a las pulsiones de los vicios. Intentemos ahora acoger tres sugerencias típicas del Paráclito, de nuestro Abogado. Son tres antídotos básicos contra sendas tentaciones, hoy muy extendidas.

El primer consejo del Espíritu Santo es "vive el presente". El presente, no el pasado o el futuro. El Paráclito afirma *la primacía del hoy* contra la tentación de paralizarnos por las amarguras y las nostalgias del pasado, como también de concentrarnos en las incertidumbres del mañana y dejarnos obsesionar por los temores del porvenir. El Espíritu nos recuerda la gracia del presente. No hay otro tiempo mejor para nosotros. Ahora, justo donde nos encontramos, es el momento único e irrepetible para hacer el bien, para hacer de la vida un don. ¡Vivamos el presente!

Asimismo, el Paráclito aconseja: "busca el todo". El todo, no la parte. El Espíritu no plasma individuos cerrados, sino que nos constituye como Iglesia en la multiforme variedad de carismas, en una unidad que no es nunca uniformidad. El Paráclito afirma *la primacía del conjunto*. Es en el conjunto, en la comunidad, donde el Espíritu prefiere actuar y llevar la novedad. Miremos a los Apóstoles. Eran muy distintos. Entre ellos, por ejemplo, estaba Mateo, publicano que había colaborado con los romanos, y Simón, llamado el Zelota, que se oponía a ellos. Había ideas políticas opuestas, visiones del mundo muy diferentes. Pero cuando recibieron el Espíritu aprendieron a no dar la primacía a sus puntos de vista humanos, sino al todo de Dios. Hoy, si escuchamos al Espíritu, no nos centraremos en conservadores y progresistas, tradicionalistas e innovadores, derecha e izquierda. Si estos son los criterios, quiere decir que en la Iglesia se olvida el Espíritu. El Paráclito impulsa a la unidad, a la concordia, a la *armonía en la diversidad.* Nos hace ver como partes del mismo cuerpo, hermanos y hermanas entre nosotros. ¡Busquemos el todo! El enemigo quiere que la diversidad se transforme en oposición, y por eso la convierte en ideologías. Hay que decir "no" a las ideologías y "sí" al todo.

Y finalmente, el tercer gran consejo: "Pon a Dios antes que tu yo". Es el paso decisivo de la vida espiritual, que no es una serie de méritos y de obras nuestras, sino humilde acogida de Dios. El Paráclito afirma *el primado de la gracia.* Sólo si nos vaciamos de nosotros mismos dejamos espacio al Señor; sólo si nos abandonamos en Él nos encontramos a nosotros mismos; sólo como pobres en el espíritu seremos ricos de Espíritu Santo. Esto vale también para la Iglesia. No salvamos a nadie, ni siquiera a nosotros mismos con nuestras propias fuerzas. Si ponemos en primer lugar nuestros proyectos, nuestras estructuras y nuestros planes de reforma caere-

mos en el pragmatismo, en el eficientismo, en el horizontalismo, y no daremos fruto. Los "ismos" son ideologías que dividen, que separan. La Iglesia no es una organización humana —es humana, pero no es sólo una organización humana—, la Iglesia es el templo del Espíritu Santo. Jesús ha traído el fuego del Espíritu a la tierra y la Iglesia se reforma con la unción, con la gratuidad de la unción de la gracia, con la fuerza de la oración, con la alegría de la misión, con la belleza cautivadora de la pobreza. ¡Pongamos a Dios en el primer lugar!

Espíritu Santo, Espíritu Paráclito, consuela nuestros corazones. Haznos misioneros de tu consolación, paráclitos de misericordia para el mundo. Abogado nuestro, dulce consejero del alma, haznos testigos del hoy de Dios, profetas de unidad para la Iglesia y la humanidad, apóstoles fundados sobre tu gracia, que todo lo crea y todo lo renueva. Amén.

SANTA MISA DE LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro

Domingo, 6 de junio de 2021

Jesús envió a sus discípulos para que fueran a preparar el lugar donde iban a celebrar la cena pascual. Ellos mismos fueron los que le preguntaron: «¿Dónde quieres que vayamos a preparar la cena de Pascua para que la comas?» (*Mc* 14,12). También nosotros, mientras contemplamos y adoramos la presencia del Señor en el Pan eucarístico, estamos llamados a preguntarnos: ¿En qué "lugar" queremos preparar la Pascua del Señor? ¿Cuáles son los "lugares" de nuestra vida en los que Dios nos pide que lo recibamos? Quisiera responder a estas preguntas deteniéndome en tres imágenes del Evangelio que hemos escuchado (*Mc* 14,12-16.22-26).

La primera es la del hombre que *lleva un cántaro de agua* (cf. v. 13). Es un detalle que parecería superfluo. Sin embargo, ese hombre totalmente anónimo se convierte en guía para los discípulos que buscan el lugar que después será llamado el Cenáculo. Y el cántaro de agua es el signo para reconocerlo. Un signo que nos lleva a pensar en la humanidad sedienta, siempre en busca de un manantial de agua que la sacie y la regenere. Todos nosotros caminamos en la vida con un cántaro en la mano. Todos nosotros, cada uno de nosotros tiene sed de amor, de alegría, de una vida fructífera en un mundo más humano. Y para saciar esta sed, el agua de las cosas mundanas no sirve, porque se trata de una sed más profunda, que sólo Dios puede satisfacer.

Continuemos con esta "señal" simbólica. Jesús dice a los suyos que adonde los conduzca un hombre con un cántaro de agua, allí se podrá celebrar la cena de Pascua.

Para celebrar la Eucaristía, por tanto, es preciso reconocer, antes que nada, nuestra sed de Dios: sentirnos necesitados de Él, desear su presencia y su amor, ser conscientes de que no podemos salir adelante solos, sino que necesitamos un Alimento y una Bebida de vida eterna que nos sostengan en el camino. El drama de hoy —podemos decir— es que a menudo la sed ha desaparecido. Se han extinguido las preguntas sobre Dios, se ha desvanecido el deseo de Él, son cada vez más escasos los buscadores de Dios. Dios no atrae más porque no sentimos ya nuestra sed profunda. Pero sólo donde haya un hombre o una mujer con un cántaro de agua —pensemos en la Samaritana, por ejemplo (cf. *Jn* 4,5-30)— el Señor se puede revelar como Aquel que da la vida nueva, que alimenta con confiada esperanza nuestros sueños y nuestras aspiraciones, presencia de amor que da sentido y dirección a nuestra peregrinación terrena. Como ya advertíamos, es ese hombre con el cántaro el que conduce a los discípulos a la sala donde Jesús instituirá la Eucaristía. Es la sed de Dios la que nos lleva al altar. Si nos falta la sed, nuestras celebraciones *se vuelven áridas*. Entonces, incluso como Iglesia no puede ser suficiente el grupito de asiduos que se reúnen para celebrar la Eucaristía; debemos ir a la ciudad, encontrar a la gente, aprender a reconocer y a despertar la sed de Dios y el deseo del Evangelio.

La segunda imagen es la de la *habitación amplia en el piso superior* (cf. v. 15). Es allí donde Jesús y los suyos celebrarán la cena pascual y esta habitación se encuentra en la casa de una persona que los aloja. Decía don Primo Mazzolari: «Entonces un hombre sin nombre, un dueño de casa, les prestó su habitación más hermosa. [...] Él dio lo más grande que tenía, porque alrededor del gran sacramento es necesario que todo sea grande: habitación y corazón, palabras y gestos» (*La Pasqua*, La Locusta 1964, 46-48).

Una habitación amplia para un pequeño pedazo de Pan. Dios se hace pequeño como un pedazo de pan y justamente por eso es necesario un corazón grande para poder reconocerlo, adorarlo, acogerlo. La presencia de Dios es tan humilde, escondida, en ocasiones invisible, que para ser reconocida necesita de un corazón preparado, despierto y acogedor. En cambio, si nuestro corazón, en lugar de ser una habitación amplia, se parece a un depósito donde conservamos con añoranza las cosas pasadas; si se asemeja a un desván donde hemos dejado desde hace tiempo nuestro entusiasmo y nuestros sueños; si se parece a una sala angosta, a una sala oscura porque vivimos sólo de nosotros mismos, de nuestros problemas y de nuestras amarguras, entonces será imposible reconocer esta silenciosa y humilde presencia de Dios. Se requiere una sala amplia. Se necesita ensanchar el corazón. Se precisa salir de la pequeña habitación de nuestro yo y entrar en el gran espacio del estupor y la adoración. Y esto nos hace mucha falta. Esto nos falta en muchos movimientos que nosotros hacemos para encontrarnos, reunirnos, pensar juntos la pastoral... Pero si nos falta esto, si falta el estupor y la adoración, no hay camino que nos lleve al Señor. Tampoco habrá sínodo, nada. Esta es la actitud ante la Eu-

caristía, esto necesitamos: adoración. También la Iglesia debe ser una sala amplia. No un círculo pequeño y cerrado, sino una comunidad con los brazos abiertos de par en par, acogedora con todos. Preguntémonos: cuando se acerca alguien que está herido, que se ha equivocado, que tiene un recorrido de vida distinto, ¿la Iglesia, esta Iglesia, es una sala amplia para acogerlo y conducirlo a la alegría del encuentro con Cristo? La Eucaristía quiere alimentar al que está cansado y hambriento en el camino, ¡no lo olvidemos! La Iglesia de los perfectos y de los puros es una habitación en la que no hay lugar para nadie; la Iglesia de las puertas abiertas, que festeja en torno a Cristo es, en cambio, una sala grande donde todos —todos, justos y pecadores— pueden entrar.

Por último, la tercera imagen, la imagen de *Jesús que parte el pan*. Es el gesto eucarístico por excelencia, el gesto que identifica nuestra fe, el lugar de nuestro encuentro con el Señor que se ofrece para hacernos renacer a una vida nueva. También este gesto es sorprendente. Hasta ese momento se inmolaban corderos y se ofrecían en sacrificio a Dios, ahora es Jesús el que se hace cordero y se inmola para darnos la vida. En la Eucaristía contemplamos y adoramos al Dios del amor. Es el Señor, que no quebranta a nadie sino que se parte a sí mismo. Es el Señor, que no exige sacrificios sino que se sacrifica él mismo. Es el Señor, que no pide nada sino que entrega todo. Para celebrar y vivir la Eucaristía, también nosotros estamos llamados a vivir este amor. Porque no puedes partir el Pan del domingo si tu corazón está cerrado a los hermanos. No puedes comer de este Pan si no compartes los sufrimientos del que está pasando necesidad. Al final de todo, incluso de nuestras solemnes liturgias eucarísticas, sólo quedará el amor. Y ya desde ahora nuestras Eucaristías transforman el mundo en la medida en que nosotros nos dejamos transformar y nos convertimos en pan partido para los demás.

Hermanos y hermanas, ¿dónde "preparar la cena del Señor" también hoy? La procesión con el Santísimo Sacramento —característica de la fiesta del *Corpus Christi*, pero que por el momento no podemos hacer— nos recuerda que estamos llamados a salir llevando a Jesús. Salir con entusiasmo llevando a Cristo a aquellos que encontramos en la vida de cada día. Nos convertimos así en una Iglesia con el cántaro en la mano, que despierta la sed y lleva el agua. Abramos de par en par el corazón en el amor, para ser nosotros la habitación amplia y acogedora donde todos puedan entrar y encontrar al Señor. Desgastemos nuestra vida en la compasión y la solidaridad, para que el mundo vea por medio nuestro la grandeza del amor de Dios. Y entonces el Señor vendrá, una vez más nos sorprenderá, una vez más se hará alimento para la vida del mundo. Y nos saciará para siempre, hasta el día en que, en el banquete del cielo, contemplaremos su rostro y nos alegraremos sin fin.

SANTA MISA Y BENDICIÓN DE LOS PALIOS PARA LOS NUEVOS ARZOBISPOS METROPOLITANOS
EN LA SOLEMNIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO
HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO
Basílica de San Pedro
Martes, 29 de junio de 2021

Dos grandes Apóstoles, Apóstoles del Evangelio, y columnas de la Iglesia: Pedro y Pablo. Hoy celebramos su memoria. Observemos de cerca a estos dos testigos de la fe. En el centro de su historia no están sus capacidades, sino que en el centro está el encuentro con Cristo que cambió sus vidas. Experimentaron un amor que los sanó y los liberó y, por ello, se convirtieron en apóstoles y ministros de liberación para los demás.

Pedro y Pablo son libres sólo porque fueron liberados. Detengámonos en este punto central.

Pedro, el pescador de Galilea, fue liberado ante todo del sentimiento de inadecuación y de la amargura del fracaso, y esto ocurrió gracias al amor incondicional de Jesús. Aunque era un pescador experto, varias veces experimentó, en plena noche, el amargo sabor de la derrota por no haber pescado nada (cf. *Lc* 5,5; *Jn* 21,5) y, ante las redes vacías, tuvo la tentación de abandonarlo todo. A pesar de ser fuerte e impetuoso, a menudo se dejó llevar por el miedo (cf. *Mt* 14,30). Si bien era un apasionado discípulo del Señor, siguió razonando según el mundo, sin ser capaz de entender y aceptar el significado de la cruz de Cristo (cf. *Mt* 16,22). Aunque decía que estaba dispuesto a dar la vida por Él, fue suficiente sentir que sospechaban que era uno de los suyos para asustarse y llegar a negar al Maestro (cf. *Mc* 14,66-72).

Sin embargo, Jesús lo amó gratuitamente y apostó por él. Lo animó a no rendirse, a echar de nuevo las redes al mar, a caminar sobre las aguas, a mirar con valentía su propia debilidad, a seguirlo en el camino de la cruz, a dar la vida por sus hermanos, a apacentar sus ovejas. De este modo lo liberó del miedo, de los cálculos basados únicamente en las seguridades humanas, de las preocupaciones mundanas, infundiéndole el valor de arriesgarlo todo y la alegría de sentirse pescador de hombres. Y lo llamó precisamente a él para que confirmara a sus hermanos en la fe (cf. *Lc* 22,32). A él le dio —como hemos escuchado en el Evangelio— las llaves para abrir las puertas que conducen al encuentro con el Señor y el poder de atar y desatar: atar los hermanos a Cristo y desatar los nudos y las cadenas de sus vidas (cf. *Mt* 16,19).

Todo esto fue posible sólo porque —como nos dice la primera lectura— Pedro fue el primero en ser liberado. Se rompieron las cadenas que lo tenían prisionero y, al

igual que había ocurrido en la noche que los israelitas fueron liberados de la esclavitud en Egipto, se le pidió que se levantara rápidamente, que se pusiera el cinturón y se atara las sandalias para poder salir. Y el Señor le abrió las puertas de par en par (cf. *Hch* 12,7-10). Es una nueva historia de apertura, de liberación, de cadenas rotas, de salida del cautiverio que encierra. *Pedro tuvo la experiencia de la Pascua: el Señor lo liberó.*

También el apóstol Pablo experimentó la liberación de Cristo. Fue liberado de la esclavitud más opresiva, la de su ego. Y de Saulo, el nombre del primer rey de Israel, pasó a ser Pablo, que significa "pequeño". Fue librado también del celo religioso que lo había hecho encarnizado defensor de las tradiciones que había recibido (cf. *Gal* 1,14) y violento perseguidor de los cristianos. Fue liberado. La observancia formal de la religión y la defensa a capa y espada de la tradición, en lugar de abrirlo al amor de Dios y de sus hermanos, lo volvieron rígido: era un fundamentalista. Dios lo libró de esto, pero no le ahorró, en cambio, muchas debilidades y dificultades que hicieron más fecunda su misión evangelizadora: las fatigas del apostolado, la enfermedad física (cf. *Ga* 4,13-14), la violencia, la persecución, los naufragios, el hambre y la sed, y —como él mismo contaba— una espina que lo atormentaba en la carne (cf. *2 Co* 12,7-10).

Así, Pablo comprendió que «Dios eligió lo débil del mundo para confundir a los fuertes» (*1 Co* 1,27), que todo lo podemos en aquel que nos fortalece (cf. *Flp* 4,13), que nada puede separarnos de su amor (cf. *Rm* 8,35-39). Por eso, al final de su vida —como nos dice la segunda lectura— Pablo pudo decir: «el Señor me asistió» y «me seguirá librando de toda obra mala» (*2 Tm* 4,17). *Pablo tuvo la experiencia de la Pascua: el Señor lo liberó.*

Queridos hermanos y hermanas, la Iglesia mira a estos dos gigantes de la fe y ve a dos Apóstoles que liberaron la fuerza del Evangelio en el mundo, sólo porque antes fueron liberados por su encuentro con Cristo. Él no los juzgó, no los humilló, sino que compartió su vida con afecto y cercanía, apoyándolos con su propia oración y a veces reprendiéndolos para moverlos a que cambiaran. A Pedro, Jesús le dice con ternura: «He rogado por ti para que no pierdas tu fe» (*Lc* 22,32), a Pablo le pregunta: «Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?» (*Hch* 9,4). Jesús hace lo mismo con nosotros: nos asegura su cercanía rezando por nosotros e intercediendo ante el Padre, y nos reprende con dulzura cuando nos equivocamos, para que podamos encontrar la fuerza de levantarnos y reanudar el camino.

Tocados por el Señor, también nosotros somos liberados. Siempre necesitamos ser liberados, porque sólo una Iglesia libre es una Iglesia creíble. Como Pedro, estamos llamados a liberarnos de la sensación de derrota ante nuestra pesca, a veces infructuosa; a liberarnos del miedo que nos inmoviliza y nos hace temerosos, encerrándonos en nuestras seguridades y quitándonos la valentía de la profecía. Como Pablo, estamos llamados a ser libres de las hipocresías de la exterioridad, a ser libres

de la tentación de imponernos con la fuerza del mundo en lugar de hacerlo con la debilidad que da cabida a Dios, libres de una observancia religiosa que nos vuelve rígidos e inflexibles, libres de vínculos ambiguos con el poder y del miedo a ser incomprendidos y atacados.

Pedro y Pablo nos dan la imagen de una Iglesia confiada a nuestras manos, pero conducida por el Señor con fidelidad y ternura —es Él quien guía a la Iglesia—; de una Iglesia débil, pero fuerte por la presencia de Dios; la imagen de una Iglesia liberada que puede ofrecer al mundo la liberación que no puede darse a sí mismo: liberación del pecado, de la muerte, de la resignación, del sentimiento de injusticia, de la pérdida de esperanza, que envilece la vida de las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.

Preguntémonos hoy, en esta celebración y después de ella, preguntémonos, ¿cuánta necesidad de liberación tienen nuestras ciudades, nuestras sociedades, nuestro mundo? ¡Cuántas cadenas hay que romper y cuántas puertas con barrotes hay que abrir! Podemos ser colaboradores de esta liberación, pero sólo si antes nos dejamos liberar por la novedad de Jesús y caminamos en la libertad del Espíritu Santo.

Hoy nuestros hermanos arzobispos reciben el palio. Este signo de unidad con Pedro recuerda la misión del pastor que da su vida por el rebaño. Dando su vida, el pastor, liberado de sí mismo, se convierte en instrumento de liberación para sus hermanos. Hoy nos acompaña la Delegación del Patriarcado Ecuménico, enviada para esta ocasión por nuestro querido hermano Bartolomé: vuestra grata presencia es un precioso signo de unidad en el camino de liberación de las distancias que dividen escandalosamente a los creyentes en Cristo. Gracias por vuestra presencia.

Rezamos por vosotros, por los pastores, por la Iglesia, por todos nosotros para que, *liberados* por Cristo, seamos *apóstoles de liberación* en el mundo entero.

Cartas Apostólicas

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»
ANTIQUUM MINISTERIUM
DEL SUMO PONTÍFICE
FRANCISCO
CON LA QUE SE INSTITUYE
EL MINISTERIO DE CATEQUISTA

1. El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los "maestros", a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (*1 Co* 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los Gálatas: «El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista» (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio di-

recto a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere» (*1 Co* 12,4-11).

Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Dei Verbum*, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosas dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la "*plantatio Ecclesiae*" y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El *Catecismo de la Iglesia Católica*, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, el *Directorio Catequístico General*, el *Directorio General para la Catequesis*, el reciente *Directorio para la Catequesis*, así como tantos *Catecismos* nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan

al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (*Evangelii gaudium*, 102).

6. El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (*Lumen gentium*, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al *kerygma*, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (*1 P* 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, *Directorio para la Catequesis*, 113).

7. Con clarividencia, san Pablo VI promulgó la Carta apostólica *Ministeria quaedam* con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acólito al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. *Spiritus Domini*), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: «Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de *Ostiario*, de *Exorcista* y de *Catequista*». La misma apremiante invitación reapareció en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cris-

tiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: «Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —por ejemplo, el de catequista [...]—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos» (San Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 73).

No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Christus Dominus*, 14; CIC c. 231 §1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica

instituyo
el ministerio laical de Catequista

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario *itinerario* de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias *sui iuris*, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (*Lumen gentium*, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de "Motu Proprio", ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en *L'Osservatore Romano*, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las *Acta Apostolicae Sedis*.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.

Francisco